

Estampa

Menú

Propietario:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Linares

Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial - Editada en Suc. de Rivadeneira

Paseo de San Vicente 20 ≈ ≈ MADRID.

Año 1 ≈ Num. 7



María Caballé y Tina de Jarque,
estrellas de la Compañía de
Revistas de Eulogio Velasco
que actúa en Price

En
este
número

30 ctms.

(Fot. de arte
Walken)

"Gestos, voces, actos...", por Alberto Inaúa.—"En el Centenario de Fray Luis", por Juan Giménez de Aguiñar.—"Los estrenos", por Alberto Marín Alcalde.—"Charla en la mesa del café", por Manuel Merino.—"La expresiva maravilla de Berta Singerman", estudio fotográfico, por Zapata.—"Arte: "El escenógrafo", por Gil Fiol.—"La Música", por Matilde Muñoz.—"Imágenes veneradas: La Virgen de Regaña", por Jesús Escartín y Amado Avila.—"Verigüel", cuento, por Cristóbal de Castro.—"Estampa salmantina", por José Sánchez Rojas.—"Hablando con Conchita Supervía", por María Teresa Fontanar.—"Una mañana de sol con nuestras modistillas", por Juan de Gredos.—"Damas españolas", por Antonio Calvoche.—"Sugestiones de disfraces clásicos", por Ximénez Heredia.—"Revista de la Moda", por Marguerite Choulinet.—"Aventuras de Pipo y Pipa", por Bartolozzi.—"La princesa y el dragón", cuento, por Baby.—"Sirio, profesor de caricatura", por Sirio.—"Vida literaria", por J. G. Mercadal.—"Cine:—"El Tribunal de la Sangre", folletín de Ortega y Frias.—"Los toreros futbolistas", por Alvaro.—"La primera corrida en Vista Alegre".—"El partido C. Deportivo Alavés contra el Athletic, en Madrid."

A LOS JURISTAS ESPAÑOLES

"Revista General de Legislación y Jurisprudencia"

Dirigida por el Excmo. Sr. Don ANGEL OSORIO Y GALLARDO. (Publicación jurídica fundada en 1852 por el Excmo. Señor Don JOSE REUS Y GARCIA.)

Setenta y siete años de entusiasta y ferviente acogida.

COLABORADORES.—Los más acreditados autores en toda clase de conocimientos y materias.

Comprende cinco secciones.

Suscripción anual

A la Revista completa, 60 ptas.
A la sección 1.ª-Doctrinal, 25 ptas.
A la sección 2.ª-Legislación, 20 ptas.
A la sección 3.ª-Jurisprudencia civil, 20 ptas.
A la sección 4.ª-Jurisprudencia criminal, 20 ptas.
A la sección 5.ª-Jurisprudencia administrativa, 20 ptas.

El exceso de volúmenes del servicio ordinario de suscripción, se satisface con el 30 por 100 de bonificación. Solicitense prospectos y números de muestra, así como la suscripción desde 1.º de enero.

EDITORIAL REUS

Clases: **Preciados, 1 Libros: Preciados, 6**

Correspondencia: **Apartado 12.250**



UN GRAN OLVIDADO

JULIO Verne nació en 1828. En el mismo año nacieron D. Antonio Cánovas del Castillo y Enrique Ibsen y murió D. Francisco de Goya y Lucientes.

Cuatro centenarios. Los tres primeros del natalicio de un novelista, un hombre de Estado y un dramaturgo. El otro de la muerte de un egregio pintor. He aquí cuatro sombras ilustres. No de la misma categoría. La más señera es la de Goya. En seguida la de Ibsen. Luego la de Julio Verne. Y la de Cánovas la última.

En consecuencia:

Con motivo del centenario de la muerte de Goya va para dos años que comenzaron a moverse las plumas de los historiadores y críticos de la pintura. Y que nutridas Comisiones oficiales se ocupan en preparar las fiestas numerosas y rumbosas del homenaje.

De Ibsen, del gran dramaturgo noruego, creador del Teatro de ideas y de los personajes que parecen *personas*, comienzan ya, en los periódicos y revistas de todo el mundo, los preparativos del homenaje.

Sobre Julio Verne, el "adivinator" de todas las maravillas mecánicas de nuestra época, el "anticipador"—como diría Wells—, hemos leído evocaciones simpáticas, artículos en que se rinde justicia a su facultad ensañadora y a su ciencia amena, a cuanto hizo de él un escritor útil y noble para los adolescentes. Más de un inventor moderno halló su punto de partida en las novelas científicas de Julio Verne.

Por fin, Cánovas del Castillo no ha dejado de tener defensores y casi panegiristas. Fué un político ecléctico y escéptico. Creía poco en España. No le interesaba el pueblo, la muchedumbre, el barro de la democracia. Gobernaba al día, escamoteando los problemas o dándole una solución momentánea y positivista. Así, verbigracia, al referirse al anhelo de independencia de los cubanos, decía: "Los cubanos no quieren libertad, sino destinos." No comprendía que anhelasen ser libres por el ansia noble, por el imperativo categórico de serlo, sino para repartirse las sinecuras y prebendas de la burocracia. Cánovas leería sonriendo—si leyó alguna—las páginas de Martí. Si en Cánovas hubiese habido algo del espíritu de Pi y Margall, ¡cuán otro el término de la dominación de España en América!

En general, ha tenido buena Prensa Cánovas del Castillo.

Las cuatro sombras citadas gozan del privilegio del centenario. Diríase que es absolutamente preciso que corra una centuria desde el nacimiento o la muerte de un grande hombre—más o menos grande—para que su figura vuelva a interesarnos. Es un error de óptica y una rutina de almanaque. Hay muertos que no deben morir, muertos vivificantes, cuya evocación debiera hacerse todos los días. O, por lo menos, todos los años. Así con D. Joaquín Costa.

Costa murió, en Gaus, el 8 de febrero de 1911. Acaban, pues, de cumplirse diez y siete años del apagamiento de aquella gran luz española. Y nadie, o casi nadie, habla del ingente polígrafo. Sólo unas notas rápidas de redacción, unos telegramas de Zaragoza, varios artículos en la Prensa aragonesa y uno—vibrante—del Sr. Artigas Arpón en la de Madrid. Es poco. Don Joaquín Costa sigue siendo "un gran olvidado". ¿Habrá que esperar a 1946 para hablar del más íntegro, inte-

ligente y activo de los pensadores de la España contemporánea, de la que surge del seno desgarrado y sangrante de 1808, de ese "año terrible", que es una noche súbita y una aurora lenta, un martirio y una lección?

No es posible. Costa es un muerto útil. La evocación anual de su vida sin mácula y de su obra puramente patriótica, es un deber para cuantos, de verdad, ansían la renovación de España. El diagnóstico de Costa sigue en pie. Releamos los libros del gran jurista práctico, del agudo contemplador de las realidades nacionales, del hombre que trazó con mayor clarividencia de lo futuro y más certera noción de lo presente el derrotero de su patria.

NO UNA SOMBRA. UNA LUZ

Costa es el precursor de la nueva política de España. Podrán ser otros los procedimientos, otros el ritmo y la temperatura de esta política. Pero su programa esencial es el de Costa. Que no era un ideólogo estéril, de los que juegan con las utopías y los conceptos paradójicos, y en quien no se hallarían nunca una soberbia nietzscheana, ni un prurito morboso de aristocracia. Costa es un democrata. Cree en la sabiduría latente del pueblo. Busca los manantiales del derecho en los usos y costumbres y en las rebeliones de los pueblos, y no, exclusivamente, en las leyes, que conoce a fondo y enjuicia desde un punto de vista natural, popular. Las leyes, según Costa, son benéficas o malélicas en proporción de su espíritu democrático. Ansía Costa que todos los españoles disfruten de los bienes de España. Estos bienes provendrán de la tierra, del subsuelo y de los mares de la nación explotados con una intención colectiva. Para esto, es decir, para extender el poderío de la patria, movilizándose sus riquezas inertes y fomentando las que ya actúan, es preciso que todos los españoles se alimenten bien. La despensa y la escuela. Nutrir el cuerpo y el alma. Hágase al español robusto y culto, mejórese al individuo, y la nación—suma de individuos—quedará mejorada y en condiciones de vivir como las más grandes y más fuertes de Europa. *Europización*. Que no quería decir *desespañolización*, sino, al contrario, acrecentamiento y pulimento de los valores hispánicos hasta elevarlos a la categoría de un valor europeo, como el de Inglaterra, el de Alemania, el de Francia... No quería Costa que España se perdiese, se diluyese en una imitación absurda de constituciones exóticas. Quería que se "descubriese a sí misma", que encontrara en su fondo histórico y en su temperamento étnico las normas de su vida. Esas normas ya las había presentado, y señalado a veces, el pueblo. Pero una política de espíritu feudal se había encargado siempre de destruirlas.

Reléanse *Colectivismo agrario* y *Oligarquía y Caciquismo*. Todo está allí. Y cuanto bueno se hace en la España de ahora brota de esas páginas realistas. El programa de Costa se aplica parcialmente y suele desnaturalizarse. De todos modos, la actual política hidráulica y la que llamaremos inquietud pedagógica—que tiene en Luis Bello su "animador"—son frutos visibles de la semilla que sembró Costa.

Este gran olvidado no debería necesitar del almanaque para que su figura y sus libros estuvieran siempre de actualidad. No es un muerto de relumbrón. Sino un muerto-vivo, útil, vivificante. No una sombra. Una luz.

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,
DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO,

DISENTERÍA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

poderoso tónico digestivo

que triunfa siempre



ALLÁ por el año 1355, en la bella ciudad que acostada con indolencia oriental sobre siete colinas, tiene por cabecera la Sierra de Cintra y se mira coquetona en el cristal del Mar de Paja, la razón de Estado—que no respeta idilios ni repara en ternezas—interrumpió con gesto trágico los romancescos amores de D.^a Inés de Castro y el príncipe D. Pedro de Portugal. Y al suceder éste, dos años más tarde, a su padre en el trono, los magnates y consejeros del difunto rey D. Alfonso, el Arrogante, culpados del odioso crimen y temerosos del justo castigo, huyeron hacia otras tierras.

Ni aun así estuvieron seguros, pues refiere la Crónica de D. Pedro I de Castilla, habían concertado aquellos reyes de Castilla y Portugal—que por curiosa coincidencia tenían el mismo nombre, les correspondía idéntico número de orden y llevaban igual mote—que mutuamente se entregarian los caballeros fugitivos, causantes de las frecuentes revueltas de uno y otro país. Por milagro pudo burlar la extradición, entrando al servicio del conde de Trastámara, el más culpado de todos: Diego López Pacheco, señor de Ferreira.

Desde niño, habíase criado en Palacio, donde su padre—uno de los varones más ilustres de su tiempo—privaba mucho, y su ciega devoción por don Alfonso IV le hizo aceptar la comisión de asesinar a la hermosa y desventurada D.^a Inés, la llamada a reinar, después de morir.

Ayudáronle Pedro Coello y Alvar González, que también se expatriaron; pero detenidos en Castilla y devueltos a Portugal, fueron ejecutados inmediatamente a su llegada. Las crónicas y romances dicen que los sacaron el corazón por la espalda, y añade Vélez de Guevara que

después, para escarmiento, con dos cruces arpones, entre horror y confusiones, quedaron pedazos hechos.

Diego López Pacheco se portó con bravura en la Batalla de Nájera y en el campo de Montiel, alcanzándole en las mercedes enriqueñas, cuando el Bastardo subió al trono de Castilla, el señorío de Béjar y los títulos de Rico Hombre y Notario Mayor..., pero a todo esto renunció, para volverse a sus tierras de Portugal, que el sucesor de D. Pedro I, el Justiciero, le devolvía, rehabilitando también sus cargos y preeminencias.

Sin embargo, aquel espíritu inquieto y complejo tuvo al poco tiempo necesidad de expatriarse de nuevo; acusado de haber intentado envenenar al rey. Mas entonces, Castilla no le niega el asilo, que pagó Diego López Pacheco sirviendo con su espada a Don Juan I, hasta el día en que éste pretendió la Corona de Portugal. Entonces o *bon velho* se incorpora con sus tres hijos y catorce escuderos a las tropas del Maestre de Avis; se encuentra en todos los combates y dirige la batalla de Aljubarrota. Cuatro años más tarde instituyó el Mayoralazgo de Bellas, en cabeza de su hijo Juan Fernández Pacheco—último varón de su linaje—a quien Don Enrique III el Doliente hizo luego merced del señorío de Belmonte, antigua aldea de carboneros,

BELMONTE.—El Castillo alzado por Juan Fernández Pacheco, soberbio alcázar que corona el cerro de San Cristóbal.

(Fot. Campos.)

EN EL CENTENARIO DE



FRAY LVIS DE LEÓN

en la jurisdicción de Alarcón, de la provincia de Cuenca. Compensándole así de los feudos que le había confiscado Juan I de Portugal, por *as maldades em contrar con el rey de Castilla, nosso imigo, Mendo nosso Vasalho e Guarda Mayor.*

Juan Fernández Pacheco se naturaliza definitivamente en Castilla; y después de cimentar el bello alcázar que corona el cerro de San Cristóbal, en Belmonte, acompaña al Infante de Antequera en sus campañas contra los moros de Granada. También, como su padre, conoció y sirvió a cuatro soberanos de Portugal y a otros tantos de Castilla; pero no siente como aquél la *saudade*, la atracción del país natal, que en los momentos de *grande perigo* para su independencia, acude, *deixando perder tudo aquilo que havia*; y expatriado de nuevo, retorna, para morir allí y ser enterrado en Alcobaza.

Juan Fernández Pacheco, el antiguo señor de Ferreira, Penela, Olivenza y Celorico; Rico Hombre de Portugal, Guarda Mayor del Rey y Alcaide de Santarem por el privilegio otorgado en Tordesillas, a 16 de mayo de 1398, queda convertido en vasallo del Rey de Castilla y señor de la villa de Belmonte, con todas sus aldeas, castillos y jurisdicción. Y aún Don Enrique III, en la duda de si Belmonte reunirá los mil vasallos que en su cédula concede, promete ampliar aquel dominio, hasta llegar a ese número de siervos.

Este consiente al nuevo Rico Hombre acudir con 50 lanzas al asalto del castillo de Oijar y al cerco de Setenil; mantener su rango en la Corte; reparar las fortalezas de sus Estados y dedicar crecidas sumas a la erección de un hospital y de un santuario.

Con Juan Fernández Pacheco llevó a Belmonte un hidalgo, que le sirvió bien en la guerra y le ganó

la voluntad. Se llamaba Pedro Fernández de León, se ignora a punto fijo de qué comarca procedía, pero los genealogistas afirman que de las montañas de Valdebuena, en el reino de León. Como alcaide de la fortaleza del Soto, pasó en la tierra de Belmonte el resto de su vida, y allí fueron tenidos siempre sus familiares por gente principal. Sus descendientes ocuparon honrosos cargos y un rebiznieto fué famosísimo en las letras.

En tiempos de este Pedro de León, su señor hizo donación inter vivos de aquel rico dominio en favor de su hija única, doña María Pacheco, mujer de Alfonso Téllez Girón, señor del Frechoso y de origen portugués. Y en breve, como por arte de encantamiento, las chozas de carboneros fueron transformadas en casas espaciales, cómodas y de sólida construcción.

Como una cluteca defendiendo a sus polluelos, se alza en medio del caserío la iglesia de San Bartolomé; y cual un gavián de buidas garras aparece el castillo, famoso en las últimas guerras feudales.

Pero esta fortaleza no tiene ya el rudo aspecto de las edificaciones de su género; antes bien, como cumplido cortesano, que adorna con sedas y encajes sus arcos militares, almenas escalonadas coronan las torrecillas y corren a lo largo de la barbacana y aún subsisten sobre algunos muros del segundo recinto.

También el interior es magnífico, cual correspondía a la cuna y morada de aquellos *duo juvenes nobiles ex antiqua claraque familia orit, Joannis Patricius et Petrus Girón.*

Maestros tan ponderados como reyes,

que no llegaron a ceñir la Corona de Castilla, como pretendían, pero sí fueron árbitros largo tiempo de los destinos del reino.

Don Juan Fernández Pacheco, el primogénito de Alfonso Téllez Girón y de doña María Pacheco, fué el continuador de la Casa de Belmonte, a cuyo Mayoralazgo incorpora luego el Marquesado de Villena y el Ducado de Escalona.

Inquieto, rebelde y andariego, como su abuelo el señor de Ferreira, unas veces aparece sirviendo a los reyes de Castilla, en la Corte, y otras combatiéndolos en campo abierto y lejos del solar consueño. Pero ni en el desvarío de su pujanza olvida la prosperidad de Belmonte, que va acrecentando de día en día con nuevas obras y fundaciones.

El redime generosamente a sus vasallos de los impuestos y pedidos reales, y concierta con ellos, para su mejor defensa, la construcción de una muralla en torno del pueblo, de ocho pies de ancho y treinta y cinco pies de alto. Tenía almenas de dos varas y media, y cubos redondos cada sesenta y seis varas, en toda la cerca. De ella aún subsisten algunas puertas flanqueadas de fuertes torres, cual la de Chinchilla, y restos de la coracha.

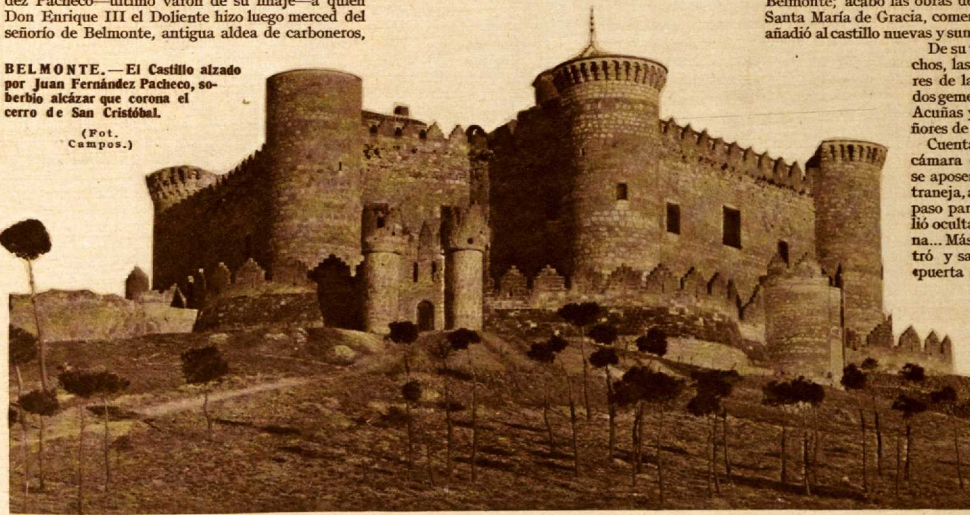
Erigió en colegiata la antigua iglesia, donde, en artísticos nichos, yacen los primeros señores de Belmonte; acabó las obras del hospital y ermita de Santa María de Gracia, comenzadas por su padre, y añadió al castillo nuevas y suntuosas construcciones.

De su tiempo son los ricos techos, las guarniciones mudéjares de las ventanas y los escudos gemelos con las armas de los Acuña y Pachecos y de los señores de Moguer...

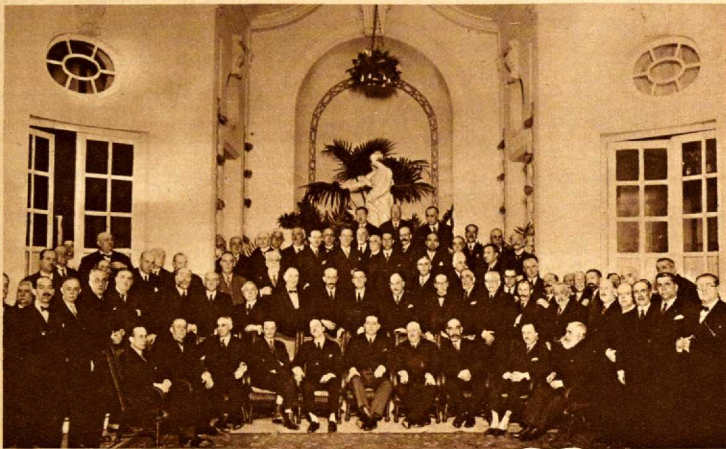
Cuenta la tradición que en la cámara dorada de ese castillo se aposentó la desdichada Beltraneja, ahijada del Marqués, de paso para Chinchilla, y que salió ocultamente por una ventana... Más verosímil es que entró y salió la princesa por la puerta del campo, la más accesible; la cual tiene por adorno una borrosa figura humana, protegida por un arco trebolado que arranca a cada lado de un fénix, con esta divisa:

«Una sin par».

JUAN GIMENEZ DE AGUILAR



LOS HECHOS Y LOS ROSTROS DE LA SEMANA



LA ASAMBLEA DE DELEGADOS DE HACIENDA DE TODA ESPAÑA.—Banquete de clausura, celebrado en el Ritz, presidido por el ministro, Sr. Calvo Sotelo, y por el alto personal del Ministerio.

(Fot. Adrover.)



UNA BODA APADRINADA POR SS. MM. LOS REYES. La señorita Josefa Frías y don Francisco de Azúa, hijo del inspector de los Reales Palacios, al dar término, en el Palacio Episcopal de Madrid, la ceremonia de su enlace, bendecido por el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. (Fot. Adrover.)



Don Alfonso XIII inaugura la nueva línea férrea de Villaluenga a Villaseca y la nueva fábrica de cementos "Asland". El Monarca y el general Primo de Rivera, al descender del tren en Villaluenga, siendo recibidos por las altas personalidades de dichas Compañías. (Fot. Vidal.)



El notable aviador militar comandante Llorente, a quien la Asociación Internacional de Aviación ha otorgado el trofeo anual correspondiente al año 1927, por su actuación al frente de la escuadrilla "Atlántida". (Fot. Vidal.)

Gutiérrez

Director: K-HITO

SEMANARIO ESPAÑOL
DE HUMORISMO

30

céntimos.

NOTAS GRÁFICAS DE LA VIDA EN MADRID



BLANCA POZAS, primera tiple cómica de la compañía que actúa en el teatro Martín.



Grupo de ingenieros que con gran brillantez cursan la especialización sanitaria en la Real Escuela Nacional de Sanidad, bajo la dirección del culto doctor don José R. Manzaneta. (Fot. Alfonso.)



DON DANIEL GARCÍA MANSILLA, nuevo embajador de la República Argentina en España, que presentó ayer sus credenciales a S. M. el Rey. (Fot. Vidal.)



EDUARDO ZAMACOIS, el admirable escritor y popular novelista, que acaba de publicar un nuevo libro, "Las raíces", primero de una serie interesantísima de novelas.



S. M. el Rey, rodeado de las niñas del "Asilo de Lavanderas", que tomaron parte en la fiesta celebrada en honor del Monarca, con motivo de la visita de Don Alfonso al benéfico establecimiento. (Fot. Vidal.)



DON MANUEL FIGUEROA, culto abogado, cuya intervención en la vista del crimen de Arayaca ha merecido general elogio.



El ministro de Instrucción pública, Sr. Callejo, rodeado de los oradores que tomaron parte en la sesión necrológica celebrada por la Real Academia de Medicina en memoria del doctor Carracedo. (Fot. Vidal.)



MARINETTI, el extraordinario escritor italiano, inventor y apóstol del futurismo, precursor, según él mismo afirma, del fascismo, y uno de los caracteres más originales, firmes y consecuentes que han existido. Marinetti, que ya no es joven, pero que aún conserva sus bríos de hace veinte años, se halla en Madrid, y se propone hablarnos de sus teorías en algunas conferencias.

La semana teatral

Los estrenos

LORETO, O LA VOCACIÓN

LORETO quiere casarse con Chicote. A Chicote no le disgusta la proposición; pero, irresoluto y abúlico, con algunos ribetes de camastrón, va dejando pasar los meses y los años e invoca deberes familiares y alega falaces motivos para demorar indefinidamente la boda. Loreto, sin embargo, no desiste de sus añejos y razonables propósitos. Lejos de eso, los obstáculos enardecen su impaciencia, y su ingenio encuentra expedientes múltiples para desalojar al amado enemigo de las últimas trincheras en que todavía se resiste. "Tú serás mío", le ha dicho siempre a Chicote. Y Loreto, al fin, se sale con la suya. He aquí, en dos palabras, el asunto de la comedia ha pocos días estrenada en el Cómico.

Los Sres. Paso y Estremera, autores de la obra, han exhumado los patrones antiguos—sencillos, candorosos y noblotos—de aquel honesto teatro que hacia la felicidad de las familias pudibundas, en que las niñas casaderas se pasaban media vida sobre las teclas del piano y otra media con la aguja mariposeando en el bastidor. La ingenuidad de la intriga apela a todos los viejos recursos convencionales del juguete. Justo será, no obstante, consignar en el haber de los autores su habilidad, tino y eficacia en el manejo de las situaciones cómicas y su fortuna en el pergeño de los tipos.

Loreto, en un papel de viudita pizpireta y occurrente, hizo las delicias del público. La alegre vivacidad, las genialidades y donaires de su peculiar gracejo conservan un aire juvenil, siempre fresco y lozano, que es ejecutoria de una vocación ejemplar, tanto más fervorosa e ilusionada, cuanto menos exigente se muestra con la actriz su público de toda la vida.

ASTRACÁN SENTIMENTAL

Los Sres. Muñoz Seca y Pérez Fernández no pueden negar que son los acreditados inventores



Uno de los más graciosos momentos de la farsa cómica "Tú serás mío", original de Paso y Estremera, presentada con gran éxito por la excelente huésped de Loreto Prado y Enrique Chicote en el teatro Cómico, de Madrid. (Fot. Vidal.)



Una escena de "En plena locura", obra de Tomás Borrás y Franco Padilla, con música de Benlloch, Granados y Terés, con la que ha iniciado brillantemente en el madrileño Price su temporada de revistas ese gran empresario que es Eulogio Velasco, el andariego y cosmopolita conquistador de públicos. (Fot. Vidal.)

del género astracanico. Aun sin proponérselo, hacen astracán. Buen ejemplo de ello es la última producción de los mencionados autores, estrenada con discutible fortuna en la Latina. En *La Lola*, el astracán, desplazado deliberadamente de las escenas cómicas—limpia y graciosamente compuestas—, ha ido a refugiarse en la trama sentimental, pródiga en torsiones, escamoteos, cabriolas y todo linaje de funambulismos temerarios. Al público le place ver a la lógica bailando en la cuerda floja, cuando se trata de apurar los resortes hilarantes, en las obras cómicas; mas no tolera el mismo espectáculo cuando en el teatro entran en juego las pasiones y el autor pretende hilar un proceso psicológico. En opinión del espectador, todos los caminos que conducen a la carajada son licitos, a condición de que le hagan reír de veras; mas el depósito de sus emociones estimula arca sagrada, que no se puede abrir sino con llave de oro y reverente miramiento. Los Sres. Muñoz Seca y Pérez Fernández intentaron operar con audaz desenfado sobre la sensibilidad de la asamblea, y la parvedad de sus medios hubo de acarrearles un revés lamentable, escasamente compensado con el beneplácito otorgado a los pasajes jocosos en que abunda la obra.

Aurora Redondo iluminó la escena con la ingenua travesura y el encanto de su gracia primaveral. Muy afortunado estuvo asimismo Valeriano León, sobrio y certero en el trazo caricaturesco de su personaje.

LA MOLICIE DE LOS OJOS

Inauguración de la temporada de Revistas de Eulogio Velasco, en Price. Fantásticos disfraces ocultan las columnas y el techo del cir-

co. La luz se esparce, tamizada entre cendales, por la sala. Se estrena *En plena locura*, de Tomás Borrás y Franco Padilla, música de Benlloch, Granados y Terés. Un lleno rebosante. La expectación es un denso hervor de murmullos, que se acalla al levantarse la cortina.

En *plena locura* no se aparta de las clásicas normas del género. El libro se contrae rigurosamente a ser mero heraldo del espectáculo. Media docena de escenas habladas. Escasos cantables. Todo lo demás—guion de escenografía, de danzas y evoluciones: lo más importante en la labor de los libretistas—, entra por los ojos, que no por los oídos, del espectador. Tomás Borrás, en estas sus escapatórias a la literatura frívola, no olvida su ejecutoria literaria. La ocurrencia donosa sustituye al bombardeo de retruécanos. Los músicos han llevado a la partitura diversidad de ingredientes: ritmos agitados, chulaperías madrileñas, cadencias orientales, aires lánguidos de las Antillas, tangos argentinos y flamenquerías gitanas. Va-

MUEBLES ARTISTICOS Y DE LUJO
en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.

Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: MARTIN GONZALEZ

TALLERES: Calle de la Bola, 5.

OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.

TELEFONO: Número 17.554.



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELEFONO 17-112

rios números obtuvieron los honores de la repetición.

El triunfo correspondió íntegramente a Eulogio Velasco, que ha montado la escena con suntuosidad y buen gusto admirables. Veintitrén cuadros tiene la revista: todos puestos a todo lujo, todos con magnífico decorado y felizmente entonados los más en sabias sinfonías de color, donde la luz ofrece gradaciones espléndidas. Los figurines de las artistas son un alarde de riqueza y fantasía: telas fastuosas, cataratas de perlas, pomposas plumas... Acaso sobaban penachos.

En la compañía, María Caballé, gallarda y lozana plenitud; Isabelita Ruiz, grácil y estatuaría; Tina de Jarque, ojos ávidos y flameantes, y miss Dolly y Anita Lassalle y madame Lou—notabilísima bailarina—y otras y otras, todas bellas, jóvenes y de sugestiva eufonía.

El público, ganado por la plasticidad de los cuadros—moficie deliciosos para los ojos—, llamó repetidas veces a escena a Eulogio Velasco, entre aclamaciones unánimes y calurosas.

ALBERTO MARIN ALCALDE

Charla en la mesa del café

—Por fin debutó en Price la compañía de Eulogio Velasco, que fue siempre una de tus predilecciones, ¿eh?

Debutaron, sí; y, como el primer día, sigo creyendo que Velasco hará una temporada magnífica.

—Pero no con la obra elegida para debutar...

—Te diré, malicioso Campomanes; ciertamente, *En plena locura* no me pareció la mejor obra para presentación de la compañía. La creencia de que en una "revista" el libro es cosa sin importancia me parece funesta, y en *En plena locura* los autores del libro y de la música cargan todo el peso de la responsabilidad sobre los hombros de Velasco, para que, con fastuosos trajes y bellas mujeres, compusiese todo el espectáculo.

—Y hoy las gentes quieren algo más.

—Y ese "algo más" lo tiene Eulogio Velasco en otras obras de los mismos autores.

—Entonces ¿por qué comenzaron con esa?

—Caray, porque el más listo se equivoca! De todas suertes, el debut fue muy del agrado del concurso; y como tras de *En plena locura* irán otras "revistas" a todo meter, sigo creyendo que la temporada de grandes espectáculos en Price será provechosísima.

—Hoy el público tiene predilección por el género alegre y vistoso.

—Digamos si no Apolo, durante los días triunfadores de *El sobre verde*; Martín, Esclava...

—Donde han "cogido" un buen éxito Luna y Asenjo y Torres, ¿no?

—Sí, señor; *Roxana* gustó justamente.

—¿Qué te pareció *La Lola*, de los Pericos, en la Latina?

—Me pareció una equivocación, que en nada ha de perjudicar a Valeriano León, sentado que con "repertorio" se defiende a las mil maravillas.

—Y de la Zarzuela, ¿qué?

—Pues de la Zarzuela, ¡un lío! Si oyes a uno de los señores de la Empresa te dirá que durante el mes de mayo se exhibirá en el Teatro Lírico una formidable película—joya de la moderna cinematografía—, titulada *Rey de reyes*; si das oído a otro te afirmará que lo que dice su compañero es un absurdo, todo vez que ellos tienen el contrato con la Delegación regia a base de hacer ciento cincuenta funciones de zarzuela, y que, por lo tanto, es menester comenzar el 1.º de marzo con género lírico; si escuchas a un tercero...

—¡Me vuelvo loco!

—No. Porque esta tercera opinión es la de la Delegación Regia, que en definitiva es quien dice la última palabra.

vedades, se estrenará la adaptación escénica de Miguel Strogoff, espectáculo esperado con curiosidad porque parece que en él Rambal quiere "superarse".

—También ese día abre sus puertas al público el nuevo teatro "Avenida".

—Justamente. Y para la función inaugural, los hermanos Patuel han "echado el resto" confeccionando un programa como el siguiente: Pastora Imperio, Conchita Piquer, Custodia Romero, Alph-Bill, un motociclista que hace todas las locuras que te dé la gana; Yess y Bud-d, danzarines extravagantes; Aragón-Alcega; el trío Wags; el formidable bailarín Harry Willis; Luis Esteso y Pepe Medina, para los intermedios; y la troupe de Girls Bemfort, que son seis chicas preciosas.

—¡Echale guindas al frasco!

—En el Alkazar se ensaya, para reprimarla a la mayor brevedad, *Mi mujer es un gran hombre*, obra que con tanto éxito se estrenó a principio de temporada en Lara. Y si es posible, antes de finalizar el mes se estrenará en Calderón la obra del glorioso Benavente, *El demonio fué antes ángel*.

—Con caracteres de acontecimiento, ¿no?

—Así puedes calificarlo.

—¿Hay algo más?

—Lo que tú me cuentes.

—Pues escíndame. Sé que cuando terminen los compromisos que tienen adquiridos, se separan Caballé y Vendrell. Que Carmen Díaz, de Lara, va al Poliorama de Barcelona, donde después hará unos días la compañía Plana-Díaz, dejando el teatro libre para que el sábado de Gloria debute Irene López Heredia.

—Que, de pasada, te diré ya ha firmado compromiso con don Eduardo Yañez para actuar durante una breve temporada, el año que viene, en Lara.

—No lo sabía; pero no me gusta el negocio. Margarita Xirgu, en cuanto termine su actuación en Fontalba, irá a Zaragoza, y más tarde, a Barcelona. Lola Membrires debutará en Eldorado de la capital catalana el 20 de marzo. Paco Morano actúa con gran éxito en Málaga; de allí irá a Sevilla y luego a Jerez. La nueva compañía de Ramón Peña y María Luisa Moneró saldrá en los primeros días del próximo mes a Segovia, Zamora Santander etc., etc. La de Pepe Viñas ha hecho una brillante campaña en Palma de Mallorca, y hoy debuta en Apolo, de Valencia.

La lírica de Méndez Laserna, de Burgos pasa a San Sebastián, y la de Caballé Vendrell ha estrenado con éxito grande, en Valladolid, *La manola del Portillo*.

—Bien, Campomanes, bien; estoy satisfecho de tus noticias. En pago a ellas, voy a intranquilizarte un poco con tres sencillas preguntas, a las que en un plazo de ocho días me contestarás, ¿quieres?

—Vengan, vengan.

—Verás: un céntrico teatro cambia de Empresa; ¿cuál es el teatro y cuál el nombre del nuevo arrendatario? Un celebradísimo actor dejó el escenario de sus trumpos para ir de "cabeza" a la compañía que actuará en un nuevo teatro; ¿quién es el y a qué teatro me refiero? Tres populares compositores se unirán para formar una Empresa lírica y explotar un gran teatro con régimen de "puertas abiertas" y sin exclusivas; ¿quiénes son estos amigos?

MANUEL MERINO



Aurorita Redondo (x) en una escena de "La Lola", comedia de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada con éxito favorable en el teatro de la Latina. (Fot. Vidal.)

—¿Tú crees?

—Ya lo verás.

—Sabes algunas de las novedades que se preparan para estos días?

—Mañana debutará en Lara la compañía titular del teatro con la reposición de *El hijo de Polichinela*.

—¿No me digas!

—No te lo digo: te lo afirmo. En Lara se comienza con la admirable obra de Benavente.

—A pesar de lo que dicen que pasó?

—Que no pasó de un se dice. Todo está como estaba cuando terminó la anterior temporada.

—Y el estreno de Linares Rivas, ¿cuándo va?

—El sábado. Para el jueves se anuncia el debut de la compañía Palou-Sassone, en la Princesa, con la reposición de *La de San Quintín*, en función de homenaje a la inolvidable María Guerrero. A los pocos días se estrenará la comedia de Felipe Sassone. El viernes, en No-

ELEUTERIO

Luna, 11.

Fuencarral, 18.

MANTONES
DE MANILA
BORDADOS A MANO

175 PESETAS

La expresiva maravilla de Berta Singerman

Cómo dice la gran declamadora La Serranilla, del Marqués de Santillana.



"Drhizma"

Salón de The Aristocrático

Arenal, 9. Madrid

Teléfono 19.950

Bombones Dulces Pastelería fina Cocktails

Vermouth y Aperitivos Chés completos

Días de Moda, lunes y viernes

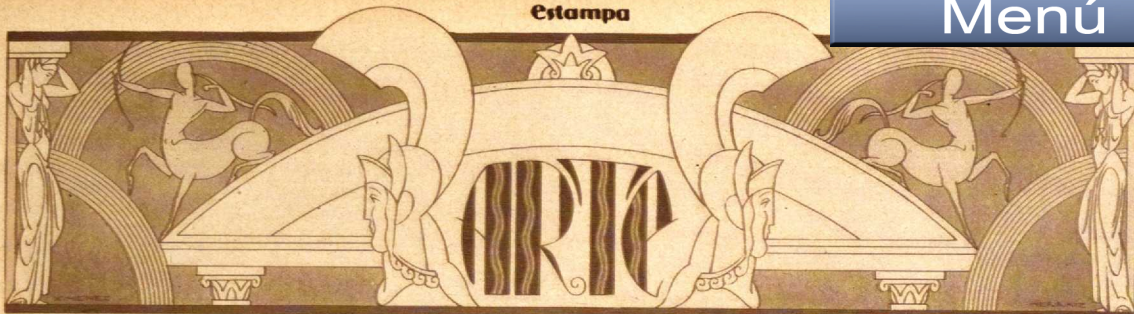
Orquesta LOS BOLIVOS



UNA GRAN ARTISTA CUBANA

LYDIA RIVERA

Por segunda vez, en dos años, se ha presentado recientemente ante el público madrileño esta admirable artista, que cultiva un matiz del género lírico, poco difundido en España. Lydia Rivera ha puesto la gracia de su voz y la fineza de su inteligencia al servicio de la canción, sin preferencias de escuela y época, e interpreta con igual acierto las viejas canciones simbólicas de ayer, y las de hoy, deliciosamente arbitrarias a las veces, y las europeas lo mismo que las americanas. Cuando vuelva a España Lydia Rivera — ahora ha ido a Cuba, luego irá a cumplir contratos firmados en los Estados Unidos —, ESTAMPA dedicará a esta artista excepcional toda la atención que su arte merece.



El escenógrafo

VAYA por delante esta afirmación: Salvador Alarma no representa el momento actual de la Escenografía, pero sí lo fundamental, sólido y duradero del arte escenográfico.

Mientras se discute el problema de si las decoraciones de teatro deben ser copias de la Naturaleza o reflejar sintéticamente estados de espíritu en armonía con la acción dramática, el ilustre escenógrafo catalán, desentendiéndose del fondo del asunto, nos ofrece en su Exposición del Círculo de Bellas Artes el verdadero concepto técnico de la Escenografía. Se adelanta a las candeliejas y exclama: Primero esto, el oficio, saber hacer, construir, edificar un decorado; después, todo lo demás, las tendencias, las interpretaciones, arte realista o arte decorativo.

En nombre del buen sentido, debemos aceptar la definición de Salvador Alarma. Cuando todavía no se ha podido precisar con exactitud la jerarquía estética de la Escenografía; cuando aún se ignora si pertenece al grupo de artes industriales, artes complementarias o grandes artes, meterse en averiguaciones de carácter teórico parece un tanto prematuro. La Escenografía, como cualquiera manifestación de Arte, obedece al gusto general de la época, como toda moda, cosa versátil, superficial y efímera. Así es de viable también la aceptación de antiguo y moderno.

La cronología del arte escenográfico nos dice, además, que en el curso del tiempo esos términos aleatorios han tenido distintos valores. Frecuentes reacciones hacen aparecer modelos en desuso como casos típicos de originalidad. A lo mejor, el arcaísmo más desacreditado resurge de improviso con apariencia de "última palabra".

En los orígenes del Teatro griego, los primeros indicios de la Escenografía fueron de arte auxi-



"Canigó", paisaje escenográfico, por Salvador Alarma.

(Fot. Zapata)

liar. Bastaban los símbolos, y a las veces un símbolo solo, para imprimir carácter a la escena. Grandes prismas y paralelepípedos montados sobre ejes verticales, permitían utilizar los "appliques" de hoy como decoraciones giratorias, en cuyas caras el pintor se limitaba a puntualizar la expresión de una roca, de un árbol o de un edificio sobre el mismo escenario natural, indicando así cada lugar del drama.

¿Distaba mucho aquel concepto de la Escenografía del que ahora se tiene por más nuevo?

Después vino el naturalismo. Los misterios y autos sacramentales de la Edad Media, representados preferentemente en las iglesias, seguían valiéndose de los atributos religiosos, como los antiguos de los símbolos paganos, para determinar el sitio de la acción; pero la ópera, más exigente en materia artística, requirió el concurso de pintores especializados. Venecia, Florencia y París, en momentos de gran fastuosidad decorativa, pidieron a los escenógrafos un arte igualmente fastuoso y sugestivo.

¿No fué la ópera, haciendo intimar a elementos estéticos tan dispares como la música, la poesía, la pintura y la danza, tal que un antecedente del "ballet" ruso? De música plástica se calificaban las primeras representaciones de óperas. Música plástica se ha dicho también de los "ballets".



Lo que sí ocurrió es que el naturalismo escenográfico, apurado hasta límites de fidelidad inconcebible y antiartística, degeneró rápidamente, convirtiéndose en una reproducción grosera y grotesca de la realidad. Los que pensaron que la fotografía anularía el arte realista, temieron de igual manera que el excesivo naturalismo teatral acabara con la Escenografía.

Cuando la comedia burguesa hizo su aparición en el prosencio, los empresarios, atentos al fin del espectáculo, sólo se cuidaron de la verdad objetiva, como si ese tipo de verdad no fuera la ne-

gación del arte. Los actores debían hablar y producirse exactamente como en la vida rutinaria, y el decorado, por lo tanto, no podía ser otro que la copia perfecta del escenario real. Fué la época de las salitas de cretona y de los portazos con que se despedían los cómicos, para demostrar que los "practicables" eran de sólida madera.

Forzosamente había de producirse una reacción en la Escenografía. Los grandiosos espectáculos de Imre Kiralfy, en los Estados Unidos, los felices ensayos de teatro libre en París y los no tan afortunados de teatro íntimo en Barcelona, favorecieron esa reacción, permitiendo, al tiempo de dilatar la esfera de las artes decorativas, que artistas de diversas especialidades se aficionaran y aplicasen al Teatro. Tal vez ganó el Arte con ello; pero la técnica de la escenografía bajó mucho de nivel.

Si lo de antes, por demasiado naturalista, degeneró en realismo grosero, lo de después, por excesivamente libre, hizo olvidar el carácter específico de la técnica escenográfica.

Los espíritus más tolerantes han de reconocer que el oficio y el sentimiento artístico son factores inseparables en estas Artes aplicadas que participan por igual de la eficacia de uno y otro.

¿Puede asegurarse que las modernas síntesis escenográficas provienen de un depurado análisis de la técnica profesional? No será en muchos casos método cómodo, fácil y expeditivo de los que ignoran los recursos de la Escenografía?



De Salvador Alarma podrá pensarse que se mantiene fiel, quizás obstinadamente fiel, a una escuela pasada de moda. Lo que no puede ponerse en duda es que sea un consumado maestro de Escenografía.

Y yo añado que cuando un maestro de su capacidad y de su talento se inclina por una tendencia, no es por capricho, sino por convicción. Quien sabe hacer lo más difícil, de intentarlo, haría lo más fácil.



El ilustre pintor escenógrafo Salvador Alarma, que ha presentado, en el Círculo de Bellas Artes, una notable Exposición de bocetos, planos y maquetas de escenografía. (Fot. Vidal.)



Decoración de "El Maestro de Armas", por Salvador Alarma.

(Fot. Zapata.)

Prueben los escenógrafos "ultraístas" a pintar un decorado como el de Alarma para *Falstaff*, y se convencerán de que no es más sencillo que decorar el *Hamlet* con una cortina negra y una ventana gótica.

Un maestro de Escenografía es Salvador Alarma. Arranca su técnica de la vieja, pero insustituible de los talleres franceses e italianos del siglo XVIII. Como catalán, habría que afiliarlo a la escuela de Viladomat, que con la cooperación de los Tramullas tan excelentes pintores produjo, dando origen a la segunda escuela local o del Liceo. Muragas, Vilomaras, Pla, Soler y Rovirosa, Olegario Junyent... He aquí el grupo de escenógrafos que más contribuyeron al éxito de las óperas clásicas.

En él, Salvador Alarma debe figurar en sitio preeminente. Las óperas, por su amplia concepción, por su enorme intensidad artística, por las mismas proporciones de los escenarios en que suelen representarse, son, quizás, las obras adecuadas a la escenografía de esa escuela, ampulosa, decorativa, naturalista y monumental; pero sabiamente ponderada, con el freno juicioso de quien sabe que precisamente por ser un Arte que tiene a su favor exceso de recursos espectaculares, no debe abusar de ellos ni exigirles otros efectos de los legítimos. El escenógrafo se halla en posesión de todos los arbitrios de la plástica. La perspectiva, la corporeidad, la luz, el color, la acción, se obtienen con el concurso de las demás Artes, en pugilato generoso y espléndido. La Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Poesía y la Música ofrecen al artista escenógrafo todos sus elementos expresivos y no en términos de sordidez egoísta, sino de un modo que ni siquiera para ellas utilizan.

Quien tanto tiene viene obligado a no regatear tampoco su esplendor decorativo; pero al mismo tiempo a proceder con severa cautela, con prudente desprendimiento, con mesurado y ponderado tino. Entre los modernos se adivina ese desequilibrio en el uso de artes complementarias. Decorados que sólo son color o que únicamente son arquitectura, o que no tienen más que poesía o que obedecen con anónima servidumbre a la acción teatral.

El gran Arte de la Escenografía no ha sido nunca eso, sino equilibrio, ponderación, medida, discreción de valores, efectos y recursos.

Cuantos visitan la Exposición de Salvador Alarma pueden apreciar a qué término de justeza se amolda el escenógrafo. Los "teatrineros" más aún que el auténtico escenario permiten la exuberancia de alardes efectistas. Alarma, sin embargo, despreciando un resultado más sugestivo y atrayente, manteniéndose con noble y artística sobriedad en el punto de verdadero peligro, donde la Escenografía corre el riesgo de perder su carácter espectacular o de convertirse en ornamentación estrafalaria.

Claro que es el punto de máxima dificultad técnica, porque no basta un conocimiento elemental de la Escenografía, sino haber entrado en relación con las Artes anexas, cuyos son los resortes que el escenógrafo maneja. Pintor, escultor, arquitecto y poeta es Salvador Alarma.

Y por ser todo eso es también escenógrafo.

GIL FILLOL



Detalle de uno de los bioncos en que Salvador Alarma expone sus maquetas-teatrineros. Bocetos de "La Arlesiana" y de "Bric a Brac".

(Fot. Zapata.)



POR QUE EN NINGUN TOCADOR FEMENINO DEBE FALTAR

ARREBOL

AL JUGO DE ROSAS

Porque ARREBOL

es la última palabra del "maquillaje" científico.

Porque ARREBOL

se confunde con la belleza natural.

Porque ARREBOL

anima las mejillas y las refresca.

Porque ARREBOL

se adapta a todos los cutis y da el tono carmin más fino y atrayente.

Porque ARREBOL

no necesita más que una aplicación diaria.

Porque ARREBOL

es otro hallazgo definitivo de

FLORALIA, creadora del supremo-

FLORES DEL CAMPO

inimitable por la dureza y fragancia
de su pasta untuosa
y por su no igualado poder DETERGENTE

Pastilla grande, 1,25



Guarda las envolturas de las pastillas de «Jabón Flores del Campo».

10.000 pesetas en premios.

PRONTO LO SABRÉIS

DANIEL ZULOAGA

Su vida, en relación con su obra ② Sus hijos y continuadores; Juan, Esperanza y Teodora

DANIEL Zuloaga, de abolengo de artistas, hizo honor con su nacimiento al dicho de que "el artista nace y no se hace". Nació artista y nació en un gran ambiente de artistas. En efecto, su abuelo, Blas Zuloaga, fué armero de Carlos IV, y a él se debe la hermosa colección de armas artísticas de aquella época. Su padre, Eusebio, fué director de la Real Armería y creador de la importantísima industria artística, de fama universal, del damasquinado de Eibar, divulgando su arte el nombre de esa villa por el mundo entero, unido al de Zuloaga, que aún más tarde había de ser más glorioso.

No es de extrañar, por lo tanto, que en este ambiente naciera Daniel Zuloaga artista por naturaleza, y bien puede asegurar quien haya tenido la dicha de tratarle que en él culminó todo el temperamento de una familia de tan alta estirpe artística.

Aunque de raigambre vasca, nació en Madrid el año 1852, y jamás en vida desvirtuó su nacimiento en Castilla, pues fué el perfecto hidalgo castellano en cuanto a su caballería y rectitud en la vida privada, y un apóstol de su incomparable Castilla en su vida artística, con cuyo apostolado hubo de encariñarse en su ambiente de austeridad y grandeza a sus hijos y a su sobrino Ignacio, quienes con tanto éxito continúan cantando las bellezas de esta tierra tan admirada por nuestro D. Daniel.

En su infancia se formó con las sabias enseñanzas de su padre, en el taller que éste tenía entonces en Madrid, de damasquinado, cincelado y cuantos trabajos artísticos en metal ejecutaba aquel Benvenuto español. Como dato curioso para conocer el ambiente en que aquel artista en embrión se desenvolvía, diremos que también su madre fué una meritísima artista, a la que se deben muy notables trabajos a la galvanoplastia.

Con estos antecedentes y la sólida base de educación artística adquirida en el Museo de Madrid, donde estudió a los grandes maestros del pasado, marchó a París en compañía de sus hermanos Guillermo y Germán, siendo todavía un niño (a los quince años), aunque ya para entonces mereció diversos premios por sus trabajos en damasquinado.

La idea principal que le llevó a París, aparte de consolidar su ya vasta cultura artística, fué estudiar la técnica de la cerámica en todos sus aspectos, y con este fin comenzó por practicar en la antigua manufactura de Sèvres, y estudió química con



Interior de uno de los talleres de la Cerámica Zuloaga, instalada en el antiguo templo romano de San Juan de los Caballeros, de Segovia, edificio abandonado que Zuloaga adquirió y al que salvó de la ruina.



Platos artísticos, obra de la Cerámica de Zuloaga.



Uno de los últimos retratos hechos a D. Daniel Zuloaga, que aparece rodeado de sus hijos Juan, Esperanza y Teodora, colaboradores del gran ceramista, en vida de éste, y continuadores hoy de su magnífica obra.

Regnault y Selvetat, los procedimientos de la Técnica con Millet y la pintura con Paul Avis, Renard y Peire. Todo esto ocurre desde el año 1867 hasta el 71, en que, a causa de la guerra franco-prusiana, se vieron obligados a regresar a su patria.

Desde esta fecha hasta el año 1882, en la imposibilidad de ejecutar obras de cerámica por falta de medios materiales para ello, dedica su actividad e inquieta imaginación a crear grandes obras decorativas en tapicería, óleo, frescos, etc., y da rienda suelta a sus portentosas facultades, trabajando en todas las técnicas de pintura conocidas, hasta el punto de haberse llegado a confundir obras suyas al pastel con firmas como Latour y otros que dominaron esta técnica. En este tiempo fué también requerido varias veces en el Extranjero, entre otras el año 1878, en que fué nombrado miembro del Jurado

de la Exposición Internacional de Viena, donde recibió grandes pruebas de admiración por su obra artística.

Pero donde comienza la verdadera obra personal de Zuloaga fué en la fábrica que en forma de Sociedad anónima, en la que intervino directamente S. M. el Rey Don Alfonso XII, se creó en terrenos donados por el Estado a este fin el año 1892. Aquí es donde se dió el paso gigante a la cerámica española. Trabajó en procedimientos desconocidos en absoluto hasta entonces, como son: el esmalte sobre piedra, el alicatado, el procedimiento estagnífero y por engobos, la aplicación directa de reflejos metálicos conseguidos al humo, y puede decirse que se abren entonces nuevamente las puertas a la cerámica, cerradas desde aquella gran época artística de la dominación árabe.

También trabajó realizando obras de gran importancia, en un arte tan abandonado en España por entonces como el vidrio esmaltado; y todos estos tanteos, que su fuerte y joven imaginación le hicieron probar para provecho de nuestras artes, unido a su absoluta falta de espíritu comercial e incapacidad de pensar mal de nadie que le rodeara, ocasionó el fracaso económico de aquella fábrica, que tanto bien hubiera reportado al arte de nuestra nación.

Por entonces fallecieron sus hermanos en plena juventud y producción artística, y empieza Daniel una verdadera peregrinación, creando fábricas de loza y porcelana artísticas, en las que después de encauzarlas y ejecutar obras de gran importancia (decoraciones y aplicaciones de la cerá-



Estampa



TEATRO LÍRICO NACIONAL
CENERÉNTOLA

mica a la arquitectura), dejaba su actuación, siempre en busca de un ideal grande, que, como gran hombre, nunca creyó haberlo conseguido.

Así continuó su vida artística hasta que por fin realizó en parte sus sueños al establecerse en la entraña de Castilla y montar su taller de cerámica en Segovia, en un monumento histórico adquirido y conservado con gran acierto por él, salvándolo de la ruina, como es la iglesia románica de San Juan de los Caballeros, cuna de los nobles linajes castellanos. Ya en este ambiente, por el tan deseado, donde consigue tener su taller, sus hornos y su morada, acomete una obra resumen de toda la realizada durante su inquieta vida artística, y produce la personal cerámica castellana, pensada y ejecutada en castellano, utilizando para ello como primeras materias los tipos y costumbres de este fuerte país e incluso las rojas tierras de sus llanos. Ya en esta gran labor colabora con él, desde su niñez, su hijo Juan, quien consigue, en vida de su padre, que éste vea realizados sus deseos de dejar una descendencia artística que dignamente pueda continuar su obra, y que logre la consideración oficial patentizada por la adjudicación de premios en diferentes Exposiciones y la designación de cargos oficiales para la enseñanza de la cerámica, y especialmente la aprobación y satisfacción de su padre, opinando infinitamente más valiosa que todas las demás distinciones obtenidas.

Una vez más la fatalidad se ceba en la vida de los grandes hombres, y cuando consigue imponer su firma lo mismo en su patria que por el mundo entero; cuando ve conseguidas sus aspiraciones de tranquilidad para producir y cuando saborea el triunfo obtenido de su enseñanza en la obra de sus hijos, viene la muerte a segar una vida llena de felicidad lograda a fuerza de constante lucha por el ideal artístico.

A partir de esta fecha fatal, año 1921, los hijos, Juan, Esperanza y Teodora, trabajan con ardor y fe, atentos a conservar dignamente el nombre que en arte les legó su glorioso padre, y luchan en su pequeño taller, sin grandes aparatos de personal obrero ni derivaciones industriales de ninguna clase, al modo de los alfareros de la Edad Media, utilizando las fórmulas o secretos de taller que les fueron legados y que ocultan como codiciada reliquia a la vista de los demás. Desde esta fecha colaboran en numerosas Exposiciones, donde son considerados con las más altas atenciones y recompensas, y son demandadas sus obras desde lejanos países a los que exportan sus obras con éxito creciente, recogiendo así el fruto de la labor realizada por su padre.

Entre los premios realizados anteriormente pueden mencionarse: Gran Premio y Diploma de honor en la reciente Exposición Internacional de Artes Decorativas de París; adquisición de una de las obras con destino al Museo de Sévres; Gran Premio en la Exposición Internacional de Filadelfia y otros que sería prolijo enumerar.

A Juan Zuloaga le ha sido encargado el revestimiento cerámico del Monumento a Cristo-Rey en Palencia, obra original del gran artista Victorio Macho, y cuyo revestimiento será de azulejos con reflejos metálicos.

También en Sevilla, y con motivo de la Exposición Hispanoamericana, se construye en la actualidad el Banco Provincial de Segovia, obra a la que también aportan su contribución los Zuloaga, con uno de sus muchos aciertos artísticos, gloria de la cerámica patria que tan alto sabe dejar el nombre de España en todos los Museos y Exposiciones internacionales.

DANIEL RODRIGUEZ



OPINA la diva Conchita Supervia de buena fe que tenía más injustamente postergado a Rossini, o sus proselitismos entusiastas se deben a una adaptación de medios vocales?

Sea cual fuere el motivo, henos aquí gustando la miel perfumada de las melodías rossinianas, no como postre de más succulentos manjares, sino como base fundamental de nuestra alimentación. Y yo me digo: ¿las mermeladas, confituras y melojos, por írias que sean, pueden por sí solas constituir un banquete? Bien que bajo el aval de su arte admirable, Conchita Supervia correría el riesgo de empalagarnos si no hubiéramos ya demostrado tener un paladar indiferente, por el que resbalan toda clase de aliños y condimentos. Nuestro teatro de ópera es algo así como una exposición de figuras de cera vestidas de anticuados trajes. Si algo palpita y vibra en ellas, huimos asustados, como ante el caso insolito de que unos maniqués adquirieran apariencias de vida. Pero, en fin, si la admirable "diva" estima que melodias de este corte encajan en sus facultades como un guante, ¡qué hermosa ocasión de incorporar a su repertorio, si ya no lo hizo, las obras de Mozart, y ennoblecen con ellas nuestra escena, que harto lo necesita!

Como si sólo se hubiera tratado de un cambio de disfraces, acompañaron a la Supervia casi todos los intérpretes de la italiana en Argel. Nino Ederle, a quien corresponden como tenor los floridos papeles de galán, y Bettoni, que cambió el turbante de Mustafá por los pavones de D. Magnífico.

PALACIO DE LA MÚSICA
FESTIVAL CHAPI

Algunos nombres van viviendo sólo de la tradición y de la referencia entre esta generación, que ya no alcanzó los momentos culminantes de su gloria, y la causa de tamaña injusticia se debe, más que a una supuesta envidia de sus obras, a la organización atropellada que se da aquí, por lo general, a los asuntos musicales.

Antes que frustrarse sobre los últimos figurines de la moda europea, no estaría de más el conocer qué tal se cortó el paño en casa y no poner antes de tiempo el labio displicente y el gesto desdenso para juzgar lo que no conocemos.

El ejemplo dado por el Palacio de la Música, con su Festival Chapi, debe ser seguido y ampliado con generoso y concienzudo criterio por las otras corporaciones musicales más importantes. Creo que una revisión dignamente presentada de las obras capitales de la zarzuela española, nos ilustraría sobre muchos puntos, nos orientaría sobre otros, y en todo caso haría revivir valores que se van borrando, y nos daría sorprendentes muestras de verdadera belleza, a elegir entre el farrago de la copiosa producción que las necesidades y los públicos exigen entonces como ahora.

Pedir a las direcciones artísticas de los teatros líricos de España que acometan la empresa seria, según la consagrada frase parlamentaria, *fogata de virutas*. No son rápidos y desvaídos homenajes lo que solicitamos, sino sólidas vulgarizaciones. Algo de lo que hacen los artistas esclavos del Comité de la ópera rusa, de París. Madrid no conoce apenas—es verdad—la ópera rusa, que bastante tiene con ir exhumando poco a poco a Rossini, pero tampoco conoce ya, en su generación joven, la música y los músicos de sus zarzuelas. Ni de una ni de otras hay por qué avergonzarse. España ha poseído la iniciación más vigorosa y más genuina de teatro lírico nacionalista de la Europa de su tiempo. Si se dejó morir por

desorientación e indiferencia, siempre será ocasión de resucitarlo, de lanzarlo al público de nuevo, ya que el tiempo transcurrido nos deja en libertad de seleccionar lo mejor. A los jóvenes alumnos del Conservatorio nos dirigimos, para que entre ellos piensen la forma de acometer la empresa. Será el modo de salvar estas obras de la interpretación, lamentable en general, de los profesionales, y comenzar la formación de un núcleo artístico que puede ensancharse y prosperar.

Volviendo al festival Chapi, cuya iniciativa hemos aplaudido, debemos dolenos de la improvisación que acusaba su organización. Sólo Acevedo, director de positivas excelencias, trabajó con fibra y con brío, galvanizando los músicos alicaídos. Los cantantes, exceptuando la bella voz de la señorita Vázquez, anduvieron perdidos, tartamudeantes y desproporcionados de tono y de expresión. Ferrer cantó su Don Juan, de *Margarita la Tornera*, del modo trémulo y temeroso que corresponde a un ánima contrita, y la señorita Matheu y el Sr. Fervás, pusieron tal ardor combativo en el dúo de la *Revolución*, parecían increparse con tal violencia en lo que era realmente tierno coloquio de amor, que una señora, a mi lado, sinceramente asustada, preguntó a la que la acompañaba: —¿Cree usted que no terminarán pegándose?

FESTIVAL VASCO

Cuando Chomin, el bilbaíno, y Joshe-Mari, el donostiarr, supieron que su paisano Sorozábal dirigía un concierto de música vasca, tantearon parsimoniosamente sus bolsillos, se dieron dos vueltas a la boina y decidieron asistir, después de una mucuosa discusión sobre la elección de localidades.

—Esto tienes que oírtelo, porque cosa buena se es...

—Espata-Dansa dise que te tienes, y cantos vasos en sinfonía metidos o así...

Entraron mis hombres, pisando fuerte y recio, se arrellanaron en las butacas ("Un día se es un día, Chomin; butacas tomaremos") y se dispusieron a oír.

Lo primero; ¡suerte adversa!—fueron dos tiempos de la sinfonía de los "Cantos Vascos", de Pagola. El canto vasco, si allí lo había, estaba todo seco, arrugado y escondido entre los discursos grandilocuentes, las masas sonoras que se aplastaban y los vendavales de escolástica que se lo disputaban como a un pelele insignificante.

—¿Cantos vascos se dise?

—Equivocado se tiene, Chomin. Ni Juan Ramón el de Marichu-enea, que vos se tiene como besero, podría cantarlo...

Aparecieron luego las variaciones sobre un canto popular, de Sorozábal, y aquí ya la aflicción de los dos compadres o tuvo límites.

—¿Nos habremos equivocado de concierto, si así?

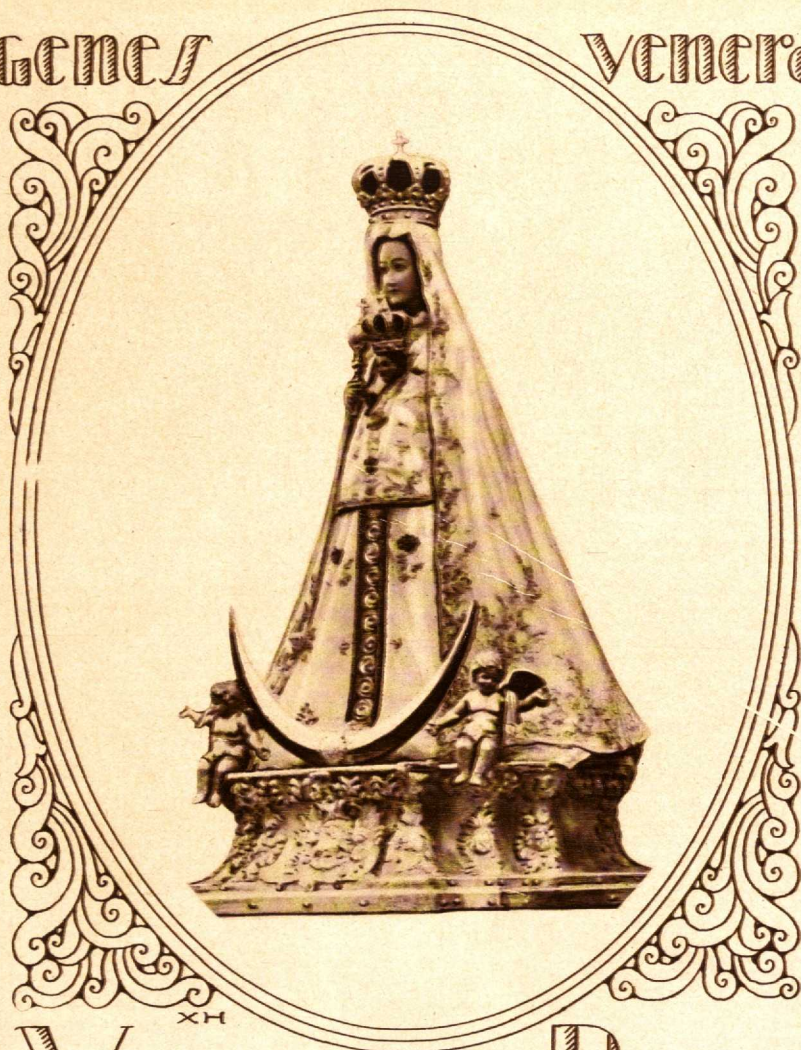
En efecto, el buen Chomin y Joshe-Mari, el de Donostiarr sufrían la misma desilusión que si hubieran pedido una cazuela de bacalao en salsa verde, y el cocinero, por probarles su habilidad, se lo hubiera servido aliñado con las cremas, las compotas o las mantequillas de la cocina rusa, alemana o francesa... Con una cara tamaña pedirían, para quitarse el sabor molesto, un buen vaso de chacol... Menos mal que Sorozábal supo servirse también con la música de Guridi, llena de espontánea lozanía y con sus propias obras *Mendian* y *Tristubariak*, lindos paisajes donde se respira un aire genuino y la brava orquestación de *Guernikako Arbola*.

—¿Y Usandizaga, Joshe-Mari?

—Músico grande, grande se era; pero vaso, vaso o así... francés más bien se diría...

Imágenes

veneradas



La Virgen de Begoña

RUMBO al Sur, atalayadas y erguidas en la planicie de una colina que preside a Bilbao, se arremolinan las edificaciones civiles de la barriada de Begoña, todavía un poco campesina, refugio sobre el cual levanta su gentileza el Santuario de la Patrona de Vizcaya.

Nuestra Señora de Begoña, alambique mágico donde se funden gota a gota los corazones vascongados, es al mismo tiempo la imagen de todos los recuerdos, de las más amplias esperanzas y de los días felices de la villa, protegida por la sombra majestuosa de la línea de su torre, que se alza como en una plegaria eterna al infinito. Esta torre del santuario begoñés es igual que un brazo indomable que protegiese a Bilbao a través de los siglos.

Begoña y Bilbao, Nuestra Señora de Begoña y Vizcaya, son puntos coincidentes del fervor religioso del país, y si Begoña pareciese todavía algo alejada de la villa, no tan suya como ya lo es en apariencia, Bilbao sí que vive tan dentro de Begoña como de algo que no se puede prescindir. Además del sentimiento emocional que inspira, conserva Begoña el perfume de la tradición, es campo y ciudad, recogimiento y sencillez, en cuyo remanso las ideas se tamizan por el recuerdo añorante de Bilbao la vieja, como si al conjuro de su nombre quedasen atónitas todas las zozobras del vivir más allá... Los últimos baluartes del *chacolí*, mezquitas que amurallaron el deleite del campo en los espíritus señoriles de otras épocas, se resisten ahora en la fortaleza begoñesa, al socaire confortable de sus montañas, por entre las que resuenan los ecos

armoniosos y alegres de cien generaciones educadas en la honestidad.

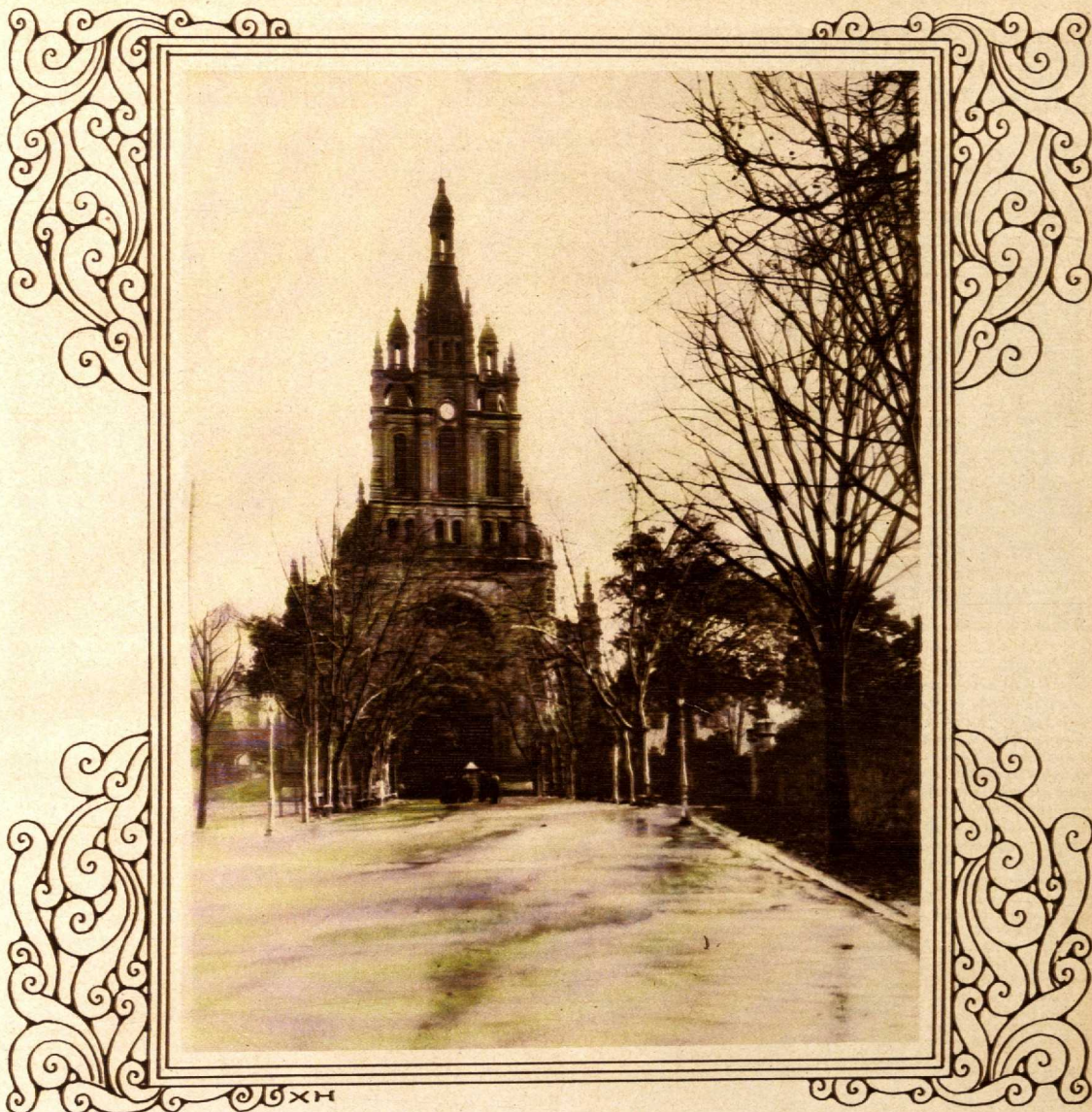
Los días de romería, los paseos por sus veredas, las tardes asoleadas; el lugar acogedor de los novios, la promesa de las madres y de las esposas, el puntito luminoso en el que se fijan las miradas que confían en algo... Todo lo simboliza Begoña y el Santuario de su Virgen, para las almas y los sentimientos de las gentes de aquí.

La veneración a la santa imagen se remonta a un pretérito diluido por el paso de diez centurias. Ni los siglos ni las transformaciones amaron su firmeza, y en el presente, lo mismo que en el pasado, se fecundiza en raíces inagotables en cualquier pecho vasco...

* * *

El origen del nombre de Begoña hay que buscarlo en la denominación que se daba al terreno ocupado por el Santuario. La palabra «begonia» significa *lo de abajo*—«bego»—y *eminencia poco extensa*—«onia», si bien la traducción correcta quiere decir *la colina de la vega*.

En cuanto a la procedencia de la santa imagen, son diferentes las versiones de los biógrafos que pretendieron desentrañar el misterio. Tiénese por la más extendida la de que se apareció, hacia el siglo IX, en un airoso encinal de la contornada, en donde fué descubierta por unos humildes aldeanos. La imagen de la Virgen es propiedad del actual marqués de Vargas, por herencia de los señores de Leguizamón, quienes ejer-



cieron el patronazgo, con derecho a capellanía, censos y fueros sobre su custodia, aparte de otras prerrogativas de superioridad, incluso en los derechos del Síndico, que es en la única iglesia de Bilbao donde no puede permanecer cubierto. Tal privilegio está reservado al señor de Vargas.

La fundación de la iglesia se asegura que data de los siglos del X al XII, aunque, en realidad, sólo fuera en aquel entonces un pequeño ermitorio, donde era venerada la imagen por las sencillas gentes de la época. En uno o en otro caso, lo indudable es que a principios de la centuria en que el Señor de Vizcaya extendió en Valladolid la carta-puebla por la que se fundaba la villa, decía textualmente don Diego López de Haro: «Con placer de todos los vizcaynos fago en Bilbao de parte de Begoña y nuevamente población et Villa...», testimonio que comprueba que el abo-lengo del Santuario databa de tiempos anteriores a los del poblado solar. Hasta hace poco menos de un siglo, el Santuario de Nuestra Señora era filial de la parroquia de Santiago, fecha en la que se declaró independiente el Cabildo de la Basílica para erigirse en parroquia autónoma.

Durante bastante tiempo se convirtió el ermitorio en un modesto templo, y en 1503, con dinero de limosnas, se edificaba una iglesia de nave abovedada, coro de madera, tres altares laterales y una capilla de piedra, tabernáculo de sillería y retablo de algún valor escultural. En 1577 se levantó la primera torre del Santuario, cuyas obras duraron más de

Nuestra Señora de Begoña, alambique mágico donde se funden, gota a gota, los corazones vascongados, es al mismo tiempo la imagen de todos los recuerdos y de los días felices de la villa protegida por la sombra majestuosa de su torre...

un siglo. La construcción del templo, que comenzó en 1542, fué terminada en 1588. A partir de esta fecha, tomó el templo caracteres de cierta suntuosidad. La primera torre y alguna otra posterior sufrieron el castigo del rayo y de las guerras, al extremo que desaparecieron

en su parte más ornamental. Fué reconstruida en 1852 y, no obstante estas reparaciones, quedó bastante deteriorada durante la última guerra civil. Se hicieron en ella algunos arreglos, y en 1900 comenzó su derribo y se levantó de nuevo, con sujeción al proyecto de D. José María de Basterra, tal y como hoy se ofrece a la contemplación de las gentes.

Los principales altares del templo son tres: el mayor, en que se venera la Virgen; el del Evangelio, consagrado a San José, y el de la Epistolar, dedicado al culto de San Lorenzo. Existían otros seis altares adosados a las paredes, pero desaparecieron durante la primera guerra civil, cuando el templo estuvo convertido en fortaleza. La madera de sus retablos y las soberbias esculturas que adornaban el templo fueron utilizadas por las tropas para confeccionar el rancho de los combatientes y encender hogueras, que eran como la señal de la viva controversia entre sitiados y sitiadores. Dos amplias puertas dan acceso a la iglesia, y, en la principal, que corresponde a la fachada del frente, se han llevado a cabo hace muy poco tiempo reformas de transformación en el vestíbulo. La segunda puerta se abre bajo el pórtico de matiz claustral, que mira



La paz solemne, acogedora y perdonadora, del admirable templo de Begoña, aparece magistralmente evocada en estas fotografías de Amado, que son una verdadera obra de arte. Las naves central, derecha e izquierda, aparecen, en el orden de su colocación, y en la maravilla de su penumbra luminosa...



He aquí también, con su austera grandeza, el pórtico de Begoña: en él mueren el rumor de las vanidades y las fulgencias del siglo, y en él comienza el reino de la serenidad... Ninguna fuerza de atracción hay que se iguale a la de estas piedras inmovibles...

(Fotografía artística de Amado.)

por sus graciosos medios puntos a la fértil vega begoñesa, y aldeaña a este segundo acceso se alza la Casa de la Novena. En esta Casa de la Novena, donde reside el párroco, se confecciona un riquísimo chocolate, que sirve de refrigerio a los miles de fieles que acuden por la mañana a las gradas del Santuario, singularmente las mañanitas de agosto, en las que un tropel de chicas casaderas, de todas las clases sociales, suben a rezar el novenario, que por dicha época se antecede a la fiesta de la Virgen. Uno de los espectáculos de sabor típico de esta fecha lo constituye el retorno de los grupos de muchachas, después de la misa de ocho, acompañadas del chistu y del tamboril, con los que llegan en bulliciosa algarabía hasta las calles de la población.

Y en esos días, y en todos los del año, cualquier acontecimiento señalado del país se conmemora piadosamente en el templo de la Virgen.

* * *

La tradición, que hizo venerable el lugar donde se emplaza el Santuario, ha contribuido a que Begoña conserve un matiz claustral, que sólo permanece vivo en estas iglesias del extrarradio, semejantes a

viejas fortalezas de un reino que fué. El rumor henchido de vanidad, la fulgencia del siglo, ni las conturba ni las empuja, detenidas ante su augusta altivez, en medio de las agitaciones de cada hora. Para estos templos seculares no hay renovación capaz de separarlos de su perspectiva estatutaria. Ayer fueron parte en la vida de veinte generaciones y proseguirán hoy y mañana incorporados al vigor de las sucesoras. ¡Formidable y sugestivo poder el suyo! Un instante de abandono, conmueve y transforma a una raza. Estos sagrados templos encanecidos de pasado, influyen en los espíritus hasta reanimarlos y hacerles palpitar en su primitiva esencia tráfuga. Ninguna fuerza de atracción hay que se iguale a la de estas piedras inmovibles. Parecen percatadas de lo trascendente de su ser, en espera de admirar una Humanidad algo más acorde con el bien y el sentido justiciero del Redentor.

Cuando en los atardeceres sahumados de bruma, suben con ella de Bilbao hasta el Santuario las resonancias urbanas, aparece más erguido el templo de Nuestra Señora, parapetado en su aislamiento, y brotan del carillón de la torre las horas pausadas, que baten una melodía pastoril...

Bilbao y enero 1928.

Jesús ESCARTIN

Un cuento de Cristóbal de Castro

Cómo había caído tan bajo aquel hombre? Muchas veces, el mismo quiso explicárselo, pero jamás lo consiguió. ¡Desgracias! ¡Cosas de este mundo perro!...

Currito Flores, gaditano, hijo de un consignatario de buques, educado en el Puerto con "los frailes", era, a los diez y ocho años, por su empaque atildado, su locuacidad y su simpatía, uno de esos "niños bonitos" que se llevan de calle a las gentes.

Claro es que alternaba en los colmados y en los bailes, porque, a la postre, procedía del pueblo. Pero sus gustos, depurados por las lecturas, sus amistades con los hijos de médicos, ingenieros, abogados y comerciantes de copete, le habían afinado y pulido, convirtiéndole en lo que, medio admirativos, medio burlones, le llamaban sus camaradas del casino, de los teatros y de los restaurantes.

—Dejá a Currito, que Currito es un *intelectuá*. Pasaron los años, murió el padre, quedó Currito al frente del escritorio de consignaciones. Y un buen día llegó a la "tacita de plata", a bordo de un yate estupendo, el honorable mister Joe Michigan, millonario, arqueólogo y lleno de esplin, como buen inglés.

Como era de presumir, Currito Flores le cayó en gracia. Y hoy por esto, mañana por lo otro, lo cierto es que el mister le invitaba a comer diariamente, y, ¿por qué no decirlo?, a juerguearse el cuerpo. De allí nació la afición loca de Currito al buen vino, a las bellas mujeres y a los buenos cuadros; porque el inglés, entre col y col de "juerga", metía la lechuga artísticarqueológica. Pero sucedió que Michigan salió, de



repente, pitando para la India, dejando a nuestro hombre—ya tenía sus treinta corridos—con el virus del lujo y con el nuevo y ya definitivo remoque *Verigüel*, en atención a que era siempre su estribillo, en lugar del castizo "muy bien".

Ya tenemos a *Verigüel* abandonando sus obligaciones de consignatario por una rubia retrechera, o por una morena jazarandosa, o por una visita a la Cartuja de Jerez o a la Colegiata del Puerto, en busca de esculturas, lienzos, ornamentos, vasos, arquetas, portapapeles, custodias, relicarios y demás "cachuchos" antiguos, según el delicado vocabulario de sus compinches.

Así unos años, hasta que las cosas navieras le retiraron su representación. Y tras ellas, los amigos, el crédito. Y tras los amigos, las mujeres, su amor. Y viendo el pleito mal parado, otro buen día vendió a la rebatifa cuanto le quedaba, tomó el tren y se plantó en Madrid.

En Madrid, con muy cerca de cincuenta años, envejecido en el lujo, y en las mujeres, y en el vino, y sin otra salida que una cultura artística de chamarrero!

Currito, que empezó en un hotel de segundo orden, estaba ya para acabar, por falta de pago, en la más horrible casa de huéspedes. Hasta que una mañana, sentado en un banco del Retiro, frente al estanque, y melancolizando sus recuerdos de consignatario con aquel arsenal de a perra chica, quiso su buena o su mala suerte que viniera a sentarse junto a él un tipo, entre *croupier* y artista bohemio.

El cual, a poco, lo metió en conversación sobre las vueltas que da el mundo. Y hablando, hablando, diósele a conocer como gaditano, habitual de los Tres Reyes, compositor de tangos para las murgas de Carnaval, tratante en barriles y qué sé yo cuántas cosas más.

Currito, envejecido, derrotado, triste, le abrió el pecho. Y salió a relucir mister Michigan, con su yate y sus comilonas, sus juergas y sus colecciones artísticas.

—Pero, entonces usted es *Verigüel*... ¡El señorito de los vapores! ¡El *intelectuá*! Currito asienta con la cabeza.

—¡Por *vía er bú, home!*... ¡El que le regaló las cincuenta onzas a la "Bella Salvaje"? ¡Señores! ¡A quien se le diga! ¡*Verigüel* sentao en un banco del Retiro, mano a mano con *Tejeringo*, el de los Barriles!...

Hablaron largo rato. Fueron a cierto bar de Claudio Coello, donde *Tejeringo*, por lo visto, tenía vara alta, y bebieron, en la mejor compañía, evocando aquella bendita tierra, aquel vino, aquellas mujeres...

Tejeringo, más vivo que el aire, vió en aquella ruina noble la posibilidad de un negocio. Y se dió a prepararlo con tiempo y cachaza. De cuando en cuando se veían. *Verigüel* cada vez de peor pelaje, dejándose arrastrar como las hojas secas y los hombres desalentados.

Al cabo, el Barrilero vió casi maduro el negocio, y le ofreció una colocación "en cá de una anticuaria".

—Una colocación de *intelectuá*, ¿estamos?

II

TÍA Y SOBRINA

—¿Sonó el timbre?
—Sí. Ya están ahí. Mucho ojo, Damianita, que de usted depende.

—Descuide usted. No se me escapa. Soy especialista en viejos verdes...

Las dos mujeres cuchichearon en un rincón, entre varguenos y literas. Al minuto entró *Tejeringo*, seguido de *Verigüel*, que parecía otro. Bien portado, bien afeitado, con gaban de traballa, botines, guantes y una corbata azul que quitaba el hilo.

Tejeringo, siempre barroco, con su mal gusto

de hombre atamencado y castizo, iba aquel día de "pañosa", luciendo un terno verde, a rayas negras, unas botas de caña, "mejón *pespunteá* que las de Rafael el Gallo" y un *setenario* de sortijas "no *mu güenas*, *mu güenas*, pero que aparentan como las *güenas*".

—Aquí les presento a don Currito Flores. Don Currito, aquí le presento a la viuda de *Rui*, dueña de las antigüedades, y a su sobrina, que ya puede usted *vé* que tiene dos *clisos* como dos cubos...

—Como dos pozos, dirá usted—interrumpió *Verigüel*, riendo.

—¡Huy, por Dios! ¡Qué caballero tan amable!—exclamó Damiana.

—Niña, niña—cortó, severa, la anticuaria.

—Pero tita. Es dar las gracias.

—Déjela usted, señora; que se acostumbre a hablar con los hombres. Una muchacha tan bonita...

—No está bien. No está bien... Bonita o no bonita, no está bien.

Hablaron del negocio. *Tejeringo* lo había terminado. Trato hecho, como en las ferias.

—Usted, amigo don Currito, se queda al frente del *establecimiento*. ¿Verdá? Usted vende, usted compra, usted too. ¿Verdá? Va usted a *disfrutá* de *habilasio*n, comida, ropa, diez *duriyos* para sus gastos... y lo que sea *razón*. ¿Verdá?

Intervino la viuda de *Rui*, remachando el clavo:

—Yo le dije al amigo Osuna mi propósito de traspasar la tienda. Y no porque no se haga negocio, que se hace más cada día—y ahora con los nuevos ricos, no tiene usted idea—. Entonces, el amigo Osuna me habló de usted. Entonces, me

pareció a mí que si usted se ponía al frente, teniendo los conocimientos que dice el amigo Osuna...

—Home..., ni hablar. ¿De arte antiguo? Más que Hernán Cortés...

—Pero hombre... Osuna.

—Don Currito, si es la *feñén*. Si *sabusté* más que un *dirisionario* abierto...

—Bueno, hombre... Pues mire usted, señora. Yo conozco el negocio de antigüedades por ciencia propia. He tenido colecciones de todo: cuadros, estatuas, arquetas, marfiles, hierros; de todo. De suerte, que por ahí no vamos mal. Ahora, debo serle a usted franco. No conozco a nadie, pero traigo clientes. ¿Puedo ser más claro? Creo que no.

—Perfectamente. Así me gusta. Pues... acepto. Ni por mi edad, ni por mis achaques, ni por mi ánimo—porque muerto *Rui*, para mí se acabó todo—, estoy en situación de dirigir el negocio. De modo que, contando con una persona como usted, yo me descargo y... ¡Niña!...

—Tita.

A ver con qué obsequiamos al nuevo Gerente. ¿Le llamaremos Gerente, ¿verdad, amigo Osuna?

—Sí, home... Eso de Gerente da postín y sirve *pa* too, como el unguento amarillo. Y *adió*, que me voy del mundo, como *dise* la copla.

—¿Se va usted?...

—No, señor Gerente: *Usted*, no. Tenemos que conferenciar. Debo enterarle de la situación del negocio. Los libros... La correspondencia... El inventario.

—Bien, bien... Me quedo.

Tejeringo, retrechero, jovial, se embozó en la capa, dispuesto a salir.

—Vaya; pues si se queda usted, *adió*, señor Gerente. *Adiá*, viuda de *Rui*. *Adiá*, niña de los *clisos* como cubos...

—Como pozos, como pozos, amigo Osuna—cortó *Verigüel*, mirando a Damiana, que se la comía.

Damiana, fingiendo rubor, murmuró:

—¡Huy, por Dios, como pozos! ¡Qué exagerado!...

Y la viuda rezongó, púdica:

—Niña, niña... Que no está bien.

III

SIRENISMO

Apenas salió Tejeringo, la anticuaria expuso al Gerente la marcha del negocio. Casi todos los clientes hijos eran extranjeros: yanquis, ingleses, alemanes, algún argentino, algún chileno... Las ofertas de profesionales—anticuarios, críticos, ateneístas—debían mirarse con desconfianza, porque daban gato por liebre. El negocio grande, el negocio verdad, para las compras, estaba en las testamentarias y almonedas, y principalmente en las excursiones por los pueblos. Por eso ella—que, con sus achaques no servía ya para esos trotes—esperaba mucho de un hombre como él: inteligente, bien portado y que sabía el inglés como agua.

—¡Hombre!... Como agua, como agua... Comprendo y me comprenden, ¿no?... Que es lo principal, ¿no?

La anticuaria, tras estos prolegómenos, fué al grano. Habló de una oferta importante. Una arqueta arábiga, en bronce.

—¿Qué dice usted? ¿Una arqueta arábiga, en bronce? ¡Caracoles, si puede ser negocio! En España no hay más que la de Pamplona...

—Niña... Explícale a don Currito lo de la arqueta. Como fué ella quien recibió al... Explícaselo... Mientras, si usted me lo permite, voy a dar una vuelta por allá arriba. ¡Estas criadas!...

Salió, renqueante, escualida, bajo su toquillón azul, componiéndose el moño, tosiendo, con unas tos falsas.

Damiana, recostada en un varguño, miraba, de hito en hito, a Verigüel. Y Verigüel, en plena digestión optimista, fumando un carunchito, creyóse transportado a los días de oro.

—Como dos pozos... Como dos pozos...—insinuó, insinuante.

—¡Embustero!—susurró ella, maliciosa.

Luego, mirando a todos lados, avanzó, con gracia infantil, hasta el sillón adamascado de Currito.

—No le creo, no le creo y no le creo...

Y corrió otra vez, de puntillas, como una muchacha que comete una picardía y huye.

¡Canastos! Los cincuenta años de Currito, como cincuenta Cupidillos armados, se pusieron en pie de guerra. Amaratado, aplopetico, comenzó a resoplar. Ella, viendo el efecto que producía, redobló sus artes. Era una silueta ambigua, equivoca, con las gracias, entre ingenuas y perversas, de la garzón. Tenía la apariencia cándida y la experiencia pronta. Mujer-niña y niña-mujer, sonreía junto al varguño, tapándose la cara de vergüenza, y destapándose después, como una otolía maestra.

El pobre Verigüel, que hacía años no batallaba en tales lides, se impresionó hondamente. Considérese que días antes andaba por las calles, errante, como can sin amo, hambriento, escarnecido, astroso. Y que de la noche a la mañana, como un Kalenda, de Scherezada, o un ogro, de Perrault, veíase bien comido, bien bebido, bien vestido, con un carunchito entre los dientes, y un encanto de mujer-niña, que se le insinuaba, se le insinuaba.

La miró... ¿Entornaba los ojos? ¿Entreabría los labios? ¿Le hacía señas? ¡Canastos! Era preciso reaccionar... La muchacha era una preciosidad. Pero, ¡caramba! La tía debía ser no de caballería, sino de aviación. Y la tía era la gerencia, la habitación, la comida, el vestido, la vejez segura y ubérrima. Entonces, los cincuenta años de Currito, como cincuenta niños atemorizados por un gigante, se recogieron a sus cuarteles de prudencia. Damiana se ofrecía como una Eva tobillera y perfumada, con los ojos pintados y el peinado a lo garzón. Pero aquella anticuaria, de toquillón azul, era más temible que el ángel de espada flamígera. A él no le arrojaban del Paraíso por todas las Evas ni por todas las Damianas juntas. El no volvía a verse hambriento, descalzo, vagabundo... ¡quía!

Durante el soliloquio de él, ella advirtió, con inquietud, que se rehecía, que se enfriaba. ¿Por qué? ¿Qué le sucedía a aquel hombre? Resuelta a consumir la suerte, cambió de táctica. ¡A Roma por todo! Arrimó al sillón de Currito un taburete.

De repente, una sombra en el pasillo. Miró de reojo. La anticuaria le hacía señas.

Corrió hacia ella, presurosa.

—Pero, ¿qué pasa? ¿Se resiste?

Cuchichearon. Manotearon. La anticuaria aprendió, colérica:

—Usted verá lo que hace. Mañana expira el plazo. Usted verá...

IV

LA ARQUETA ARÁBIGA

Cuando Verigüel despertó, diciendo, como en las novelas, "¿Dónde estoy?", ya instalado en su nuevo domicilio, se halló en una cama bien mullida, y examinó aquel gabinete, de "bric a brac", con su sillera Luis XV, su tocador inglés y su armario monumental, de tallas españolas.

Entonces recapituló el día anterior, en una frase de vencido:

—¡Sea lo que Dios quiera!...

Y repasó los acontecimientos.

Damiana, con sus diabluras de coqueta, estaba cautivándole, cuando la anticuaria de toquillón encendiéndole, cuando el arcángel de toquillón azul había gritado, desde el pasillo:

—Niña... Ven en seguida... Con permiso del señor...

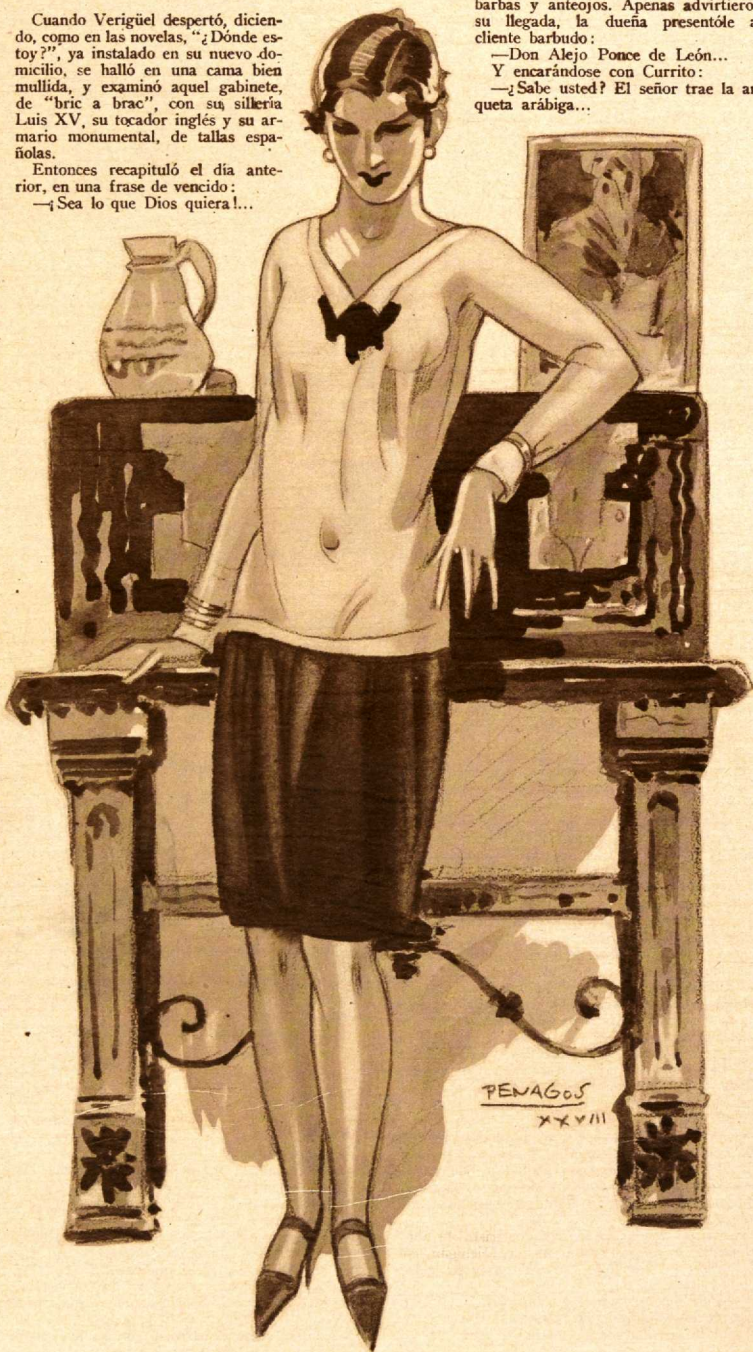
Ella había acudido y él quedó en el sillón, resoplando, como un egipcio. Luego, viendo que la muchacha no volvía, descendió a la tienda, aturullado, adormilado...

La anticuaria, junto al escarpate, hablaba confidencialmente con un viejo de luengas barbas y anteojos. Apenas advirtieron su llegada, la dueña presentóle al cliente barbudo:

—Don Alejo Ponce de León...

Y encarándose con Currito:

—¿Sabe usted? El señor trae la arqueta arábiga...



fidencialmente con un viejo de lenguas barbas y anteojos. Apenas advirtieron su llegada, la dueña presentole al cliente barbudo:

—Don Alejo Ponce de León...

Y encarándose con Currito:

—¿Sabe usted? El señor trae la arqueta árabe...

Desconfiado, la apretaba contra el pecho, mirando a Currito a través de sus anteojos.

—Vamos, Don Alejo, no sea así... El señor es nuestro Gerente. Persona de toda mi confianza. De mi absoluta confianza.

Entonces, con misterio, el vejete arrastró a Currito a un rincón. Y quitando el paño de terciopelo que la envolvía, mostró la arqueta.

Currito echó de menos a mister Michigan. ¡Qué maravilla! Era un cofre de cuatro caras, cubierto por dos tapas, en forma de libro abierto. La anticuaria alargó una lupa. Verigüel, saboreando el examen, apreció el primor de sus medallones, la gracia de sus repujados, la elegancia suprema de sus arabescos.

—Esto parece persa—insinuó.

—¿Parece?—repitió el vejete, irónico—. ¿Y el diploma que tiene dentro? ¿Y este diploma?—añadió, mostrándoselo a Currito—. Vea usted los sellos en cera... El sello de Fernando III... El sello del califa Hameya Harum-el-Baal...

—Pero esto vale una fortuna—exclamó Currito—. ¿Cómo ha venido esto a sus manos?

—¡Ah!—dijo el viejo, arrebatándole la arqueta—. ¡Cómo ha venido esto a mis manos! ¡Cómo ha venido esto a mis manos! ¿Es auténtico? ¿Vale lo que se pida por él?

Y dirigiéndose a la anticuaria, emplazó:

—Usted verá... A las seis volveré por la respuesta, porque a las nueve sale el tren. Buenas tardes, señor mío.

Y salió, con la arqueta entre los brazos, como llevando a un hijo enfermo...

—Chist—hizo ella, misteriosa—. Cierre la puerta. Sin ruido... Por Dios...

Quedaron solos, encerrados, dramáticos. Currito sonreía de miedo. Damiana, sollozando, se apoyó en su hombro.

Fue una escena confidencial, preparada con arte sumo. Sollozos y palabras entrecortadas...

La arqueta era la fortuna de todos. Había que sacarla de España, en secreto. Era preciso transportarla a París. ¿Quería él llevarla? Serían ricos. ¿No quería? Vendría la ruina, el descrédito. Ella se confiaba a él. Quebrantaba el secreto de su tía. Poniale en antecedentes de todo. ¿Podía hacer más?

—Pero yo... Pero usted. Entonces, la arqueta es robá...

—¡Chist! Cállese... Por lo que usted más quiera, cállese...

—¡Ah, no, no!—gemía Currito—. Yo no soy un... ¡Por nada del mundo! ¡Por nada del mundo!...

Damiana apeló a desesperarse. El tendría la culpa de todo. Estaba ya en los secretos del negocio... No iban a dejarle escapar para que las denunciase y arruinase... No... De ningún modo... Tendría que ver...



Verigüel, descompuesto, amoratado, los ojos fuera de las órbitas, rugía:

—No... Lo que es eso, no... Yo no soy un... Por nada del mundo.

Entonces, como una aparición, surgió en la puerta la anticuaria. Lenta, firme, viril, con impo-

...nente gesto, habló como un fiscal implacable... ¿Y lo gastado? ¿Y lo aceptado por él? ¿Lo habían recogido del arroyo por su linda cara? ¿Lo habían vestido, hospedado, redimido, por obra de misericordia? No, hijo, no... ¿Ellas habían hecho por él lo increíble, y él no haría por ellas cosa tan sencilla como llevar la arqueta a París? ¡Ca, hombre! ¡Faltara más! A los cincuenta años y muerto de hambre, no hay derecho a hablar de honra ni de deshonra. Además, ¿qué es la honra? ¿Dejar que los demás hagan los negocios y perecer?

Currito, anonadado, en el sillón, no respondía. Sólo de vez en vez, entre dientes, replicaba como un *ora pro nobis*: "Eso, no... Eso, no..."

Diana se acercó a él, de nuevo, insinuante:

—¡Tonto! Es la fortuna, el lujo...

Apoplético, Currito repetía:

—Eso, no... Eso, no...

Entonces la anticuaria, furiosa, se desató en injurias: —¡Hambrón! ¡Canalla! ¿Tenía en sus manos la fortuna y las arruinaba? Pues ahora vería.

Corrió, loca, en busca de un arma, cuando Damiana dió un grito horrible...

—¿Qué?

Currito, con las manos agarrotadas y los ojos vueltos, agonizaba, en una convulsión espantosa... Fulminado de apoplejía, debatiéndose en el sillón como un Zacconi o un Borrás, aún le oyeron balbucir:

—Eso, no... Eso, no...

V

LA VÍCTIMA

Damiana, de puntillas, asomó al gabinete. Currito, al verla, se alarmó.



GAL
MADRID

DENS

convierte los dientes
en perlas y la palabra
en perfume.

Tubo grande, 2 ptas.; pequeño, 1,25.
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.



Estampa salmantina

Monterrey bajo la nieve



HA nevado esta noche intensamente en Salamanca, para amanecer y desparecerse con un cielo limpio y azul, que da a las cosas una transparencia de cristal. Las cresterías de Monterrey aparecen, como las novias, vestidas y tocadas de blanco. Sus festones, sus remates, sus chimeneas, sus arcos elegantes y esbeltísimos, las barandas de sus balcones, han jugado con la nieve, y la nieve ha besado estas piedras de oro, que son las más graciosas, aladas y femeninas de mi ciudad.

¡Qué contraste de oro y de plata ofrece Monterrey en estas primeras horas de la mañana! Sus encajes, drupas y quimeras, revestidos, han sido respetados por la nevada, que ha formado sobre ellos una segunda capa que deja entrever los medallones, los escudos, los símbolos de estos Monterreys, hechos nobles y grandes por disposición de aquel liviano y sensual Conde Duque de Olivares, que casó en este palacio, para morir, de miedo, años después, cuando se le acabó la hora de la privanza y de la arbitrariedad.

Monterrey, revestido de plata, sonríe esta mañana, linda y cristalina, de diciembre. Sonríe y canta a la vez. La amarillez áurea de su fábrica

remata con hilos y festones argentinos. Y la nieve, un poco gris, un poco parda, se va derritiendo lentamente en los aleros y tejadillos y cobra como una pátina de vejez y de respeto al arropar en su blancura este palacio caricioso, donde una Santa, Teresa de Jesús, descansa de sus terribles duelos por la paramera castellana, y donde una duquesa manola, doña María Cayetana de Silva, oye requiebros de poetas artificiosos y madrigales amasados con rosas y flores de papel.

Más bello está Monterrey bajo la nieve que en las noches de luna llena. Si a las ventanas que dan a la plazoleta de las Agustinas se hubiera asomado esta mañana, como hace siglo y medio se asomaba, don Diego de Torres y Villarroel, habría sabido callar y sonreír de puro gozo. De tristeza hemos sonreído nosotros esta mañana, pensando melancólicamente que un poeta que supo cantar este palacio vestido de azul y dibujarlo cuando los gatos maullan sus amores, durante las noches de enero, sobre sus cresterías, no puede contemplarlo hoy mimoso y plañido, cubierto coquetonamente de nieve.

José SANCHEZ ROJAS

Las visitas

de «estampa»

Hablando con Conchita Supervia

La primera vez que oí cantar a Conchita Supervia fué en la Habana: la isla maravillosa y fascinante, bañada de sol y deslumbrante de blancuras, semejante a una gigantesca paloma que hubiera posado su nido sobre el mar...

Fué una noche de abril en 1914. El *Diario de la Marina*, siempre atento a todo lo que representase un palpitante de arte, abrió sus salones para exponer en ellos un centenar de obras pictóricas, ofreciendo al mismo tiempo un concierto, en el que tomaron parte algunas de las primeras figuras de la entonces próxima temporada de ópera. Y al encanto de todas las voces, por encima de todas ellas, se impuso el mágico tesoro que Conchita Supervia guarda en su garganta, y aquella noche la maravillosa cantante, casi una niña aún, se hizo el ídolo del público habanero que la llenó de aplausos y de flores...

Durante muchas noches este mismo público la ovacionó, sin reservas, en el gran teatro de la Ópera, hasta que, meses más tarde, Conchita Supervia, reclamada por sus compromisos en Nueva York, nos dijo adiós desde la borda de un barco que vimos deslizarse bajo las luces del Morro, mientras la ciudad aparecía a nuestros ojos maravillosamente bella bajo los rayos de plata que salían de la alta torre de la vieja fortaleza...

Han pasado unos años, y ahora charlo con la Supervia en su cuarto del Hotel Palace. Se envuelve en una bata color coral, que hace resaltar la blancura de su piel y el oro de sus cabellos; se calza con chinelas plateadas, y por recibirme en este traje me pide un perdón que concedo ampliamente.

—¿Qué piensa usted—le digo—de la ópera en España?... ¿Verdad que es algo triste ver que sólo de «una o una» cantan en nuestro teatro las estrellas?

—Sí, es penoso; pero no es culpa de las empresas, puede usted creerlo. Son muchos los gastos y muy pocos los ingresos con que en España cuenta la ópera para su sostenimiento: los grandes elencos cuestan mucho. En la Scala de Milán, donde hay un fondo capitalizado de ocho o diez millones, no pueden tener siempre una compañía compuesta de primeras figuras. Y eso que en Milán todos los espectáculos públicos tienen asignado un tanto por ciento de sus ingresos «pro Scala», y el teatro de la Ópera se ve libre de impuestos y contribuciones, que el Gobierno perdona a fin de no menguar en nada el esplendor de su famosa Scala. Y con todo esto no siempre puede ofrecer un cartel completo de «estrellas». Además, no hay tantas como nombres hay, y el pequeño grupo se encarga Nueva York de acapararlo, mediante contratos fabulosos e interminables.

Es posible también que en la crisis actual del Teatro—continúa Conchita Supervia—influyan la evolución de la vida y sus costumbres. Hoy día, un espectador paga 100 pesetas por un asiento en los toros, 600 dólares por una silla cómoda para ver un match, y encuentra cara una butaca de Ópera, que cuesta 30 pesetas.

—¿Volvió usted a Nueva York después de su primera actuación en la Habana?

—Sí, varias veces. Hacía mis

El pequeño Jorge, el hijo, el gran amor de Conchita Supervia, es un muchachito muy moderno, familiarizado ya con todos los sports.



He aquí dos admirables retratos en que Conchita Supervia aparece, respectivamente, en la escena y en la vida, y que la ilustre y hermosa cantante dedica a los lectores de «estampa».



temporadas allí, alternando con las de Milán. En uno de esos viajes conocí al que hoy es mi marido; me casé; tuve un hijo... y se acabaron mis temporadas en América. Mi familia no quiere que yo cante, y me conceden las actuaciones de Italia—en donde vivimos—, y éstas en Madrid, porque saben que mi afición es grandísima. Es un premio que me dan, como un bombón que diéramos a un niño cuando se ha portado bien—dice Conchita Supervia, sonriendo.

Pregunto a la artista admirable algo de su vida de mujer, y me responde:

—¿Qué quiere usted que le diga...? En mi vida, como en la de casi todos, aquello más interesante es precisamente lo que no podemos ofrecer a la curiosidad del público, porque ello constituye un tesoro celosamente guardado que ofrendamos solamente a los que forman parte de nuestra misma vida...

—Dígame entonces el por qué no abandona nunca esa tortuga de plata que constantemente luce sobre su pecho o entre sus cabellos, ¿quiere?...

—¡Oh, sí; verá usted. Cuando yo era niña encontré un día en el jardín de mi casa una tortuga. Dí cuenta de mi hallazgo y como la fantasía popular atribuye a estos animalitos la suerte, todos me aconsejaron que la guardase en mi casa para que ella me trajese la felicidad. A los catorce años, cuando debuté, mi abuelita me regaló este broche representando una tortuga, y desde aquel momento no lo he separado de mí. Cierito es que la vida ha

sido hasta hoy llena de dichas para mí, aunque yo no atribuya mi buena suerte a la tortuga, pero es el caso que el público empezó a fijarse en ella y entonces hube de concederle mayor importancia. Me dediqué a buscar en libros antiguos viejas leyendas y atribuciones dedicadas a esta clase de animalitos y encontré cosas verdaderamente curiosas. En uno de ellos el famoso emperador romano Tito Livio, hablando de la suerte que las tortugas atraían sobre sus poseedores, decía cómo sus guerreros al lanzarse a la lucha se pegaban bajo sus cascos de hierro, dando a éstos la forma de un gigantesco caparazón. Y añadía: «Cuando veo a mis soldados bajo la concha de la tortuga, nada temo por ellos, porque sé que nuestra es la victoria.» Cuentan también que Orfeo construyó la primera lira con que cantó su amor a Euridica con un caparazón de tortuga, al cual puso unas cuerdas, y que al morir éste y caer de sus manos el tosco instrumento musical que acompañó sus endechas de amor, la lira sola, mientras rodaba, repetía, como si manos invisibles la pulsaran, el nombre de la amada...

Yo entonces, de esos mismos libros, saqué como un lema para aplicar a mi tortuga, y le apropié uno que dice así: «Tutta addicta.» Esta es la historia...

Me levanto para marcharme: el tiempo vuela en charla deliciosa con esta criatura, en

la cual—como digo muy bien hace poco un cronista madrileño—han florecido todas las gracias de la mujer y de la artista; pero es día de función y dentro de unas horas el viejo cenco de nuestro teatro de la Zazuela guardará en su fondo la voz de cristal de Conchita Supervia, que la ofrecerá al público madrileño en notas incopiables al interpretar *La Italiana en Argel*... Ya de pie, le pregunto, mientras me ofrece sus fotografías y la del pequeño Jorge, ¡su amado pugilista!

—¿Qué ópera canta usted con más gusto, Conchita?

—Siempre prefiero la que más gusta al público donde canto. Aquí ha sido el *Barbero de Sevilla*, pero así todo, yo prefiero la *Italiana en Argel*.

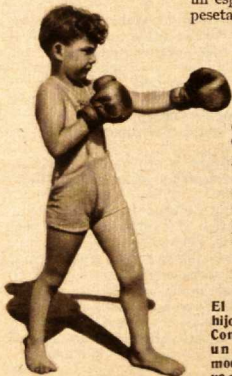
—¿No canta usted *Manon*?...
—No, y créame que me gustaría, pero tengo tan poco tiempo para estudiar obras nuevas... Ya ve usted; aquí estaré sólo hasta el 14 de febrero, e inmediatamente saldré para Milán, en donde cantaré dos óperas de Strauss, *El caballero de la rosa* y otra, las cuales dirigirá él personalmente; después, ya hasta el próximo año no podré volver, y entonces ¡quién sabe si cantaré *Manon*!

Me acompaña hasta la puerta, y al estrechar su mano le digo:

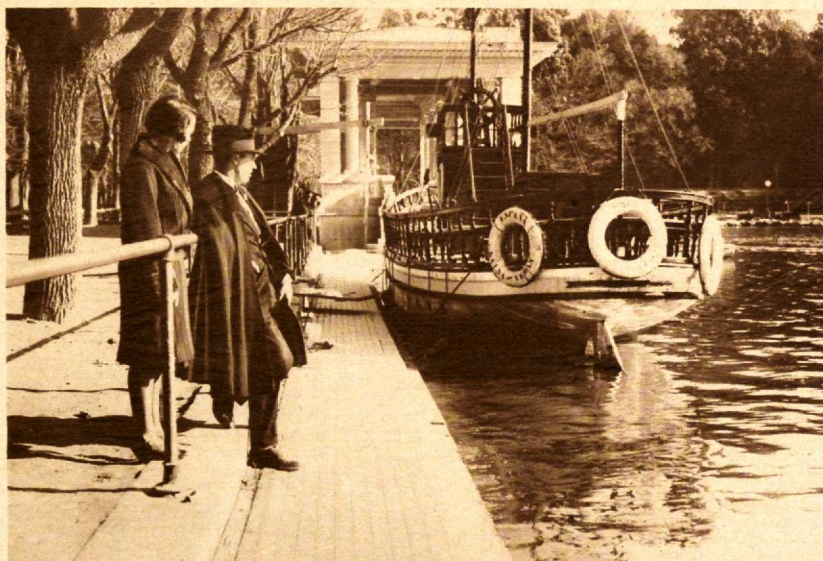
—Entonces, hasta el año que viene... Volverá usted, ¿verdad?...

—¡Oh, sí; Dios lo quiera!... Tendría una verdadera pena si así no fuese... ¡Quiero tanto al público de Madrid!

MARÍA TERESA FONTANAR



Una mañana de sol con nuestras modistillas en el Retiro



La gloria del sol de enero inunda las calles y juega allá arriba entre la mañana de la arboleda del parque a peinar los últimos cendales de la niebla. La luz prende en los espíritus juveniles, ese anhelo de vivir intensamente en unas horas parte de los proyectos ideales que se hilan con la fantasía, en la quietud obligada de los días de encierro. Las nenas han hecho «birrias»,

El ensueño ante el estrasatlántico del estanque grande... Un viaje de bodas, camino de Tokio o de Nueva York... Algo muy emotivo y muy cinematográfico... Algo muy distante de la prosa y de la rutina, más o menos esperanzadas, de la vida real...

van en esta mañana soleada, que predispone a las dulces mentiras del idilio estudiantil, a gozar de una bendita libertad que les libere de la mirada inquisitiva de la maestra, del hostil ambiente del taller, que tiraniza sus encantos y hace palidecer sus ca-

ritas lindas, mientras pierden fulgor el brillo de sus pupilas.

El cincel de su aguja, ese cincel que, como una araña encantada, moldea el sueño... tenue de unas galas vanidosas, que se llevan engarzadas los diamantes milagrosos de la ilusión, de estas hadas humildes, bonitas, resignadas, que con el pensamiento aspiraron, en su cualidad de mujeres, a realzar con ellas la belleza de sus líneas: ése, quedará en la soledad fría del taller, sin risas, prendido sobre la obra comenzada en aguardo de la mano que le dé vida.

Las acompañan en esta aventura inocente sus más fieles devotos: los estudiantes troneras y decididos que prefieren la alegría de sus miradas y la ingenuidad de su charla, a la pesadez de la Ciencia.

El periodista no cesa en sus propósitos curiosos; necesita completar una información sobre estas mujercitas adorables y saber lo que piensan de unos temas que atraen su atención.

—¿...? —Lo que más nos interesa de la vida es el amor; dentro del amor, la faceta de nuestro agrado es aquella que idealiza el cariño y hace que veamos con la imaginación distinto cada día. ¡Es tan difícil esto! Pero como nuestra mayor aspiración de mujeres es el matrimonio, lo esencial es amar, poniendo toda el alma en esa ilusión para no sentirse defraudadas después en ese nuevo estado.

El idilio con los estudiantes como pasatiempo no es original: al galán le exigimos por lo menos que posea ingenio, viveza de espíritu, que sea simpático y, sobre todo, formal. ¿Hemos pedido algo?

Leer, lo hacemos bastante: cuántos insomnios les debemos a Mata, a Palacio Valdés, al mismo Blas de Ibañez; novelistas de nuestras preferencias, que abren con su prosa un oasis de intelecto en el fatigoso batallar por la existencia.

Un diablillo moreno, flexible, precioso, hace hincapié en el diálogo y me apunta por lo bajo: «Pregúntelas si conocen el superrealismo... de Retana.»

Las frases de la «peque» provocan una polémica, acompañada de aspiros y gestos de desagrado. Es unánime la réplica.

—A nosotras no nos gustan los hombreritos... a lo Rodolfo Valentino... ni unos alardes literarios... que quieren ser perversidades huera.

Nuestro periódico diario: el *A B C*, y en revistas, *La Esfera*, *Estampa*, *Blanco y Negro* y el *T B O*. En materia de baile no nos agrada el *charleston*. Si en lo sucesivo han de importarnos otros exóticos de ese jaez, a base de acrobacias y descoyuntamientos, vuelvan cuanto antes y en buena hora las habaneras, mazurkas y el schotis chulapo.

En cuestión de peinados opinamos que toda



Un diálogo interesante... Los pasos, muy lentos, marcan el ritmo pausado y profundo de las frases... Hay en los rostros juveniles su poquito de angustia... El instante puede ser clave del porvenir...

(Pos. Alvaro.)



...La hora del obsequio. El estudiante y el dinero suelen andar distanciados. Pero aún existen, por fortuna providenciales barquilleros... Unas cuantas esperanzas, la ilusión de tomar algo, y adelante por la senda luminosa de los veinte años... (L. GARCÍA, ALVAREZ)



Sobre los riscos artificiales de un trineón decorativos, el amor joven, quizá el primer amor inolvidable, dice ya su poema viejo con todo el pasado y nuevo con todo el futuro...

mujer debe estudiar su tipo y fisonomía, antes de recurrir a la tijera. Se ve cada chuchito anciano con melena por ahí; claro que abogamos por el pelo corto: son muchas sus ventajas y comodidades, y creemos que el moño ha muerto para siempre.

El deporte nos atrae poco; resultan tan ridículos esos muchachos en calzoncillos persiguiendo una pelota y con las piernas al aire. Preferimos los toros; hay más verdad; más arte, más color y valentía en ese espectáculo.

Nuestros toreros favoritos: Lalanda y Villalta.

La música es de nuestro gusto, pero el teatro y esos festivales sinfónicos no están la mayoría de las veces al alcance de nuestras posibilidades y tenemos que conformarnos con los conciertos de la Banda Municipal.

Admiramos a los maestros Vives y José Serrano. Los clásicos son un poquito difícil de asimilar: preferimos el género lírico nacional.

El mantón de flecos merece nuestra devoción. ¿Cómo no hemos de reverenciárselo, si es la más valiosa presea castiza que nos legaron las abuelas? En las verbenas es nuestro inseparable compañero y el que se lleva el mimo de nuestras caricias. Fuera de ese ambiente, desentona... y abriga poco para sustituir al *renard*.

No estamos de acuerdo con los derroteros que siguen la mayoría de los estudiantes en cuestión de modas masculinas. Más que hombres parecen amanerados «maniques» de guardarrropía. Entre el abrigo y la capa, por ejemplo: la pañoleta; realiza más la gallardía varonil y proporciona un empaque elegante a los que la llevan, si éstos son de Madrid, ¡los amos!

La época más interesante del año es la primavera; la deseamos, porque nuestros estudiantes empiezan a pasársela muy negras con la inminente llegada de sus exámenes, y son más comprensivos, más tiernos en sus madrigales, y más obedientes. Entonces, en esas mañanas radiantes en que el taller se hace más odioso que nunca, recuperamos el tiempo perdido en cineas, paseos, bailes, estudiando juntos y animándonos con el ejemplo. ¡Si charlasen los macizos del *parterre* y la gruta del Palacio de Cristal!

Después de los berrinches, del desencanto de las despedidas, llega el verano y nos quedamos, con su ausencia, como sin vida, descontentas. ¡Si ellos supieran!

La voz de nuestras costureritas, en sus últimas palabras, tiene un deje de melancólica sinceridad.

Alvaro tira los últimos clichés.

JUAN DE GREDOS

«Ella» descubre en el abrigo de «Ella» un botón que amenaza desartar... Ella lleva siempre hilo y aguja en su saquito de mano... Y prende el botón, murmurando: —¿Qué falta te hace una mujer!...

Más allá, «Ella» muestra a su «Ella» los abismos insondables de una lección difícil... Y la muchachita sonríe preguntándose: —¿A qué hora estudiará este punto?

Damas españolas



Exma. Ira. Duquesa de Durcal

Fotografía de arte A. Calvache

XIMENEZ HERRAIZ



Oriental

Pierrette

Locura

Colombine

Mora

Gitanilla

Del Gran Siglo

Veneciana

Romántica

Para las lectoras
de
Estampa

Sugestiones de algunos dis-
fraces clásicos para las pró-
ximas fiestas de Carnaval,

por

XIMENEZ HERRAIZ



Revista de la Moda

Con los descotes recogidos, los cuellos hacia arriba, los cuerpos más ajustados, menos flojos, no es fácil ponerse los vestidos por la cabeza sin practicar en ellos el menor desgarrón. Por otra parte, el gracioso descote en forma de barco, aun en el momento culminante de su boga, no era siempre suficiente para permitir esta falta de abertura. Se ven, pues, mu-

Sombrero de terciopelo negro, guarnecido con tres estrellas de terciopelo, incrustadas y orladas con hilo de oro.

(Modelo Cora Marson.)



Toca de terciopelo «taupé», orlada, en forma de turbante, con anchura de cinta de seda.

(Fots. G. L. Manuel Frères.)

chos cuerpos abiertos por la parte de delante mediante un corte de ocho o diez centímetros. En otros, se abre la parte superior de la costura del hombro por medio de automáticos. Los menos subidos de los modelos nuevos llevan, sobre todo, la primera de estas disposiciones.

Muchos vestidos, como en otros tiempos, se abren del descote al talle... y hasta un poco más abajo, a veces. Muchos vestidos hechura sastre se abotonan todo a lo largo, o solamente desde el cuello al extremo del pliegue abierto colocado a la mitad del delantero de la falda para darla vuelo.

CHALECOS, PETOS Y CHORRERAS.—Para los pequeños vestidos, el cierre es menos estrecho, pero no menos correcto; el chaleco se hace más estrecho y más corto que el plastrón de camisa de las últimas temporadas; se presta a las disposiciones





Abrigo de noche. Modelo de «Lamé» de oro y plata, forrado de raso rosado, creación de Redfern.

Vestido de tarde, de raso color tabaco «crespón de China beige», bordado e igual matiz. Modelo de Redfern.

más variadas, a las más imprevistas fantasías. A veces no es más que una estrecha banda de tisi formando contraste, o de tela rayada, o con hojas o flores; puede estar trabado con pequeños pliegues, generalmente horizontales, resaltaos por bordados a cadeneta, y aplicaciones, o compuesto por un sencillo cruzamiento de cintas *pekinés* al extremo de un cuellochal y entre reversos directorio.

Muy sobrio y muy *chic*, el chaleco en punta alargada termina en un cuello alto recto. Se le hace con mucha frecuencia en encaje tendido sobre transparente de satín o bordado de hilo metálico.

No todas las damas tienen un cuello de cisne al que se puede aprisionar de este modo; se nos deja la libertad de movimientos con el pequeño



Un tocado de noche muy español, creado por Le Monier.

cuello doblado, más a la llana, pero limpio y correcto, orlado frecuentemente con un viso de trencilla o un estrecho bico.

Si aún conserváis en vuestro vestuario un vestido muy fresco y descaudado con demasiada amplitud para la moda presente no os desoléis; bastará con llevar con esta *toilette* un peto-camiseta ingenuamente fruncido bajo un pequeño cuello recto que se yergue a la guisa distancia de la ganta, cerrado por un nudo de corbata o por un cordoncillo con borlas. Ésta una disposición original, que permite variar el aspecto del vestido gracias a un juego de puros de diferentes colores.

¿Se trata de un descombarco que quisiérais rejuvenecer sin transformarle por completo? Haced en el medio, por delante, el pequeño corte

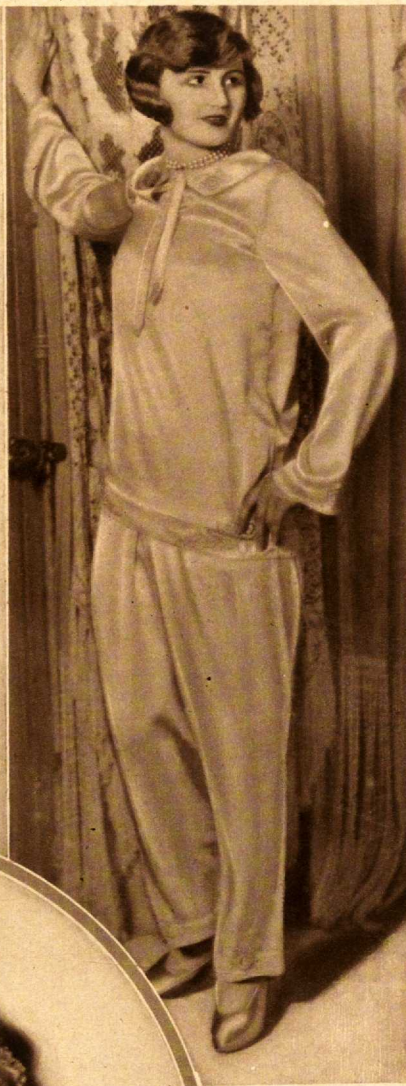


Vestido de «soirées». Cuerpo de muselina blanca guarnecida con bordado de perlas. Falda de volantes de muselina negra. (Modelo Germaine Lecomte.)

que he hablado más arriba. Añadidle una "pata" de botones, bajo la cual fijaréis el abullonado de una minúscula chorrera de crepé de China.

Chorreras, plisados, puntas de encaje y alzacuellos triunfan tanto sobre la hechura sastre como sobre lo ligero. Su boga está asegurada este verano con la de los tejidos de tela de araña, cuya vaporosa transparencia se presta a todas las telas.

MANGAS NUEVAS. — Las mangas largas están de moda, aun para



En el centro: capa de terciopelo labrado, guarnecida con cuello y forro de marín. A la derecha: pyjama de raso blanco, bordado con florecillas de seda rosada. (Modelos Bechoff.)



Un sombrero de primavera. Toca de flores de raso y terciopelo cyclamen y fuschia.

Modelo Talbot.

(Fots. G. L. Manuel Frères.)

ciertos vestidos de noche, prácticos y prudentes, que se puede llevar desde las cinco y seguir llevándolos después sin correr el riesgo de quedar en ríliculo.

¿Dónde están aquellos tiempos en que íbamos con los brazos desnudos desde por la mañana?

Y los modelos de mangas son de una variedad infinita y regocijante; los hay para todos los gustos: enguantando el brazo y volviendo en puntas sobre el dorso de la mano.

Los
modelos
de
París.



Vestido
de
noche,
tejido
de
lana rosa
y
plata,
guarnecido
con
encaje.

(Fot. G. L. Ma-
nuel Frères.)

Los hay sencillos, sin pretensión alguna; caen rectos desde el hombro al puño, donde los sujeta un brazalete.

Hay, con el vestido-abrigo, la manga que parte estrecha desde el hombro, luego se va ensanchando hacia la mano y adornándose con una alta vuelta. O bien esta manga es de puño de embudo, mostrando un interior bordado o *lamé*, en todo caso adornado según un detalle de conjunto, y este puño se vuelve a voluntad cuando se baja el cuello del vestido.

En los puños van las expresiones nuevas. Sobre la manga estrecha se desplazan en *ballonnets*, hechos del mismo tejido o bien de encaje, de *guipure*; encaje y *guipure*, en este caso, se vuelven a encontrar igualmente en el chaleco o en el cuello sobre el cuerpo del vestido.

Cuando el puño no es abullonado, se ajusta a lo mosquetero y se va despegando en ligera aureola hacia el codo.

¿Os gusta el puño acolchado, formado, al extremo la manga ceñida por tres, cuatro o cinco burletes, de los que cada hueco está subrayado por un biés de piel de oro? En los tejidos vaporosos el crepé-satin, por ejemplo; éste género es bastante bonito y, en todo caso, original.

Adivinaréis cómo se obtiene este puño: rellenando de guata un biés de tisú cerrado como un tubo. Si el tisú es muy ligero, hay que tomarse el trabajo de fruncir levemente el burlete para dar la vaporosidad. Los burletes van cosidos los unos a los otros como otros tantos brazaletes, y luego colocados sobre la manga, y las puntadas disimuladas bajo una pequeña guarnición: biés de

piel de oro o estrecho galón bordado, perlado, etcétera.

Para un abrigo, esta forma de puño es bastante linda, y el cuello puede ir adornado de la misma manera. En las sederías, la pana y el terciopelo, la idea es digna de ser retenida.

Por otra parte, la manga es estrecha sin ser verdaderamente ceñida, desde el hombro al codo, desde donde se va ensanchando en un amplio embudo plisado o fruncido, o bien se cierra estrechamente en el puño.

En los tejidos vaporosos: crepés, encajes, satines, el género es bonito; es, quizá, más embarazoso en los tejidos menos flexibles, como el paño, la falla, los tafetanes, el terciopelo de Smirna, el reps, etc.

MARGUERITE CHOUINEAU

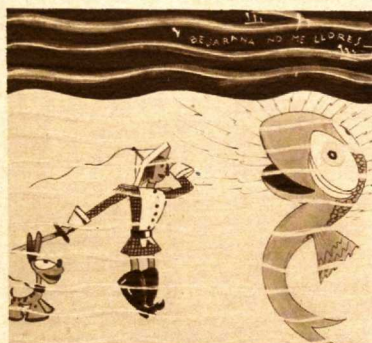
AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



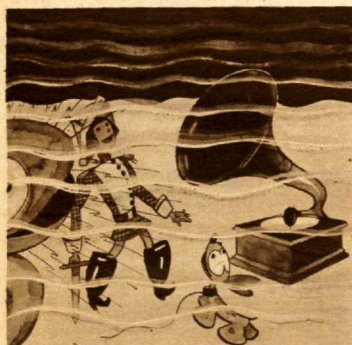
SEPTIMO EPISODIO

I.—Pipo y Pipa, montados en el cangrejo, coteplan abortos las maravillas del fondo del mar; en cambio, el pez maravilloso parece desconcertado. Entonces Pipo, dándose un golpe en la frente dice: "¡La hemos hecho buena! No hemos caído en la cuenta de que los cangrejos andan hacia atrás, y, ¡claro!, en vez de acercarnos nos alejamos de la isla de Coral." "Pare, pare", grita Pipa.

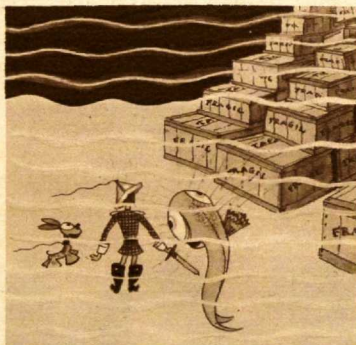
El cangrejo se para y nuestros viajeros se apean. No les queda otro recurso que hacer el camino a pie.



II.—Y andan, andan... De pronto llega a sus oídos los compases de una canción: "¡Ah!—exclama Pipo—debe de ser el canto de alguna sirena que estará ensayando para atraer luego a los navegantes." "Me choca—dice el pez maravilloso—. ¡Como no sea que esta sirena esté acatarrada!"



III.—Sin temor al peligroso encanto de las sirenas, puesto que a ellos no pueden hacerles que se ahoguen, Pipo, Pipa y el pez maravilloso se dirigen hacia el sitio de donde parte la misteriosa canción. No, no era una sirena la que cantaba, era... ¡un fonógrafo!



IV.—Nuestros viajeros siguen su camino, viendo y observando las mil curiosidades que pueblan aquellos lugares. Ahora deben de hallarse en algún barrio comercial del imperio submarino. Se detienen ante un enorme montón de cajas. "Es una expedición de sardinas en lata"—explica el pez maravilloso.

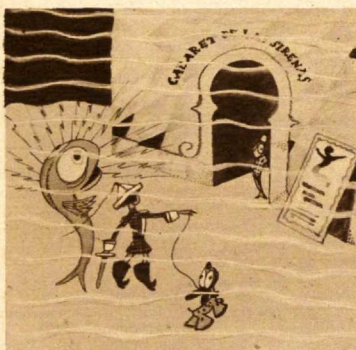


V.—Algunos pasos más adelante, llama la atención de Pipo un establecimiento curioso, que ostenta una muestra que dice: "¡Planchado alemán!" "¡Pero qué se plancha aquí?"—pregunta extrañado nuestro héroe. "Aquí se planchan bacalao"—contesta el pez.



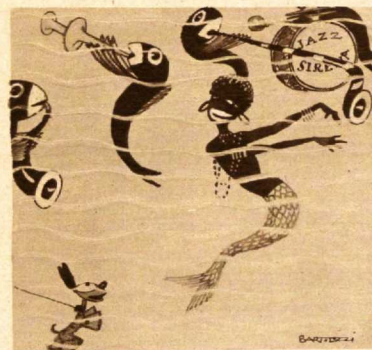
VI.—"¡Una joyería, una joyería!"—ladra Pipa ante un escaparate.

En efecto, se trata de una fábrica de perlas dividida en dos secciones: sección de perlas finas y sección de perlas falsas. Unos cuantos peces se an a meter perlas en ostras, que son expedidos los sitios donde han de ser pescadas.



VII.—Ya han salido nuestros viajeros del barrio comercial; ahora se hallan en una plazoleta donde hay un edificio modernista, en cuya puerta se lee: "Cabaret de las sirenas".

"¡Un cabaret en el fondo del mar!"—exclama el pez maravilloso completamente escandalizado—. "¡O tempora! ¡O mares!"



VIII.—Apenas pisan el umbral del cabaret unos ruidos extraños hieren los oídos de nuestros héroes: se grita, se ladra, se silba, se maúlla... Son los melodiosos acordes de un "jazz".

En el centro una sirena auténtica baila una danza desenfrenada. ¡Cielos! ¡Esta sirena es negra! Y negros son los peces que forman la orquesta.

Texto y dibujos de BARTOLOZZI

(Continuará en el próximo número)

LA PRINCESA Y EL DRAGÓN

CUENTO

Todos los años llegaba hasta las mismas puertas de la capital del reino un terrible dragón, echando bocanadas de fuego por las siete bocas de sus siete horribles cabezas, y amenazando con destruir el país—las casas, los árboles, las cosechas—si no le entregaban, como era costumbre establecida, una joven que acabase de cumplir los quince años.

Ya comprenderéis, mis queridas amiguitas, la triste suerte que esperaba a la joven que era entregada cada año a la voracidad del dragón, para calmar su furia y salvar al reino de este modo. Nada volvía a saberse de ellas.

Cuando llegaba a la ciudad, cada año, la terrible noticia de que el dragón estaba cerca, todo el mundo se ponía triste. Entonces, el rey mandaba hacer un sorteo entre las jóvenes que acabasen de cumplir los quince años. La suerte o, mejor dicho, la desgracia, señalaba a una de ellas, que había de marchar, sola, al encuentro del dragón, para conjurar con su vida todos los peligros con que la proximidad del monstruo amenazaba.

Aquel año, la hija única del rey, una preciosa nena rubia, acababa de cumplir las quince primaveras. Cuando se supo que el dragón estaba cerca, el rey llamó a la princesita, para decirle:

—Este año, hija mía, debes entrar en el sorteo que entrega cada año al dragón una señorita de nuestro país. Si tú tuvieses la fatalidad de ser designada para tan horrible sacrificio, yo me moriría de pena. He pensado dejar mi trono y escapar contigo. No me llevaré ni un solo ducado del tesoro real, ni una sola piedra de mi corona. Sólo a ti, que eres para mí el mayor tesoro. Todo, antes que exponerte a tan triste peligro...

La princesa, con los ojos brillantes de lágrimas, contestó así al rey:

—No está bien huir cuando un peligro me expone a morir por mi patria. Todo el reino nos maldeciría, justamente. Ricos y pobres han sacrificado cada año a sus hijas. Tú eres un rey justo, y yo debo entrar en el sorteo para correr el mismo riesgo que todas las jóvenes de mi edad.

Así fué, porque el rey, con el corazón destrozado, reconoció la razón de aquellas hermosas palabras. Verificóse el sorteo, y de las cien doncellas de quince años, fué designada la princesa, por la suerte, para servir de víctima a la crueldad insaciable del dragón.

El rey, lleno de pena,

vió partir a su hija hacia la cueva del dragón en busca de la muerte.

—¿Qué puedo hacer para salvarla?—se decía.

Anunció por todos los reinos vecinos la triste suerte de la bella princesa, a fin de que algún valiente caballero acudiese, como siempre sucede, en su caballo blanco, a dar muerte al dragón y casarse después con la princesa.

Pero los caballeros y príncipes de los reinos vecinos estaban empeñados entonces en una cruda guerra, y ni uno solo dejó sus ejércitos para correr en busca de una aventura tan difícil.

La princesita llegó, por lo tanto, a la presencia del dragón, sin más armas ni defensa que su bondad.

Me diréis que es arma poco frecuente la bondad para luchar con un monstruo de tan crueles y feroces instintos, pero veréis lo que pasó.

Al llegar la princesa a la cueva del dragón, éste bramaba horriblemente, como si se quejase de atroces dolores.

La princesa le preguntó con dulzura:

—¿Qué le pasa a usted, señor dragón?

—¡Nada!—contestó el dragón con muy malos modos, y siguió dando feroces rugidos por sus siete bocas, es decir, por seis, pues una de ellas, la que tenía más dolorido acento, sólo se quejaba débilmente.

Se acercó la princesa, sin ningún temor, y advirtió que el dragón tenía llena de quemaduras una de sus bocas.

—¡Oh! ¡Cómo debe usted sufrir, señor dragón! Espere un momento. En la cesta que me mandó mi padre preparar con la merienda para el camino, pusieron un frasco de bálsamo de nieve por si, de tanto andar, tenía los pies doloridos. Este bálsamo le calmará mucho sus dolores.

Dicho y hecho. Con sus manos blancas aplicó el bálsamo en las heridas. A poco, el dragón fué atenuando sus quejidos, hasta sentirse aliviado por completo.

—¿Cómo ha hecho usted para quemarse así, señor dragón?

—Ha sido un percance del oficio. Yo, para asustar, echo fuego por mis siete bocas. Para ello me valgo del mismo procedimiento que esos hombres que se ven por las calles echando llamaredas por sus labios. Yo no voy a tener una caldera encendida en el estómago. Tomo un buche de petróleo, lo



Aquel año, la hija única del rey, una preciosa nena rubia, acababa de cumplir las quince primaveras... Cuando se supo que el dragón estaba cerca, el rey llamó a la princesita para decirle:

(Dibujos de Roberto.)

enciendo en mi garganta y echo al aire una llamarada. La gente se horroriza mucho y me dan lo que pido... Esta mañana se me ha encendido el petroleo antes de tiempo y me he quemado toda la boca...

—¡Pobre señor dragon! ¡A qué cosas tiene que exponerse para poder cumplir bien su obligación!

El dragón miró extrañado a la princesa, clavándole siete miradas de curiosidad. Nunca nadie le había hablado así, ni nunca se había compadecido nadie de él. ¡De él, que podía derribar una ciudad a coletazos!

La princesa, con mucha tranquilidad, siguió diciendo:

—Por cierto que, con el miedo que traía, se me quitó la gana de mendr.

—¿Tenías miedo de mí?—preguntó el dragón, un poco halagado.

—No, señor. Tenía miedo de que me saliera alguien al camino. Ahora estoy desfalceada. Con su permiso, voy a abrir la cesta. ¿Usted gusta, señor dragón?

El dragón no salía de su asombro, y miraba, sin comprender.

—¿Un poco de jamón en dulce, con su huevo hilado?... ¿Unas galletas?... ¿Mermelada?... ¿Bombones?—iba ofreciendo la princesa.

El dragón repitió, extrañado, aquellos nombres. Nunca había comido tales cosas.

—¿Será posible que no haya usted comido nunca bombones y que no sepa lo que son galletas?... Abra usted la boca, señor dragón.

El dragón se encontró con una galleta de coco entre los dientes. Nunca había probado nada tan agradable.

A los pocos minutos un raro espectáculo se ofrecía en la cueva del dragón. La princesa había dividido en ocho partes el mantel de su merienda. Cada pedazo, como servilleta, se anudaba a cada cuello del dragón; ella tenía puesto, a su vez, el octavo retal. Entre el dragón y ella daban cuenta de la exquisita merienda que el rey había dispuesto para su hija.

—¡Lo que son las cosas!—dijo el dragón, saboreando cada bocadito—. A mí nadie me había enseñado la existencia de estas cosas. Por el contrario, todo el mundo me había dicho que mi deber era comerme señoritas de quince años. A mí, la verdad, no me gustan las jovencitas de quince años, y no me sientan bien. ¡Y pensar que por comer una cosa indigesta he molestado durante tantos años a todas las ciudades de estos contornos!... Si yo pudiera comer pasteles y pavo trufado, ¡cualquier día iba a seguir dedicado a este incómodo oficio! Pero, por desgracia, mis medios no me permiten tanto lujo.

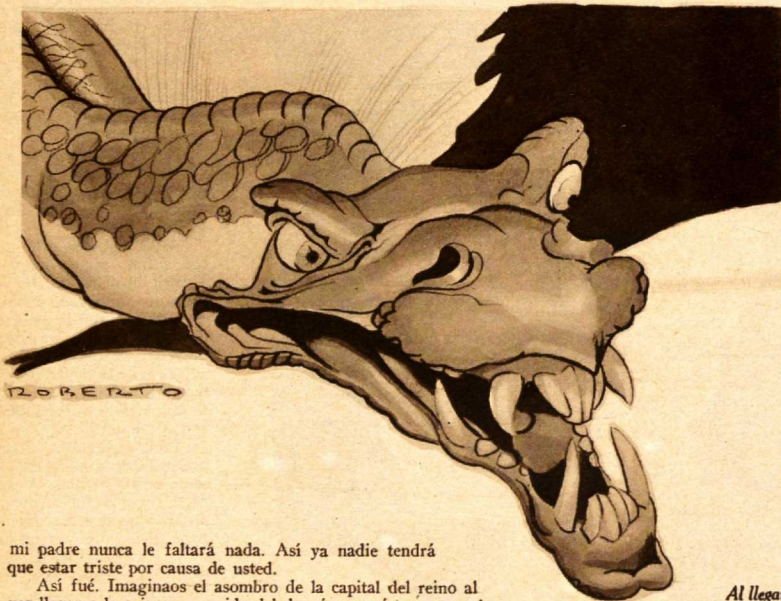
La princesa, después de meditar un momento, dijo:

—Venga usted conmigo, señor dragón. En los jardines del palacio de



Dibujos de Roberto.

La princesa llegó, por lo tanto, a la presencia del dragón, sin más armas ni defensa que su bondad... Me diréis que es arma poco frecuente la bondad para luchar con un monstruo... Pero veréis lo que pasó...



mi padre nunca le faltará nada. Así ya nadie tendrá que estar triste por causa de usted.

Así fué. Imaginaos el asombro de la capital del reino al ver llegar a la princesa seguida del dragón, y a éste, con un la-cito rosa y un cascabel en cada cuello, ir a recoger una piedra que la princesa le tiraba lejos...

En los jardines del palacio del rey el dragón estuvo a pedir de boca y no hizo ya nunca nada malo. Los niños iban a darle galletas, que él comía en la misma mano del que se las daba, y luego paseaba un rato sobre sus lomos a los niños que quisieran subir.

Además de eso cuidaba de que no entraran ladrones por la noche, regaba el jardín y servía para hacer recados, con la ventaja de que con sus siete cabezas podía dar siete recados al mismo tiempo.

BABY

Al llegar la princesa a la cueva del dragón, éste bramaba horriblemente, como si se quejase de atroces dolores...

La princesa le preguntó con dulzura:

—¿Qué le pasa a usted, señor dragón?..

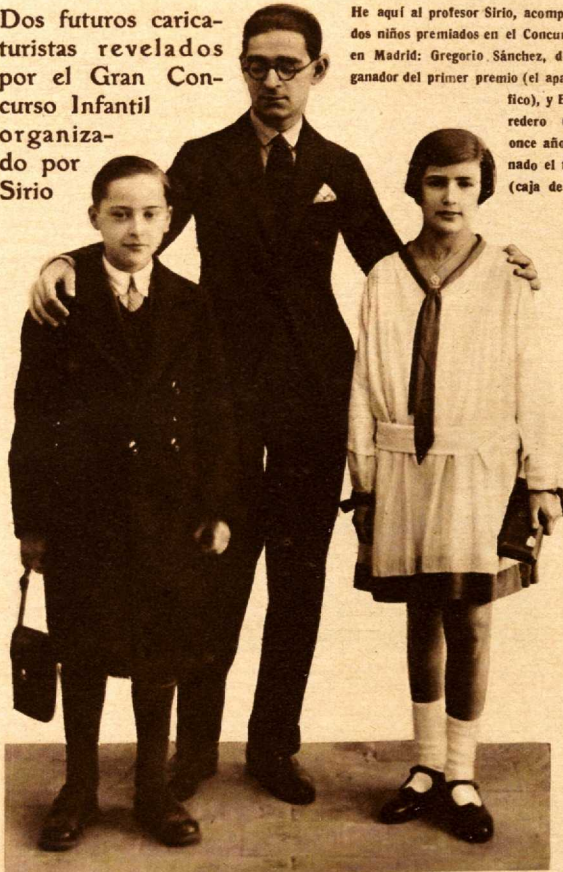
—¡Nada!—contestó el dragón con muy malos modos...



sirio, profesor de caricatura

GRAN CONCURSO INFANTIL ORGANIZADO POR SIRIO

Dos futuros caricaturistas revelados por el Gran Concurso Infantil organizado por Sirio



He aquí al profesor Sirio, acompañado de los dos niños premiados en el Concurso que viven en Madrid: Gregorio Sánchez, de doce años, ganador del primer premio (el aparato fotográfico), y Enriqueta Heredero Guzmán, de once años, que ha ganado el tercer premio (caja de compases)...

Dos chicos guapos y simpáticos de verdad, y dos pequeños artistas entusiastas del dibujo, al que consagran todos sus ociosos laboriosos...

El combate "Sirio-Vasudon" - 1928



Al gran maestro de la caricatura Sirio se entrega y plegamos admirados
 Eduardo Narbona 12 años
 Córdoba

Muy notable es este dibujo enviado por el niño Eduardo Narbona, de doce años, que vive en Córdoba. ¡Lástima que el pequeño dibujante no se haya ajustado a las bases del Concurso!

En nuestro próximo número publicaremos las bases del nuevo Gran Concurso Infantil organizado por «Echea».



También tiene mucho interés, y mucha gracia, esta carta que el niño Antonio Rodríguez, de Ecija, ha escrito al Director de «Estampa», pidiendo aclaraciones acerca del Concurso, y enviando recuerdos para Sirio.

Joaquín Álvarez Quintero y Emilio Carrère, vistos por el niño Joaquín de Alba, que envía este trabajo «fuera de concurso» desde Palma del Río.

Ecija 22 Enero de 1928

Jr. Director de «Estampa»
 Muy V. me dirijo a usted en nombre de los niños del Concurso organizado por el gran Sirio, con arreglo a las bases que incluyó con tanta bondad.
 J. J. de Dios y V.
 Antonio Rodríguez
 14 años

La caricatura representa al Sr. Juan Belmonte

Se diga V. también, eso que dice, el plazo para la admisión de trabajos es el día 31 del mes Actual a las 12 de la noche. me da detalles de eso, porque yo no lo entiendo.

Ecija (Sevilla)

Le de V. recuerdos a Sirio nuestro maestro



Sirio visto por Sirio

nuestro maestro

Espero me conteste en su gran periódico Estampa

JORGE ISAACS
MARIA



Ramón Sopena Editor Proprietario 93-95 BARCELONA

JULIO VERNE
**LAS TRIBULACIONES
DE UN CHINO EN CHINA**



Ramón Sopena Editor Proprietario 93-95 BARCELONA

La lectura más amena
y más barata es la de la

Biblioteca de Grandes Novelas

Hasta los mismos profesionales se asombran del
colosal esfuerzo que representa esta Biblioteca.

GRACIAS a la valiosa cooperación de nuestros corresponsales, hemos llegado a una
venta anual de más de un millón de volúmenes de esta Biblioteca, en la que al
ado de Víctor Hugo, Dumas, Montepin, Ponson du Terrail, etc., están las obras
nuestras de Cervantes, Sienkiewicz, Julio Verne, Dickens, Walter Scott, etc., mu-
chas de las cuales pueden entrar en todos los hogares.

HAN PUBLICADOS 250 VOLUMENES DE 240 x 165 MILDIMETROS
PRECIO DE CADA VOLUMEN 2 y 2,50 PESETAS

VEA USTED COMO MUESTRA ALGUNOS DE LOS TÍTULOS PUBLICADOS

GUENZO SOL...	EL JUDIO ERRANTE
ALEXANDRE DUMAS (PADRE)...	EL CONDE DE MONTECRISTO (2 TOMOS)
ALEXANDRE DUMAS (HIJO)...	LA DAMA DE LAS CAMELIAS
VICTOR HUGO...	LOS MISERABLES DE LONDRES
IGNACE HUGO...	LOS MISERABLES (2 TOMOS)
AVIER DE MONTEPIN...	EL COCHE NUMERO 13
ALFRED KENNERLEY...	¿QUÉ VADIS?
JOSE BALACK...	MARIA
BULWER LYTTON...	LOS ULTIMOS DIAS DE POMPEYA
J. DE CERVANTES SAABEDRA...	EL INGENUO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
ONDE DE VOLNEY...	LAS REINAS DE PALMIRA
ARLOS DICKENS...	UNA HISTORIA DE DOS CIUDADES
OSWALD REICHERTS...	DOS MADRES
ALEXANDRE MANZONI...	LOS NOVIOS
VALTER SCOTT...	EL ANTICUARIO
JOSE DE LEÓN TOLSTOY...	LA GUERRA Y LA PAZ
BARONISA BURTA DE SUTTER...	¡ABRAO LAS ARMAS!
ARMENIA N. WISERMAN...	HISTORIA DE LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS
UDIAN PUE...	FIABOLAS DE LONDRES
	ARTURO GORDON PYM
	VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
	AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE
	DORA THORNE
	EL SEPULCRO DE LOS VIVOS
	LA PIEL DE ZAPA
	LA NIETA DEL MOLINERO
	MEMORIAS DE ULTRATUMBA (2 TOMOS)

a BIELIOTCA DE GRANDES NOVELAS se vende en todas las librerías de España y países de habla espa-
ñola, pero si su librería no puede facilitarle estos libros, pídalos usted, acompañando un importe, a Ramón Sopena,
editor, Provenza, 97, Barcelona, y los recibirá franco correo.

Si desea usted el Catálogo completo, se lo enviaremos gratis a vuelta de correo.

VICTOR HUGO
LOS MISERABLES

TOMO I

EL DE L'EMPEREUR
LA REVOLUCIÓN FRANCESA
HISTORIA DE LAS GIRONDINAS

TOMO II



CON MOTIVO DE UN CENTENARIO La decadencia de Julio Verne



Julio Verne, el gran novelista de las anticipaciones, nacido en 1828—hace ahora cien años—y muerto en 1905.

CITRO SMITH... El profesor Paganel... Mister Phileas Fogg... El capi-
tán Hatteras... El capitán Nemo... Matías Sandorfi... Los chiquillos
de ahora ya apenas si conocen estos nombres.

—Julio Verne—dicen en las librerías—se vende muy poco..., muy poco...
Y en las Bibliotecas públicas nos declaran:

—Vienen a leer muchos niños. Cada día más. Y cada día piden menos
las novelas de Julio Verne... Salgari lo ha vencido...

—Salgari es ahora el novelista de los muchachos?

—Sí; de cada diez chiquillos que llegan por aquí, seis o siete piden li-
bros de Salgari... Otros novelistas que les gustan mucho son Conan Doyle,
Hugo West... Con Julio Verne ocurre una cosa bastante rara...

—¿Qué?

—Pues que los pocos lectores que tiene no son chicos, sino personas
mayores... Ahora, por ejemplo, viene todas las tardes un señor, muy
viejecito ya... Un señor de barba blanca, encorvado, que debe de tener
cerca de ochenta años... Y siempre pide novelas de Verne. Se las está le-
yendo todas...

El bibliotecario que amablemente me está informando se corrige:
—Es decir, releýendolas, supongo yo que será, porque conoce perfec-
tamente las ediciones y nos indica hasta el número de láminas y de páginas
que tiene cada volumen y cómo está encuadernado.

Al atravesar, para salir a la calle, el salón de lectura, vemos al vieje-
cillo devoto de Verne.

Está sentado en medio de una fila de muchachos, encorvado sobre "Los
hijos del Capitán Grant", acariciando las páginas con mano temblorosa, el
rostro iluminado por una sonrisa de felicidad...

¿A qué obedece la decadencia de Julio Verne?

¿Qué superioridad le encuentran sobre él a Salgari y a Conan Doyle?

Se lo he preguntado a algunos pequeños lectores.

—Es—me dice uno—que en las novelas de Salgari... "pasan cosas"...

—También "pasan cosas" en las de Julio Verne...

—Sí...—concede mi interlocutor—. Sí... Pero pasan menos... Y ade-
más más despacio... Y luego, ¡hay unos discursos larguísima!... Se abur-
re uno...

Los chicos no quieren relatos extensos, ni digresiones en las novelas.
Quieren novelas de acción viva y rápida. Quieren películas, en suma. El
viejo Julio Verne ya resulta cansado, profuso... ¡Quién lo hubiera dicho
hace treinta años!...



VIDA LITERARIA



Los trabajadores de la muerte

ESTE nuevo libro de Ricardo León, *Los trabajadores de la muerte*, tomo XVI de sus «Obras completas», va dedicado a los trabajadores de la vida, cultivadores del espíritu, predicadores del amor y misioneros de la verdad, a los que, como el propio autor del libro, pretenden cultivar la paz entre los hombres sembrando en la tierra una semilla cristiana.

Cuando las puertas del encendido Oriente se abren al vivo amanecer de un nuevo mundo, el libro de Ricardo León, faro de viva luz proyectada sobre las tragedias del siglo, viene a resultar algo así como un enjuiciamiento del presente mundial hecho por un político español y cristiano. Claro está que este político nada tiene que ver con los expulsados en cierta fecha histórica, día de limpieza de los clásicos establos de Augias. «Carcomas de las repúblicas, gusanos que roen la carne podrida de todas las decadencias.» El protagonista del nuevo libro del ilustre escritor español resulta un político de aquellos cuya política no parece ser cosa de nuestro mundo, de este mundo tan fácil a las artes histriónicas de los hombres de presa y de los caballeros de industria.

Este político, enemigo cruel de la Política a uso corriente, hallóse colocado, primero, al estallar la guerra europea, y luego, al surgir los primeros resplandores de la Revolución rusa, en sitio y sazón adecuados para que se le revelasen las más hondas angustias de la carne. Frente al horrible espectáculo de los odios y de las concupiscencias, de las avaricias crueles y de las ambiciones macabras, su alma cristiana llenóse de los santos horrores y de las justas indignaciones contra los hombres capaces de haber urdido en la paz, en misteriosas capcas infames, las conjuras que habían de desatar por todas partes las libres furias conducentes al caos de la más espantosa tragedia que vieron los siglos.

Ricardo León se ha propuesto, al escribir *Los trabajadores de la muerte*, alzar ante nuestros ojos la visión panorámica del mundo presente, y hacer que de ella se nos denuncien los efectos morbosos provocados en la dinámica social por la honda crisis que sufren los espíritus.

En ese mundo presente, tan sacudido por fuertes y «contradictorias corrientes de fondo, debe ocurrir la gesta heroica del protagonista de *Los trabajadores de la muerte*, hidalgo de sentimientos expansivos, nuncio de «nuevos futuros de universalidad, tan en pugna con las intenciones de los patriarcales «ismos exclusivos y de los frenesíes nacionalistas. Alzando la bandera de un apostolado liberal y desinteresado, el Pedro Luis Aladro-Castriota y Farfán de los Godos paseará por el mundo el limpio reflejo de su España nativa, la tierra de los Quijotes, el noble vivero de la moral cristiana.

De este quijotismo serán buena traza los democráticos sentires de quien pudiera, legítimamente, blasonar de ascendencias coronadas, capaz, sin embargo, de no admitir superioridades, ni jerarquías, ni más aristocracias que las de la inteligencia y el corazón. En la estrategia política del mundo, su caballería cristiana le pondrá contra Moscú y al lado de Roma, la Roma eterna, que no está junto al Tíber, sino en todas partes, «dondequiera que haya hombres de buena y apacible voluntad que amen a Dios y al prójimo.

La historia de este Quijote diplomático es el nuevo libro del novelista malagueño, historia de su ocaso, de aquellos los últimos meses de su vida; en ella, entre episodios pícaros y lances donosos, rezuma



Ricardo León, el ilustre autor de «Casta de Hidalgos», y de tantas otras obras maestras de la novela, que acaba de publicar un nuevo libro titulado «Los trabajadores de la muerte».

una crítica áspera y singular de los problemas de la Europa en la tras-guerra, y se ofrecen al lector previsoros atisbos sobre un futuro que gravemente le amenaza.

En esta historia, novelescamente urdida, se nos ofrece un Ricardo León nuevo, grande y grata sorpresa para quienes de él hubieran llegado a formarse una idea que no creían tener que modificar. Sigue siendo el prosista cuidadoso y prócer, cómo no!; el estilista un poco engolado bajo la regla suntuosidad de su espléndido léxico, castizo e hidalgo, el artista de la prosa bella, repujada y brillante.

Pero en *Los trabajadores de la muerte*, a partir de la página 77, en que comienzan las prestadas por su pluma al legado de su amigo el buen caballero jerezano, Ricardo León se gana nuestros pláces

mes por una mejor organizada disposición de la fábula con que nos deleita, por un mayor acierto para colgar los bastidores de los diversos escenarios donde aquella se representa, por el hallazgo de un ritmo menos lento para graduar el curso de los sucesos en ella narrados, por una más rica diversidad de tipos, siempre dentro, claro está, de la noble prestancia y de la entonada circunspección a que desde siempre nos tiene acostumbrados.

Una fuerte corriente de vida vigoriza las incidencias del relato, tan beneficiado en su plasticidad emotiva por la destacada psicología de los personajes actores, recios baluartes en que se defienden los vicios y las pasiones agitadas dentro del confuso maremágnum de la sociedad cosmopolita. De las peripicias surge el comentario, vehículo de las doctrinas que propugnan una vuelta al olvidado Cristo del Evangelio.

La novela, llena de episodios variados e interesantes, trágicos y cómicos, recoge toda la actividad luchadora del protagonista, que, como el autor declara, viene a ser un apostolado civil, sinqueto y andariego, un poco místico a la española, muy al revés de esas ligas y juntas de naciones, cristiandades sin Cristo, cruzadas sin Cruz, y más en contra, si cabe, de esas nuevas herejías *paneuropéas*, diabólicas invenciones de un materialismo rampón, inspiradas en la ley de Malthus y en la moral del tanto por ciento.

Uno de los pasajes más curiosos del libro es aquel que nos hace penetrar en los misterios del elástico organismo de feminismo revolucionario, fundado y dirigido por una auténtica princesa pescada en Estambul por un andaluz romántico, ilusionado cazador de huríes.

Interesante tipo de mujer el de esta princesa Bagarat, internacionalista y bolchevique, enemiga de toda clase de nacionalismos, pacifista, en cuyo corazón, capilla donde se venera la imagen del santo rojo de Moscú, florecen y se encrespan las libres efervescencias islámicas. Interesada por la emancipación de las mujeres en el mundo, no habiendo olvidado, a pesar de su vida tan europea, las sufridas esclavitudes del harem, ha puesto su alma y su vida al servicio de la causa de las mujeres emancipadas y libres.

Y más interesante todavía la decepción de su matrimonio con el occidental andaluz, marido buscado como ultramoderno y hallado como esposo de los tiempos del Gran Turco. Un moro, un verdadero moro, bajo la falaz tramoya del traje europeo. Un soñador del Oriente de las *Mil* y una noche, casado con una intelectual, amiga de Kemal bajá.

Con tan variados elementos, Ricardo León ha compuesto un libro que interesa, acaso demasiado, es decir, que en él la fábula se apodera de la atención del lector y logra en su curiosidad y apetencia excesiva preponderancia, dejando en segundo término lo que tal vez fue primero en los propósitos del autor, la exposición de su verdad evangélica, levantada frente al hipócrita materialismo imperante.

Recomendemos su lectura a los que, engañados por otros intentos, al ver un libro del gran escritor sólo piensan en bellezas de la forma junto a desmayos de la acción y lentitudes del interés. Estamos seguros de que, si leen *Los trabajadores de la muerte*, habrán de sentirse un poco transformados en la firmeza de sus prejuicios.

J. GARCIA MERCADAL.

SI QUIERE USTED GANAR MAS Y MEJORAR SU SITUACION

necesita usted una preparación especial

Por nuestro método de enseñanza por correspondencia puede usted adquirir, en su propia casa y sin molestia alguna, los conocimientos que le faltan. Llevamos nuestras enseñanzas hasta donde llega el último peatón de Correos. ¡Tenemos MAS DE CIENTO ESPECIALIDADES, y hasta la fecha se han matriculado CERCA DE CUATRO MILLONES DE ALUMNOS en las diversas ramas de esta vasta institución.

Marque usted con una cruz, en el cupón de abajo, el folleto que le interesa. Le será remitido gratis por el

Centro Internacional de Enseñanza
AVENIDA DEL CONDE DE PERNALVER, 17. APTDO. 656. MADRID
Delegado en Barcelona: F. ESPERT, Diputación, 201. 2.º 2.º

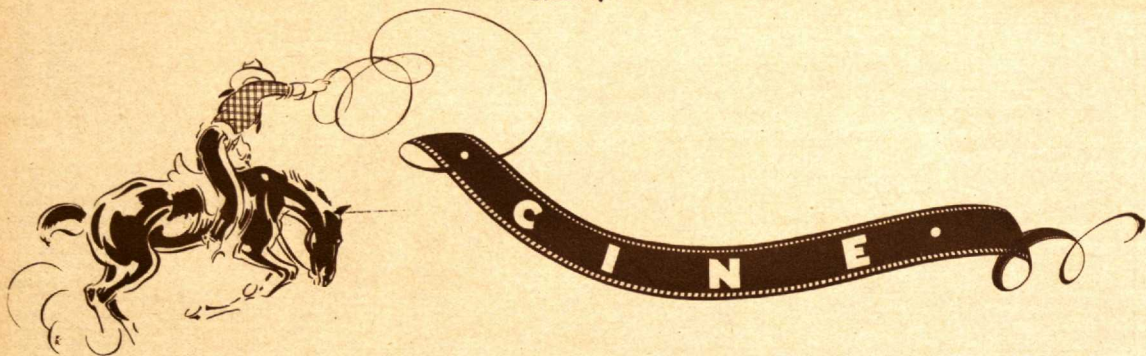
The International Correspondence Schools (I. C. S.) in England (International Buildings, Kingsway, London, W. C. 2) and at Scranton, Pa., U. S. A. can be of real service to you. They each have over 300 different Courses in the English language which cover practically every branch of industry and commerce.

Les Ecoles Internationales (I. C. S.), 10, Avenue Victor Emmanuel III Paris (80), possèdent plus de 50 cours français et peuvent vous être d'une grande utilité.

CUPON

Folleto TECNICO: Mecánica, Electricidad, Motores, Dibujo, etc.
Folleto de COMERCIO: Contabilidad, Taquigrafía, Propaganda, etc.
Folleto de IDIOMAS: Inglés, Francés, Alemán, etc. (con ayuda del fonógrafo; demostración gratuita).
Nombre:
Calle:
Población: Provincia: (a 28)





ireta Garbo, la "Estrella del Norte", y Antonio Moreno, el famoso actor cinematográfico español, en una escena de "La tierra de todos", adaptación cinematográfica de una de las más sugestivas novelas de Blas Ibáñez, presentada recientemente en Madrid. (Fot. Sacedón.)

Una película deportiva

Se están poniendo en moda los *films* deportivos.

Después de *¡Viva el deporte!*, de Harold Lloyd, se ha puesto *Foot-ball*, en el que Richard Dix hace un trabajo verdaderamente notable. Richard Dix es en este *film* un *sportsman* norteamericano de cuerpo entero, un bien penetrado de su papel que el aprendizaje de él le ha costado esfuerzos que, en el deporte de verdad, no hubieran dejado de proporcionarle triunfos ruidosos.

El argumento de *Foot-ball* no es muy complicado. Jack Stone es un "novato" de la Universidad de Colton, y, como tal, se ve obligado a sufrir todas las burlas y travesuras que, desde tiempo inmemorial y en todas las Universidades, los veteranos aplican despiadadamente a los recién llegados. Para mayor regocijo de los burlones, Stone es un joven juicioso, imaginativo, al que le gustan más los libros que las diversiones. Le atraen más los deleites del espíritu que los del estadio. Y es tan bondadoso, que

los de su clase le cobran honda simpatía, no obstante ser de los chicos que se aplican.

En el Estado hay un colegio rival del de Stone. En ese colegio rival hay una linda rubia, Luisa Mason, en la que Stone pone los ojos. ¡Nunca lo hubiera hecho! Los mozos talludos del colegio consideran aquello como un desacato injurioso a sus privilegios, desacato del que juran vengarse. Ahora bien; que no cuentan, o, mejor aún, ello es un incentivo más a su rabia, que a Luisa Mason le ha gustado Jack Stone. Con el buen sentido propio de las mujeres, le aconseja que se entrene para convertirse en un formidable deportista, con lo que se proveerá de armas formidables con que defenderse de cuantos ponen obstáculos a su felicidad.

Stone sigue los consejos de su novia, lo que da pretexto—y es lo que se buscaba—para que en la película se vayan desplegando los juegos deportivos que tanto apasionan hoy a los públicos en todo el mundo. El muchacho se hace pronto un magnífico *equipier*, cazaz de entendederas con los más afamados. Y, preparado ya en esta forma, concibe un plan de venganza contra los enemigos de su amor.

Ediciones cinematográficas RUMY,

PRESENTA

a Amelia Sánchez, Barón de Kardy, A. San Germán y José Ruiz, en el cinedrama español

ROSAS Y ESPINAS

Para contratación y venta: José Ruiz Mirón, Paseo del Prado, 46.

Oficinas: Pi y Margall, 18, 3.º, 22.

Llega el momento del gran *match* en que los dos colegios rivales miden sus fuerzas. El terreno sobre el que los jugadores empiezan la empedadísima partida, está socavado por las lluvias. Hay un momento en que la Universidad de Colton va a ser vencida... Flaquea, se deja ganar el campo... Pero es entonces cuando Stone se lanza vigorosamente a la pelea, pone en juego todas sus facultades, lucha con veinticinco y consigue el triunfo para su Universidad. Y la felicidad de los dos amantes queda afirmada desde este momento, sin que nadie tenga la osadía de disputársela...

No hace muchos años aún, todo el interés que palpita en este argumento sencillo no hubiera podido ser apreciado, no digamos por públicos españoles, pero ni aun por públicos latinos. Pero hoy es ya otra cosa. Hoy existe una generación para la que el deporte tiene, acaso, el valor dramático que la justa caballería en la palestra medieval tenía para los espíritus románticos de ayer. Y esto es lo que nos hace predecir que los numerosos incidentes y episodios deportivos de esta película, especialmente el emocionante *match* final, del que depende la dicha de los protagonistas, serán seguidos con apasionamiento por el público.

Noticiario de Madrid

Entre los estrenos que han despertado mayor interés, últimamente, figura *La tierra de todos*, según la famosa novela del gran novelista desaparecido Vicente Blasco Ibañez.

Sobradamente es conocida por todos esta interesante novela, cuya adaptación se ha hecho con todo esmero y cuidado, consiguiendo su realización el mayor éxito logrado en las adaptaciones cinematográficas del insigne escritor.

La belleza fascinadora de Greta Garbo culmina en este *film*, donde se nos muestra, como en anteriores producciones, plena de interés.

Comparte el éxito con la seductora artista nuestro compatriota Antonio Moreno, consiguiendo uno de sus mayores éxitos en la interpretación de esta película.

Con extraordinario éxito ha sido estrenada por la empresa Sagarra *El último vals*, película sentimental, llena de emoción, que el público ha seguido con enorme interés, elogiando el gusto artístico y lo irreprochable de su técnica.

Otro triunfo enorme de la U. F. A. y grande para su director, Artur Robison, uno de los predilectos de la famosa marca.

F. R.



En este emocionante momento culmina el interés de la película española "Rosas y Espinas".



La Cubierta Balón del nuevo tipo de Banda de Rodamiento de Rombos ALL-WEATHER ha sido calificada como la más hermosa que se ha fabricado, y, sin embargo, su verdadero valor para el automovilista está en su gran tracción, desgaste lento y duración. Equipa su coche con la nueva Cubierta Goodyear.

La Cubierta más sublime de
GOODYEAR



Para seguridad y tranquilidad use Cámaras Goodyear.

2-27-9

Compañía Española de Neumáticos y Caucho Goodyear, S. A.

Casa Central. Calle de Núñez de Balboa, 30.—Madrid.

Sucursales... { Paseo de Gracia, 93.—Barcelona.
Avenida de Miraflores, 11.—Sevilla.

NEUMATICOS GOODYEAR

ANTONIO SANCHO - Lagasca, 55. - Madrid.

Si en todas partes el problema de la vivienda es cosa de actualidad, en Zaragoza, que vive los momentos culminantes en que se constituye un organismo que se propone aumentar la capacidad habitable de la ciudad en cuatro mil viviendas, es tema esencialísimo y campo de experimentación de primer orden para cuanto se relacione con el problema de la edificación.

Y el reportero, que ha de servir siempre el interés de los lectores, después de una entrevista celebrada con el alcalde, en la que se trata de esta cuestión, se ha dirigido a los constructores, y ha conversado especialmente con los gestores de la empresa constructora más importante de la región, la Sociedad «Vías y Riegos».

— ¿Ustedes no se interesan por la construcción de casa baratas? — ha preguntado al Sr. Baselga, gerente de la Sociedad.

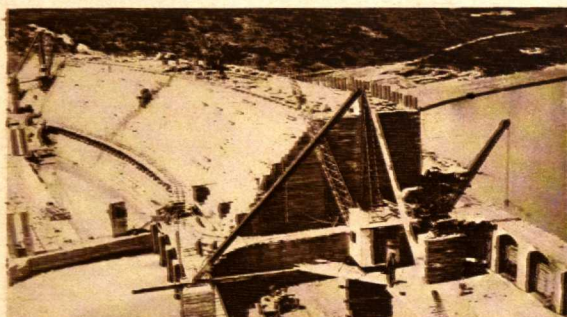
— No, señor — contesta —; tenemos de momento absolutamente ocupadas nuestras actividades y los equipos de personal especializado en edificación urbana, están repartidos entre varias importantes obras en Sevilla y en el ferrocarril de Soria-Castejón. Y como capitalistas, ya hemos dado el ejemplo construyendo esta casa, la más alta de Zaragoza — dice mostrando una fotografía — y no nos creemos obligados a más.

— Un ejemplo es, no cabe dudarlo; pero esta hermosa finca no es casa barata — ha objetado el periodista.

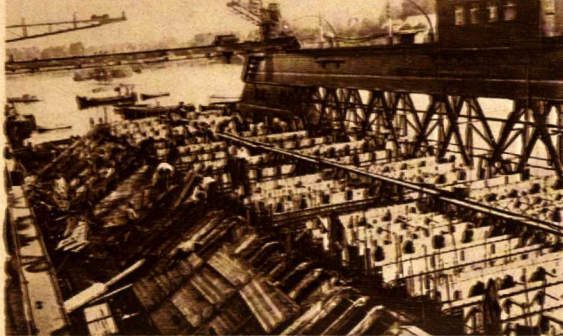
— La casa barata — continúa nuestro interlocutor — no es inversión deseable para el capitalista particular; porque si ha de ser barata, debe dar rendimientos muy inferiores a los normales y gozar de una serie de privilegios que no permiten sacar su adminis-

El problema de la vivienda

Lo que opinan los constructores



Sobre el Gállego (Riegos del Alto Aragón), la Sociedad «Vías y Riegos» ha construido esta enorme presa...



Ved aquí uno de los treinta formidables cajones de hormigón armado que construye «Vías y Riegos, S. A.», con un dique flotante de 1.500 toneladas, de su propiedad. Estos bloques servirán para construir los muelles definitivos del puerto de Huelva.



Edificio propiedad de «Vías y Riegos, S. A.», situado en el Paseo de Sagasta, de Zaragoza.

tración del común de vecinos. De aquí puede usted deducir que no es negocio para el gran constructor, que busca grandes masas de obra, muchas unidades iguales y pocas especialidades.

— ¿Entonces — interrumpon — a ustedes les interesa el trabajo en todas las regiones y las obras de toda índole?

— Sí, señor; trabajamos en todas partes donde vemos negocio. Sin embargo, nuestros grandes núcleos de obra han estado siempre en Aragón y Andalucía, donde ya existe un selecto muestrario de trabajos nuestros de todas clases.

En este punto de la conversación, saca el Alcaide del cajón de su mesa varios álbumes y va mostrándonos las fotografías de un sin número de obras ya realizadas por esta emprendedora Sociedad.

— Todo eso que usted ve tan complicado — me dice el Sr. Baselga — es el fruto de una serie interminable de desvelos, planes, proposiciones, trabajos y luchas, en los que antes nuestros consocios encanecían en el trabajo. Pero los señores Mantecón y Ríos, ingenieros de Caminos, decidieron unir sus esfuerzos y por experiencia técnica, y hacia el año 1919 empezamos nuestra actuación, acudiendo a la subasta de la presa y canal del Gállego, integrante de las obras de Riegos del Alto Aragón, con 10 millones y pico de pesetas de presupuesto.

— Eso sólo es ya una obra de una importancia... — Pues simultáneamente acometimos unos destajos en la acequia del río Flumen, también para Riegos del Alto Aragón; y además las obras de encauzamiento del Urumea, en San Sebastián; y en esta misma época establecimos nuestra casa de Sevilla, especialmente dedicada a edificación urbana y...

— Bien. Pero el acometimiento de esa variedad de obras...

— Precisamente — nos ataja — esa variada experiencia nos permite saber dónde puede encontrarse la baratura de la vivienda. En Sevilla hemos hecho cuarteles, casas de vecindad, iglesias, escuelas, un edificio monumental para el Banco de España, dos torres de ladrillo al estilo de la Giralda y de 80 metros de altura para un edificio de la Exposición Iberoamericana... Y en tan variadas fábricas, lo propiamente constructivo cuesta siempre igual, siendo el detalle lo que hace variar la categoría de los edificios. Pensar en descubrimientos de materiales especiales para casas baratas no es comercial.

— De todas formas, es necesario buscar las fórmulas para hacer casas baratas y...

— Mire usted: todos sabemos que para tenerse en pie los edificios les sobra espesor; pero en casas con espesores de muros calculados sólo para sostenerse, no se puede habitar más que en climas templados; y con nuestras temperaturas extremas hay que buscar el ais-

lamiento, que sólo se consigue a fuerza de ladrillo u hormigón; y hacer casas de hormigón y ladrillo baratas, con jornales de peón a 8,25, es muy difícil.

— Según esa teoría, amigo Baselga, ¿usted no cree en el negocio de casas baratas?

— Como negocio, desde luego no. Creo posible la casa barata a condición de que nadie negocie en ellas, y de aquí que sean corporaciones públicas o cooperativas con capital propio quienes deban construir.

En cambio, si se reúnen gentes que especulen con terrenos, o que ganen mucho dinero en la construcción, o banqueros que presten a buen interés..., entonces no cabe pensar en baratura.

— ¿Esto quiere decir que ustedes confiesan sus deseos de ganar dinero y que huyen del aspecto filantrópico de sus trabajos?

— Desde luego. Pero, en cambio, no discutimos la justicia de las leyes sociales, aunque la del Retiro obrero nos cueste más de 18.000 pesetas anuales.

Al decir esto vemos en el rostro de nuestro interlocutor el gesto del hombre que se siente satisfecho de sus esfuerzos y de cumplir, tal vez con exceso, con las necesidades de los humildes que le rodean en la Empresa.

— Y bien — preguntámoles —, ¿tienen ustedes en curso muchas obras?

— Actualmente, las que mayor actividad nos demandan son dos trozos del ferrocarril de Val de Zafán al Mediterráneo, con presupuesto de unos ocho millones de pesetas. El ferrocarril de Soria a Castejón, con presupuesto de 40 millones, a ejecutar en tres años, y los muelles definitivos del

puerto de Huelva, que costarán cerca de nueve millones de pesetas y hemos de terminar en treinta meses.

— ¿Aún tienen ustedes proyectos?

— Cada día mayores — nos responde sonriente.

— Y a propósito de proyectos, ¿qué es eso del ferrocarril de circunvalación de Madrid?

— Lo ha redactado personal al servicio de «Vías y Riegos», nosotros hicimos y costeamos los trabajos necesarios para que la idea pasase a ser realizable.

— Bueno; pero eso, dicho así, parece una cosa insignificante, y esto es una obra monstrua y de unos beneficios enormes...

— Se hace lo que se puede, amigo Hernando. Trabajo, que no falte.

HERNANDO DE LA GOMERA

Zaragoza, 1928.

En la Plaza de España, de Sevilla, con la gallardía y esbeltez de unas hijas de la Giralda, se alzan dos torres que ha construido «Vías y Riegos, S. A.», para la Exposición.



EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA
Folleín de "Estampa"

Núm. 7

(CONTINUACION)

—Ya no es solamente de vuestra casa de donde tengo que salir, sino de España; y como esta determinación ha sido tan repentina, y he de ponerme en camino antes del amanecer, necesito que la desgraciada que tanto sufre reciba noticias mías.

—Las recibirá.
—Esta carta...
—Comprendo... Decidme sin cuidado quién es esa madre infeliz, que antes me arrancarían la vida que el secreto...

—En mi patria me amenazarán mayores peligros que aquí, y por consiguiente, es lo más probable que mi vida sea poco duradera...

—Velaré por vuestro hijo.
—¡Ah!...

—Decidme dónde se encuentra, y cómo he de hacer para que la mujer que lo cria reconozca en mí a la persona que os representa.

—Sí, todo lo sabréis.
—Os escucho.

—A cualquiera que preguntéis en Puerta Cerrada por el comendador Quiñones, os señalará una casa grande que hace esquina a la calle de Cuchilleros.

—No olvidaré ese nombre.
—Es posible que al contestaros, si dais con un vecino hablador, os refiera un lance de cuchilladas que debe haber costado la vida a dos corchetes la pasada noche.

—Comprendo.
—La hija del comendador...
—Que se llama doña Luz...

—¿La conocéis?
—He oído hablar de su hermosura.

—Entonces...
—No necesito más explicaciones.

—Esta carta...
—Llegará a sus manos.

—Gracias, mi buena amiga...
—Proseguí.

—Conviene, además, que averigüéis lo que el padre, que está enterado de todo, hace con la hija.

—Lo averiguaré.
—Y lo que ha sido de una dueña que se llama Aldonza y otro criado que se llama Fernán, cuya culpabilidad por ayudarme no habrán podido ocultar.

—Fácil me será saberlo.
—Esperáis conseguir?...
—Cuanto deséis.

—Con qué medios contáis?
—Con todos y con ninguno.

—Pero...
—Un mendigo puede entrar en todas partes.

—Ciertamente.
—Veré a doña Luz, le hablaré y le entregaré la carta.

—Dios os proteja.
—Me protegerá, siquiera para que yo pueda pagar una parte de lo mucho que os debo.

—Empezáis a tranquilizarme.
—Hablemos de vuestro hijo.

—Intentaré verlo antes de irme; pero no sé si lo conseguiré.

—Si la nodriza no os espera...
—No.

—Será difícil.
—Tal creo.

—¿Dónde la encontraré?
—En una casa de vecindad, la tercera a la derecha, de la calle de Santa María.

—Bien.
—Al terminar un patio, hay un pasillo estrecho y obscuro, y al final de éste se encuentra el aposento de una vinda, conocida por el nombre de Tomasa.

—Entendido.
—Decidme: ¿Vengo de parte de quien no puede venir: me envía el hijo de la noche? Esto bastará.

—Idos desciudad.



Raúl llamó y volvió a llamar, repitiendo con más fuerza cada vez los golpes que sobre la puerta descargaba con el aldabón...

—Os advierto que la vinda no permanecerá en aquella casa más que el tiempo necesario para buscar otra vivienda más independiente.

—No tardaré muchas horas en verla.

Raúl, profundamente conmovido, estrechó entre las suyas las manos de la anciana, y estampó en ellas un beso de filial ternura.

—No—dijo luego con voz ahogada—, no tengo derecho a quejarme de mi destino, porque no puedo quejarse quien, como yo, encuentra corazones como el vuestro. ¡Ah!... Dios me dé vida para probaros

el amor de Luz, mal que a su impaciencia pesase, hubo de convencerse de que su amigo tenía razón, y exhalando un suspiro, se alejó de la casa, mientras decía:

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

algún día mi gratitud, no con la mezquina recompensa del oro, sino con el cariño que merecáis.

El amante de Luz se dejó caer en una silla, como si por segunda vez se hubiesen agotado sus fuerzas.

Estas alternativas de excitación y languidez eran en él muy frecuentes, lo cual se explica, teniendo en cuenta su temperamento nervioso.

No quiere esto decir que fuera inconsecuente, sino que su delicadísima sensibilidad podía conducirlo hasta el último grado de la violenta excitación, lo mismo que al de la más dulce ternura.

—¿Qué esperáis?—preguntó la anciana después de algunos momentos—. Ya sabéis que vuestra vida peligra aquí...

—Es verdad... vamos—dijo Raúl, poniéndose de pie.

—Me falta saber una cosa.

—¿Cuál?

—¿Qué he de hacer después de cumplidos vuestros encargos?

—Enviarme noticias con cuanta frecuencia os sea posible. No ignoráis mi nombre...

—¿He de dirigiros las cartas a Bruselas?

—Sí.

Cruzaron algunas palabras más de tierna despedida.

Raúl cogió una pequeña maleta que contenía todo su equipaje y sus papeles, y que siempre tenía preparada, tomó su capa y su sombrero, y salió con su amigo.

Silenciosamente subieron la calle de Bordadores, y salieron a la de la Almudena, y avanzando a buen paso, encontráronse, después de diez minutos, a la puerta de la casa de la nodriza.

Raúl llamó y volvió a llamar, repitiendo con más fuerza cada vez los golpes, que sobre la puerta descargaba con el aldabón.

Empero fué en vano.

—¡Oh!—exclamó con iracundo acento.

Y golpeó más y más la puerta.

Nadie le respondió.

Según te ha explicado—dijo Esteban—, el aposento de esa mujer está al otro lado de la casa: ella dormirá y es imposible que te oiga. Vamos, pues, porque perderemos el tiempo sin conseguir más que llamar la atención, lo cual es para nosotros un peligro.

El amante de Luz, mal que a su impaciencia pesase, hubo de convencerse de que su amigo tenía razón, y exhalando un suspiro, se alejó de la casa, mientras decía:

—¡Oh!... ¡Aquí me dejo el alma!...

—¡Desdichado!

Cuando los primeros rayos del sol doraban las cumbres, Raúl y Esteban, en sendos caballos, se alejaban al trote, perdiendo de vista los torreones y murallas de la coronada villa.

CAPITULO XI

Primeros efectos de la curiosidad de los vecinos

DESPUÉS de haberlo meditado bien, el cura, aquella mañana había ido a comunicar a don Roque, que era su amigo, las observaciones y sospechas de la vecindad, y el buen alcalde, pensando que era posible que el criminal perseguido y el misterioso personaje fuese un mismo hombre, antes de proceder a nada, dió al rey parte de lo que sucedía, lo cual explica el por qué Felipe II dió al comendador que había esperanzas de apoderarse del personaje seductor.

Así las cosas, y en tanto que el comendador, según hemos dicho, regresaba a su vivienda, a la puerta de la de Nicasia se detenían el alcalde, un escribano y cuatro alguaciles.

Por casualidad, la anciana, que había salido temprano para ir a ver a la nodriza, había vuelto a su casa con intención de almorzar y dedicarse luego a cumplir la parte de encargo que a doña Luz se refería, de modo que, sin temor alguno, puesto que Raúl ya no se encontraba allí, abrió en cuanto los otros llamaron, diciendo al alcalde:

—¿Qué se os ofrece, caballero?

Don Roque mostró la vara, distintivo de su autoridad, y luego respondió con grave tono:



El alcalde fijó en la vieja una mirada escudriñadora y le dijo:

—¿Cómo es llamáis?

— Paso a la justicia.
— ¡La justicia en mi casa!...
— Ya lo veis.
— Y para qué, señor?
— Pronto lo sabréis.
— Entre vuestra señoría, que honrada me consideraré.

Quedaron a la puerta dos alguaciles con orden de impedir que no saliese nadie, y los otros, con el alcalde y el escribano, penetraron en la casa y se detuvieron en la habitación donde pocas horas antes vimos a Raúl con su amigo.

Sentóse don Roque y miró a su alrededor detenidamente, como si examinase uno por uno los objetos que en el aposento había.

El escribano aprovechó aquellos momentos para colocarse junto a la mesa, donde puso papel y un tintero de asta de que iba prevenido, a pesar de que no se le había ocultado el que tenía cerca de sí y había servido al enamorado joven.

Los alguaciles quedaron inmóviles a ambos lados de la anciana. Algunos segundos transcurrieron sin que nadie hablase.

Al fin, el alcalde tosía, fijó en la vieja una mirada escudriñadora y le dijo:

— ¿Cómo os llamáis?
— Nicasia Pulido—respondió ella—, para servir a Dios y a vuestra señoría.
— ¿Con qué recursos contáis para vivir?
— Con la caridad de algunas nobles almas que hace bastantes años me socorren.
— Bien, luego diréis quiénes son esas personas benéficas.

— Me alegraré, porque así haré pública su generosidad.
— Lo que ahora deseo saber es vuestro estado y si tenéis parientes.

— Soy soltera, y en cuanto a parientes—respondió Nicasia con ligera turbación—, en cuanto a parientes... ninguno tengo.

— Señor Juan Garra—dijo don Roque al escribano—, no olvidéis hacer constar la circunstancia de que la declarante no ha respondido con seguridad completa a mi pregunta sobre sus parientes, según hemos podido observar por la inflexión de su voz.

— Señor—replicó Nicasia—, esa observación...
— Concretos a responder, que ya tendréis ocasión de defenderos ampliamente.

— Va escucho.
— ¿Vivís sola en esta casa?
— Enteramente sola.
— ¿Hace mucho tiempo?
— Más de diez años.
— ¿Quién os visita?
— Nadie.

— ¿No viene a esta casa nadie, absolutamente nadie, a ninguna hora?

— Absolutamente nadie, señor.
— Tened cuidado con lo que decís.
— La verdad.

— Podréis equivocaros, puede vuestra memoria seros infiel, y semejante error os costaría muy caro.
— No me equivoco.

Don Roque fijó una mirada en el tintero y luego repuso:

— ¿Sabéis escribir?
— Sí, señor—respondió Nicasia.
— ¿Extraña cosa?
— Por qué, señor alcalde?
— Son pocas las mujeres que saben escribir, y de vuestra clase, ninguna.
— ¿Quiere la prueba vuestra señoría?
— Sí, porque aún lo dudo.

La anciana tomó la pluma, y con pulso firme escribió algunas palabras.

— Entonces—dijo don Roque, mirando con más atención que nunca a Nicasia—no debe haber sido siempre vuestra situación la triste en que ahora os encontráis.

— Aunque mi padre, a quien Dios haya dado glo-

ria, no tenía bienes de fortuna, ganaba para vivir holgadamente y me educó con bastante esmero; pero cuando quedé huérfana, quedé pobre y sin más recursos que mis manos, y trabajé hasta que los años y la falta de salud me obligaron a mendigar el sustento.

La explicación no podía ser más sencilla, y nada pudo replicar don Roque; sin embargo, fue para él un motivo de graves sospechas la misma circunstancia de no ser aquella mujer lo que parecía.

— Está bien—repuso el buen alcalde después de algunos momentos—, está bien cuanto decís; pero como hay testigos que aseguran haber visto entrar todas las noches a un hombre en esta casa...

— Se equivocan.
— ¿Queráis Dios por vuestro bien; pero son muchos y no es probable que todos hayan padecido el mismo error.

— Y aun cuando eso se probase, ¿qué significaría? Supongamos que en mi vida privada hay algo que a nadie quiero descubrir, y que todo el mundo debe respetar...

— Según.
— No comprendo...
— ¿Y si ese algo es criminal?
— He ahí—repuso con firmeza Nicasia—lo que no podrá probarse.

— Me alegraré, porque tanto como sufre al condenar, me complace al declarar la inocencia de un acusado.

— Mi conciencia está tranquila...
— Continuemos.
— Vuelvo a escuchar.

— Uno de vosotros—dijo don Roque a los alguaciles—registre a la interrogada, y si nada se le encontrase, haced que venga una mujer de la vecindad para que la desnude y examine bien el interior de la ropa.

Nicasia palideció y se estremeció.
Su perdicción era segura, porque en un bolsillo tenía la carta de Raúl.

— ¿Qué hacer en semejante situación?
— Las consecuencias serían horribles.

No era solamente ella la que sufriría, sino doña Luz, cuya deshonra acabaría de hacerse pública, y Raúl, a quien fácilmente podrían dar alcance, y quizás el inocente hijo de éste, porque era probable que en la carta se hablase de la mujer que se había encargado del recién nacido.

Todo esto lo pensó en un segundo la noble anciana, y decidiéndose a salvar a los demás, ya que ella no pudiera salvarse, dijo:

— No es menester que me toquéis: yo pondré de manifiesto cuanto lleva la faltriquera, y si satisfechos no quedarais, que se me desnude.

— Concedido—respondió don Roque.

Entonces Nicasia, sin perder un instante, sacó la carta y la llevó a la boca con intención de comérsela, lo cual creía posible hacer durante los momentos que emplearan en luchar con ella para estorbárselo.



Entonces Nicasia, sin perder un instante, sacó la carta y la llevó a la boca con intención de comérsela, lo cual creía posible hacer durante los momentos que emplearan en luchar con ella para estorbárselo...

decidiéndose, abrió la carta y empezó a leerla para sí.

Cuando concluyó, su rostro estaba pálido como el de un cadáver.

Raúl hablaba de su hijo; pero no decía dónde éste se encontraba, sino que Nicasia había quedado encargada de verlo y vigilar a la nodriza, así como de enviarle noticias de todo lo que tanto interesaba a su corazón.

— Ya lo veis—dijo el alcalde después de algunos momentos—, estáis en relaciones con el criminal y lo protegéis.

La anciana no respondió.
— ¿Quién es—añadió don Roque—la encargada de criar al niño de que se trata?

— Jamás lo diré.
— Peor para vos.
— Antes prefiero morir.

— ¿Conocéis bastante al hombre que firma esta carta?

— Sí.
— Entonces no ignoráis que es un hereje y un conspirador.

— Hereje!—murmuró la anciana con amargura.
— Sí, un hereje flamenco, y, por consiguiente, no corresponde este asunto a mi jurisdicción, sino a la del Santo Oficio.

— ¡La Inquisición!—exclamó horrorizada y temblorosa la anciana.

— Ante cuyo tribunal daréis cuenta de vuestra conducta y diréis lo que ahora os obstináis en callar.

— Ah!...
— Si ya que habéis cometido el delito, se viese en vos el buen deseo de ayudar a la justicia, dando las explicaciones que se os piden, mejoraría mucho vuestra situación.

Nicasia hizo un gesto doloroso, y elevó al cielo una mirada de súplica.

— ¿Qué decidís?
— No diré más de lo que he dicho.
— Pensadlo bien...

— Lo he pensado.
— No olvidéis que hay tormentos...

— Me dejaré matar—replicó con firmeza la anciana.

— Basta, pues—dijo don Roque.
Y se puso en pie, añadiendo:

— Vamos y tened en cuenta que esta mujer es reo de mucha consideración.

— ¿No escribimos?—preguntó el señor Juan Garra.

— No.
— ¿Y esa carta?...
— La guardo.

— Bien.
— Lo que hemos de hacer es dejar sellada la puerta de esta casa.

Hízose así a presencia de los vecinos, que habían acudido para enterarse del resultado de la visita del alcalde.

(Continuará en el próximo número.)

Hacia la cordial «entente» de los toros y el fútbol. - Interrogados por «estampa», acerca de sus aficiones futbolísticas, los toreros deportivos responden:



JOSE IGLESIAS



VALENCIA II



FAUSTO BARAJAS



FORTUNA

Información de Alvaro.

Me agrada el fútbol, porque además de ser entretenido es de gran utilidad para hacer facultades.

José Iglesias

«Me agrada el fútbol porque, además de ser entretenido, es de gran utilidad para hacer facultades», escribe José Iglesias.

Me agrada el partido porque me recuerda mis tiempos de jugador del castizo Racing.

Valencia II

«Me agrada el partido porque me recordaba mis tiempos de jugador del castizo Racing», declara Valencia II.

Me gusta el fútbol como todos los deportes que redundan en beneficio de los facultados físicos.

Fausto Barajas

«Me gusta el fútbol, como todos los deportes que redundan en beneficio de las facultades físicas», nos escribe Fausto Barajas.

Los toros y el fútbol son tan compatibles como el teatro y el cinematógrafo.

Fortuna

«Los toros y el fútbol son tan compatibles como el teatro y el cinematógrafo», afirma Fortuna.

De toreros a futbolistas, quedándose como estaban.

Es curioso que, mientras aún existen cronistas que quieren hacer creer en el antagonismo de las dos aficiones tan arraigadas, como son la española fiesta de los toros y el importado deporte futbolístico, que con tanto calor alienta ya carta de naturaleza en nuestra patria, se haya fundado un equipo de *foot-ball*, integrado en su mayoría por conocidos matadores de toros.

Como la cosa tiene mucha miga, como oímos casualmente decir en la plataforma de un tranvía a unos aficionados, comentando la información gráfica que *ESTAMPA* dió en su último número, tratámbanos de averiguar si esa «miga» era de un pan bien sazonado y suave o era del que llamamos de ortiga, porque respa el paladar.

Es uno de los cafés más populares de la concurrencia

de Alcalá, tienen juntas sus peñas un nutrido grupo taurínico y, otro, no menos numeroso, de antiguos y actuales jugadores del Real Madrid, con sus indispensables cortejos de entusiastas en el más recóndito de los departamentos, como si dijésemos en la trastienda, donde se alojan un poco las voces fuertemente entonadas en momentos de apasionada disputa sobre alguna faena o jugada, o sobre vendidas luchas. Y que constante encontrarse en el mismo ambiente las palabras, *¡shoo!* o *¡estocada!*, de un poco de disparidad, pero de un mismo significado en el argot matino, pues, tanto para unos como para otros, es de la hora de la verdad, o las ya hermanas de nombre «paus», fue la causa de que, entre ambos vecinos, naciese una corriente de simpatía. Allí estaba el periodista taurino D. Helioquero E. Evangelista, *Recordé*, a quien se le ocurrió la idea de celebrar una fiesta mutua, y, animado por el gran aficionado Sr. González Tablas, la ocurrencia cuajó y fue bien recibida por ambas camarillas.

Había un obstáculo muy serio por medio: los toreros no entendían casi de fútbol y los futbolistas me

nos de toros; pero el ingenio se encargó de suavizar la cosa y el autor de la ocurrencia propuso la «idea mixta» de que los jugadores pusiesen un balón y ellos un torero, y, simultáneamente, hubiesen de sortear las entradas de adversarios y de la res para irse llevando el esférico hacia el campo enemigo.

Pero un veterano jugador, para el que ya la experiencia está sentada, vió un posible peligro en forma de muchos tantos contra su equipo, y, al explicar su sospecha a sus coequiperos, la idea fue, por unanimidad, rechazada por los suyos, y quedó el programa reducido a un partido *solo* con pelota.

¡Allí era nada!, cada vez que los delanteros del equipo de los taurínicos avanzasen, trayéndose al propio tiempo que el balón, el cornetín, hasta el portero de los futbolistas de verdad, sentiría su correspondiente pánico, y, alabandonar su puerta, el goal era seguro... ¡No estaba nada la idea!

El equipo Taurino que se presentó en el *field* del antiguo campo del Real Madrid, en Ciudad Lineal,

había de suplir con sus facultades la falta de técnica, pero hubo trances tan de verdadero humorismo entre los novatos, que en ellos *había* sido preferible que también hubiesen fallado supletes.

Vaya uno de los culminantes para prueba: Antonio Sánchez, que en la segunda parte substituyó a Barajas, nunca había presenciado un partido *balompiístico*, y, al verse de buenas a primeras junto a un balón, lanzó un tan fuerte *¡shoo!*, que a poco traspasa hasta las mallas de la red. ¡Hermosa y breve faena!, pensó para sí emocionado el madrileño, gran matador de toros... si no me dan la oreja del cuero es porque no la tiene; pero me darán, por lo menos, la cinta de alar la goma. Pero, sí, sí, cuando repuesto de la emoción abrió los ojos—que siempre se cierran brevemente en estos casos—vió que, en lugar de encontrarse a su lado el sombrero de algita entusiasmado, allí estaba el capitán de un senco, que, cruzado de brazos y con una cara que no era propiamente la que se pone para felicitar una «faena», le chilló: «¡shoo!» lo que, ha hecho, ¡inocente!... ¡si ha metido el goal en nuestra propia meta!

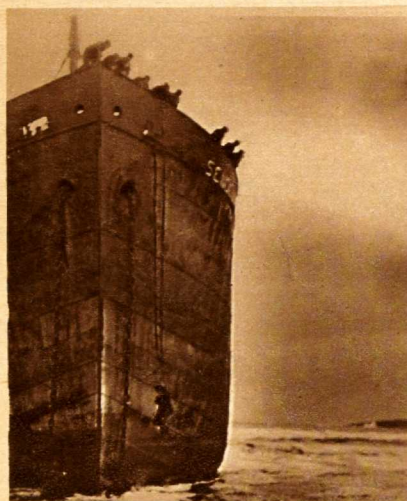
NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



VIGO.—Banquete ofrecido por la Junta de la Caja de Ahorros Municipal al personal de esta institución, con motivo de celebrarse el creciente desarrollo de la misma y por haber pasado de 10 millones de pesetas el importe total de los depósitos de ahorro impuesto en dicha Caja. (Fot. Seco.)



VIGO.—Comisión de armadores y patrones de buques pesqueros, encargada de redactar el escrito que ha de ser elevado al Gobierno pidiendo medidas radicales contra el empleo de la dinamita. (Fot. Seco.)



SANTANDER.—El vapor "Sendeja", embarrancado en los arenales de la bahía, por efecto del temporal. Momento en que la tripulación se puso a salvo, aprovechando la marea baja. (Fot. Samot.)



SANTANDER.—El equipo "Real Racing Club", campeón de Cantabria, que ha vencido al "Real Madrid", el domingo último, por 4 a 0. Detrás, en pie: Amós, Gómez Acebo, Gacitúa, Oscar y Larrinos. Delante: Santi, Santuste, Prieto, Hernández y Loreda. (Fot. Samot.)



BILBAO.—Una boda aristocrática.—La señorita María Isabel Ibarra y Oriol, hija de los marqueses de Arriñe de Ibarra, en el momento de firmar el acta de su matrimonio con don Juan Aguirre y Achútegui, en el palacio de Arriñe. (Fot. Amado.)

En los anales de la opulenta aristocracia bilbaína se registró el pasado día 8 del corriente un señalado suceso. Maruja Isabel de Ibarra, hija de los marqueses de Arriñe de Ibarra, contrajo enlace nupcial con el distinguido joven de la alta sociedad vascongada D. Juan Aguirre y Achútegui, venturosa unión que fué bendecida por el ilustre prelado de la diócesis Fray Zacarías Martínez, Arzobispo preconizado de la sede compostelana.

La religiosa solemnidad, así como los actos conmemorativos que siguieron a la bendición matrimonial de los recién desposados, se celebró en el suntuoso palacio que los marqueses de Arriñe de Ibarra poseen en Algorta, pintoresca y encantadora playa de nuestra Costa Gris.

Fueron padrinos de la feliz pareja doña Carmen Achútegui y el marqués de Arriñe de Ibarra. La capilla de la morada de los ilustres marqueses aparecía revestida de lujosos tapices de terciopelo rojo con bandas de brocado de oro, factura italiana del siglo XVII. Precedió a la ceremonia nupcial una brillante y sentida plática del Arzobispo, en la que fueron ensalzadas las virtudes del Santo Sacramento del matrimonio.

María Isabel de Ibarra lució para la solemnisma ceremonia de sus desposorios un lindísimo traje de raso blanco, Segundo Imperio, modelo matizado de una elegante sencillez y armonía.

A la fiesta, memorable y fastuosa, acudieron invitados los apellidos más rutilantes de la nobleza vasca, que testimoniaron así su afecto y adhesión a las entrocadas familias de Aguirre-Arriñe de Ibarra.

El equipo de la novia, en el que sobresale la distinción y la esplendidez, está firmado por los famosos Worth, Mirande y Heim, exceptuando la ropa blanca, que ha sido confeccionada por dos importantes casas de Bilbao.

En regalos, un sueño. Su número pasa del medio millar. Citar nombres de los que fueron invitados a los esposales de María Isabel de Ibarra, sería harto difícil para una breve nota de referencia, en la que no cabe hacer distinguidos ni omitir personas. La ex Emperatriz Zita, el Jefe del Gobierno, el general italiano Maurizio Marsengo y numerosos aristócratas de toda España, que no pudieron acudir a la boda, enviaron su felicitación a los jóvenes contrayentes, deseándoles para lo sucesivo un sonriente porvenir.

Los novios, que marcharon en automóvil a Biarritz, partirán desde París para Marsella un día de estos, con objeto de emprender una interesante excursión por el próximo Oriente.

"Estampa" eleva sus votos porque amadrine a esta feliz unión la más dichosa de las venturas.

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



BILBAO.—En el palacio de Arriluce de Ibarra.—Después del enlace de doña María Isabel de Ibarra con don Juan Aguirre y Achútegui.—Los novios acompañados por los padrinos, por fray Zacarías Martínez, Arzobispo de la diócesis, y por los invitados a la ceremonia, momentos después de haberse celebrado ésta, en la capilla del palacio (Fot. Amado.)



BILBAO.—En el palacio de Arriluce de Ibarra.—Exposición de las valiosísimas joyas regaladas a doña María Isabel de Ibarra y a don Juan Aguirre y Achútegui, con motivo de su enlace. (Fot. Amado.)



VALLADOLID.—Los ministros de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia, durante el banquete con que les obsequió el Ayuntamiento de la capital castellana. (Fot. Cacho.)



ECIJA.—Don José Peña y Gálvez, doctor en Medicina, a quien el Gobierno ha concedido la cruz de Beneficencia de primera clase, en premio a sus relevantes méritos, durante cincuenta años de labor al servicio de la ciencia. (Fot. R. Roldán.)



SALAMANCA.—Escolares de la Tuna Universitaria salmantina, que recorre actualmente, y con gran éxito, las principales ciudades españolas. (Fot. Gombau.)

PÁPELES PINTADOS
LOS MÁS NUEVOS
A PRECIOS COMO NADIE
DIÁZ
CARMEN, 23

NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD EN LAS PROVINCIAS



MÁLAGA.—Boda de la señorita Ana Armasa Briales con don José Alecino Reborel. A esta ceremonia asistieron las personalidades más salientes de la capital. (Fot. Aguilera.)



ZARAGOZA.—Los jefes y oficiales del Regimiento de Aragón, reunidos para obsequiar con un banquete a su jefe, don Fernando Valdivia, con motivo de su ascenso al generalato. (Fot. Marín Chivite.)



MÁLAGA.—Con motivo del centenario de Cánovas. La casita de la calle Nuño Gómez donde nació el gran estadista, con la lápida que rememora el acontecimiento. (Fot. Arena.)



MÁLAGA.—El Príncipe Jorge de Inglaterra, a su llegada a Málaga, descendiendo del automóvil para saludar a la Princesa Beatriz de Battenberg. (Fot. Paco.)



ALMERÍA.—Don Juan María Madañaga, nombrado Presidente de la Diputación, y a quien sus amigos ofrecieron con tal motivo un banquete. (Fot. Guirado)



VALENCIA.—Los socios del Ateneo Mercantil de Valencia reunidos para ofrecer un "lunch" al Comité ejecutivo de la Autopista de Madrid a Valencia. (Fot. Berberá-Masip.)

LA FARSA

La mejor publicación de obras de teatro, insertará esta semana
LA CHULA DE PONTEVEDRA - 50 céntimos.

ESPAÑOLAS



CORDOBA.—Los periodistas cordobeses reunidos en fraternal banquete para celebrar la reorganización de la Prensa en dicha capital. (Fot. Torres.)



GRANADA.—Bendición de la bandera del Somatén, en Dural. La señorita de Horcada, hija del Gobernador civil, al hacer entrega de la bandera, después de la bendición, en cuyo acto figuró como madrina. (Fot. Torres Molina.)



SEVILLA.—El Jefe del Gobierno, general Primo de Rivera, y el director de "A B C" y "Blanco y Negro", don Torcuato Luca de Tena, al descender del avión en el que hicieron el viaje desde Madrid hasta la capital andaluza. (Fot. Serrano.)

CALVICIE

Si está usted calvo, si se le cae el pelo, si lo tiene débil, claro, seco o quebradizo, si tiene placas, si siente picazón, si tiene caspa o como especie de una cubierta grasienta sobre la piel del cráneo o pegada a los cabellos, use el acreditado

VEGETAL ANDINO

que por sus resultados, siempre beneficiosos y seguros, está reputado por eminencias médicas como insuperable.

Frasco, 6,50; Extranjero, 8 pesetas.

Centros de Específicos, Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Depósito: Fernando, 41.—BARCELONA



Huertas, 7 duplicado.
MADRID

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
RAMOS
Casa especializada en bisuñes para caballeros. Artísticos postizos para señoras. Ondulaciones. Masajes y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería.

Duque de la Victoria, número 4.
— VALLADOLID —

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

CENTRO JURIDICO MERCANTIL. S. L.
Bárbara de Braganza, 3 — Teléfono 35.292

:: CONTABILIDADES :: LIBROS DE VENTAS ::
Le interesa conocer nuestras condiciones para Cobro de Créditos.

SPIEDUM

SALÓN DE TE. EL PREFERIDO DE LAS FAMILIAS. JUEVES Y SÁBADOS. TE GRAN MODA. DOMINGOS, TE DE GALA.



LABORATORIOS QUÍMICOS

Instalación completa
PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS
FABRICA DE VIDRIO Y METALISTERIA
Proyectos-Presupuestos-Catálogos

JODRA
CASA CENTRAL: PRÍNCIPE, 7-MADRID

A TODA ESPAÑA

y principalmente a toda persona que se dedique en Madrid a colocar su capital en OPERACIONES HIPOTECARIAS AL 8 %, ANUAL COBRABLE POR SEMESTRES ADELANTADOS. Avisa el Director del más antiguo Despacho (año 1910) del Sr. Trallero, que dispone de primeras y segundas hipotecas, casas en construcción cuyas operaciones se hacen detrás del Banco Hipotecario y primeras en líneas rústicas en Cuenca, Badajoz y Ciudad Real.—Para toda clase de detalles dirigirse al Despacho, que desinteresadamente les dará el Sr. Trallero.—FUENCARRAL, 40. Teléfono 13.326. Horas: de 11 a 1 y de 4 a 7.

MADERAS ADRIAN PIERA
Santa Eulalia, 126

REGALOS Espinosa. Vajillas Espinosa. Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Fepinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.

"BING" MAQUINA ESCRIBIR

CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. -Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA



Gran Cervecería **J. ALVAREZ**

Pasaje Mathou y Victoria, 4

El local mas espacioso de Madrid.—Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos flambros, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café expreso y chocholates. Tenemos la seguridad de que nuestra cervecería será la preferida, por su comodidad y buen servicio.



LA CASA F. FERNÁNDEZ
ARENAL 16 y 18

Anuncia a su distinguida clientela rebajas en el calzado hecho en la casa y a medida. Últimos modelos para la presente temporada

VUESTRA SUERTE

ESTÁ EN LA NUEVA
ADMINISTRACIÓN DE LOTERIAS NUM. 27

PRÍNCIPE, 7.-MADRID

Se remiten billetes para todos los sorteos a provincias.



DESAPARECERÁN LAS CANAS
USANDO

La Flor de Oro

USANDO ESTA PRIVILEGIADA AGUA
NUNCA TENDREIS CANAS NI SEREIS CALVOS

Una fricción diaria de esta maravillosa e inofensiva agua basta para devolver al cabello su color primitivo, ya sea negro o castaño; nunca toma el color negro de otras aguas similares que en lugar de disimular ridiculizan. No mancha el cutis ni ensucia la ropa. Evita la caspa, tonifica las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS
Al por mayor: R. ROLDÓS, Muntaner, 67. BARCELONA

35 AÑOS DE ÉXITO

COMPRA - VENTA DE FINCAS E HIPOTECAS - MAGNIFICA COLOCACION DE CAPIALES - PRESTAMOS
: : : SOBRE AUTOMOVILES Y MERCADERIAS : : : GESTION DE TODA CLASE DE ASUNTOS : : : : : : : :

CENTRO COMERCIAL

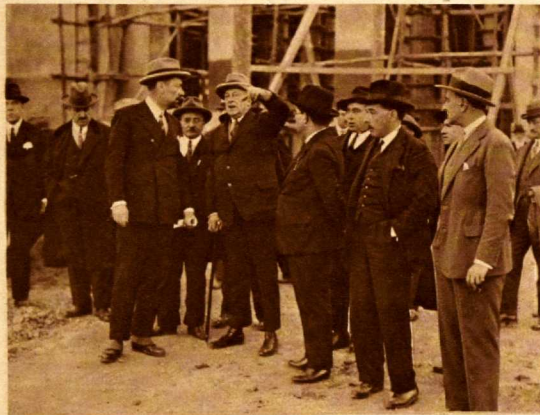
Caballero de Gracia, 28. Bajo

Teléfono 17850

MADRID



SEVILLA.—El avión Junkers trimotor en el que hicieron el viaje de Madrid a Sevilla el Presidente del Consejo, don Torcuato Luca de Tena y otras personalidades. Este avión perdió una hélice durante el trayecto. (Fot. Serrano.)



SEVILLA.—El General Primo de Rivera, acompañado del Gobernador y otras Autoridades, visitando las obras del pabellón "Sevilla", construido para la Exposición Iberoamericana. (Fot. Serrano.)



SEVILLA.—El diestro "Andaluz", saludando al comandante Franco, después de la gran faena que realizó con el toro que había brindado al héroe del vuelo trasatlántico, durante el festival taurino celebrado en la Pañoleta. (Fot. Serrano.)

LOS MEJORES RETRATOS DE NIÑO

VRUELA -1- PLAZA DEL PROGRESO, 17

Para anuncios en
Estampa

y **la pantalla**
(MANEJO ESPECIAL EN LA MQUINATA)

y demás periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero
Dirigirse a ROLDOS Y C.^a

BARCELONA } Rambla Estudios, 6.
Teléfono 1501 A.

MADRID } Tres Cruces, 7.
Teléfono 5094.

Grandes descuentos en todos los periódicos.

MESAS **Dudy Meyer** para oficinas
de acero y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELEZA
ECONOMIA



DURACION
SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID



¡¡ALCOHOLICOS!!

La tranquilidad en el hogar vuelve tomando los acreditados y antiguos

POLVOS COZA

Registrado en España desde 1909 contra la borrachera

Con su uso desaparece el alcoholismo.

Se venden en cajas y medias cajas.

Depositarios:

Comercial Anónima Vicente Ferrer, Barcelona.

En Madrid: BORRELL, farmacia, Puerta del Sol, 5. GAYOSO, farmacia, Arenal, 2.

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR
FLORES Y PLANTAS
RUBIO 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

SOMBREROS VILLAR



:: Los mejores :: Los más bonitos ::
El surtido más grande en formas y co-
:: :: lres a 10 pesetas :: ::
10. Mariana Pineda, 10



Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NO.
VIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exijase esta marca en el pre-
cinto del frasco.

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, éfones, autoplano, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor. **VENDO**

Antigua y única casa en Madrid.-Fuencarral, 45.-AL TODO DE OCASIÓN.-Teléfono 15830

LA HORRA SOMBREROS DE SEÑORAS **LA HORRA** SOMBREROS DE NIÑAS **LA HORRA** FUENCARRAL, 28 MONTERA, 15 y 17



SANGRE Y ARENA



Inauguración de la temporada en Madrid

La inauguración de la temporada taurina no ha podido ser más aburrida. El Sr. Hernández nos "obsequió" con seis becerras desiguales, feos bastos, y de ellos, los tres primeros mancos de solemnidad y con visibles muestras de haber sido torreados anteriormente, por su manera de embestir, cortar los viajes, echar las manos por delante, "quedarse" en el centro de la suerte y tirar cornadas. Los tres últimos cumplieron bien y se dejaron torrear fácilmente. Todos con pelaje de invierno y resentidos de las manos y cuartos traseros, por lo que se cuían con frecuencia. Entre los seis tomaron 19 puyazos, derribaron seis veces y mataron dos jacos. El segundo y tercero fueron fogueados, sin tomar un solo puyazo.

Rafael García venía con grandes deseos de triunfar. Toreó con el capote, torerito y fino, pero sin parar lo debido; y en los quites demostró que sabe torear, pero "no expone". Es todo habilidad.

Un buen par cambiando y otro al cuarteo colocó a su primer enemigo, al que mandó al desolladero, previos varios muletazos por la cara, propinados con la derecha, de una estocada delantera, entrando rápido.

En su segundo semicambio de rodillas, lanceando con arte y rematando valiente. Brindó la muerte de este bicho al antiguo novillero *Faroles*, y tras una faena valiente, pero sin dominar, coloca un buen pinchazo. Otro delantero, una corta igual, un pinchazo sin soltar y, por fin, una estocada hasta la mano, en lo alto, que mata pronto. Ovación y tarjeta del brindado. Justo es consignar que entró a matar siempre muy cerca y derecho. A cada uno su suvo.

Justino Mayor, muy movido, tanto con el capo te como con la bayeta, y sin parar un momento. Le tocó un buey de carreta que, si se hubiese arriado, le hubiese dominado fácilmente. El jaborero necesitaba eso, que se arriasen, que le llegasen, pero el joven *Saleri III* no quiso. Se lo quitó de delante de un pinchazo delantero, entrando y saliendo feamente. Después, con el brazo por delante y al hilo de las tablas, "cazó" al bi-charraco de una caída v contraria, que bastó.

El quinto lo voltea, sin consecuencias, al lanzar de capa. Movidito y sin parar nada sigue toreando, intercalando dos buenos lances.

Nos aburre espantosamente con los palos, y consigue colocar un par por dentro, otro de poder a poder y medio más cuarteando, todos de una vulgaridad espantosa.

Un valiente mulero sentado en el estribo, y se acabó la faena. Macheteo, baile, desarmes y un espadazo caído y atravesado que acaba con el enemigo.

Cardona Masip toreó valiente al buey lidiado en tercer lugar, y consigue sujetar al berrendo, que barbea las tablas y busca la dehesa, con cuatro ayudados valientes. Dos muletazos de pecho, y a matar. Un estoconazo hasta la trencilla, que resulta caído un poquito, y las mulillas.

En el último ejecutó cuatro lances imponentes por la quietud y el temple, sobre todo dos por el lado izquierdo superiores, que le valen palmas.

Al iniciar la faena de muleta tropieza, y el novillo lo voltea aparatosamente. No se aflige, y sigue toreando valiente y mandando, consiguiendo cuatro muletazos con sabor de torero.

Pincha varias veces, siempre al hilo del morrillo, escucha dos avisos y descabella, por fin.

¿Por qué entrará a
Picando: Arturillo.

Banderilleando: Gabriel y Muntaner.

Bregando: los mismos.

"JEREZANO"

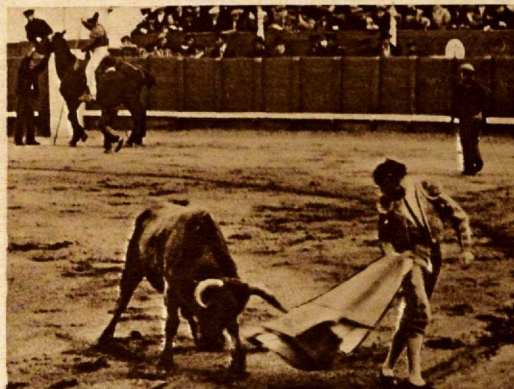
En Vista-Alegre: Seis novillos de Pedro Hernández, de Salamanca, para Rafael García, Justino Mayor y José Cardona Masio



Rafael García, en un pase ayudado por alto a su segundo toro, cuarto de la tarde. (Fot. Zapata.)



Aparatosa cogida de Justino Mayor en el quinto toro, siendo volteado el diestro, sin consecuencias, al lancear de capa. (Fot. Zapata.)



Cardona Masip, el torero valenciano, nuevo en esta plaza, rematando un quite. (Fot. Zapata.)

CANAS



Invento maravilloso

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo: los que quince días de dar uso a una loción elaborada en la Agua Colonia «LA CARMELA», no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos, no acción es debida al esmero del aire, por lo que constituye una novedad; no aplicación es barata.

VENTA: Toda persona, y autor K. López Caro, Santiago, y sucesor de Rocelma Caro, Cuzco, si, desde dirigirla la correspondencia. Toda de Cuzco, Chile, al número de Agua de Colonia del profesor K. López Caro, República Argentina.

Calidad con las instalaciones
y instalaciones.

CALLES REALES 19
SANTIAGO

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños **PRECIADOS. 27**

Aceite de ricino
CARLO ERBA

Sin gusto ni olor; es el aceite de confianza de los señores médicos. En frascos de una y dos dosis. En Farmacias. Exigid el nombre **Carlo Erba**, que es una garantía de pureza.

!CUIDE V. SU CARA!

Usando varias noches el nuevo producto **Sustancia YANKI**. En menos de una semana se quitará diez años de encima. Pídale en la *Perfumería Vázquez*. San Onofre, 6.—MADRID.

El "Club Deportivo Alavés" vence al "Athlétic Club" de Madrid por 3 a 1



El equipo del "C. Deportivo Alavés", que tan brillante actuación ha logrado en los dos encuentros que ha disputado, hasta ahora, en la contienda por el campeonato de España. En el segundo de esos encuentros, este equipo venció al "Athlétic", de Madrid, por 3 a 1, el domingo último, en el "Stadium" madrileño.



A pesar de la oposición del defensa adverso, Luis Olaso avanza decidido para terminar lanzando uno de sus matemáticos centros.



El buen defensa del "Deportivo", Ciriaco Errasti, evita el remate del delantero Montalbán, rechazando el balón con valentía.

(Información de Alvaro.)

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID